

**Guía de Presentación de
 INFORMES DE AVANCE – INFORMES FINALES**

Proyectos acreditados en la Secretaría de Investigación y Postgrado.

1. TÍTULO DEL PROYECTO:

Etnografía de los procesos de desarrollo rural en el nordeste de Misiones: confrontación de saberes y prácticas entre técnicos y productores agrarios.

3. FECHAS DE INICIO Y DE FINALIZACION DEL PROYECTO: DESDE: 01/03/10 HASTA: 01/03/12

4. PERIODO AL QUE SE REFIERE EL PRESENTE INFORME: DESDE: 01/03/10 HASTA: 01/03/11

5. EQUIPO DE INVESTIGACION

APELLIDO Y Nombre	Cargo / Beca	Nº de horas investiga x semana	Mes de incorporación	Mes de finalización	EvaluaciónS - NoS
RODRÍGUEZ, Francisco Raúl	PAS se	10	03/0	Cont.	
PERUCCA, Clorinda Encarnación	--	5	03/10	Cont.	S
OTERO CORREA, Natalia	--	10	03/10	Cont.	S
PASCUAL, Francisco Andrés	--	10	03/10	Cont.	S

Firma Director de Proyecto

Aclaración: Francisco Raúl Rodríguez

Fecha de presentación del Informe de Avance:

6. RESUMEN DEL PROYECTO ORIGINAL

La investigación en curso se propone producir conocimiento sobre las interfases sociales que se conforman a partir de las intervenciones para el desarrollo en la provincia de Misiones, comprendiendo tanto las iniciadas por las distintas agencias estatales como las que promueven las ONGs.

En función de ese objetivo general, se trabajará en la descripción de los sistemas de relaciones que se configuran a partir de los proyectos de desarrollo, y de los diferentes repertorios de saberes, valores y representaciones a los que recurren en sus prácticas los actores sociales implicados en ellos. Asimismo, se caracterizarán las instituciones y programas a partir del análisis de las estrategias de intervención, los modelos organizativos y las tecnologías puestas en juego en cada caso.

Para ello el proyecto adopta una estrategia metodológica apoyada en la observación participante de las situaciones en las que se concretan los proyectos (reuniones, capacitaciones, charlas técnicas, diagnóstico y evaluaciones, entre otras) y en entrevistas etnográficas con los actores involucrados en cada uno de los procesos. A esto se agregan el análisis de los documentos generados en la ejecución del proyecto o iniciativa de desarrollo.

7. LISTA DE ACTIVIDADES REALIZADAS DURANTE EL PERÍODO

Se trata de las actividades efectivamente realizadas durante el período de referencia. Pueden ser las mismas que las incluidas en el Proyecto, pero también pueden aparecer nuevas actividades que no hayan sido previstas originalmente. Esta sección puede ser publicada en la página de la Facultad y de la Universidad.

- Revisión de la producción sociológica y antropológica referente a procesos de desarrollo rural, (los modelos y estilos de desarrollo, las metodologías de extensión), la agricultura familiar, la etnografía de la ciencia y las técnicas, las formas de conocer (científico-tecnológico y local), los procesos de comunicación entre los mediadores sociales y políticos del desarrollo y los productores.
- Trabajo de campo:
 - o Diseño del trabajo de campo: selección del área de estudio y los proyectos de intervención, preparación de las guías de entrevistas y de observación.
 - o Trabajo de campo en el área próxima a Bernardo de Irigoyen: realización de las primeras entrevistas no directivas con productores vinculados al Banquito de la Buena Fé, observación de reuniones de integrantes de UC con el equipo de un proyecto de Voluntariado Universitario en ejecución en la zona, registro y desgrabación de los encuentros.
 - o Observación y registro de reuniones de los equipos técnicos de INTA y Subsecretaría da Agricultura Familiar en San Pedro y San Vicente. Estas reuniones se realizaron en el marco del Proyecto “Apoyo a Procesos de Desarrollo Territorial” del Centro Regional Misiones (INTA), y se centraron, en una primera etapa, en la caracterización de cada una de las áreas y del tipo intervención que se sigue en las mismas, se analizaron las características de los procesos de desarrollo en función indicadores de desarrollo territorial, se trabajaron las visiones sobre el desarrollo rural entre los técnicos de ambos equipos, entre otras.

- Diseño de la sistematización de dos procesos de desarrollo rural: la “Mirada de la Gurisada” y la Cuenca Lechera de Colonia El Progreso, en Colonia Aurora. Identificación de las dimensiones de la experiencia a estudiar, formulación de las preguntas de investigación para cada una de las experiencias, diseño de la estrategia metodológica para la investigación de cada caso, identificación de los posibles entrevistados.
- Recopilación de información secundaria:
 - Revisión de documentación secundaria sobre el Banco de la Buena Fé, la Mirada de la Gurisada y el proceso de conformación de la cuenca lechera en Colonia El Progreso.
- Elaboración de ponencias para la difusión de las conclusiones del estudio (presentados VIII Congreso de Sociología Rural, organizado por Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil. 15 al 19 de noviembre de 2010)

8. ALTERACIONES PROPUESTAS AL PLAN DE TRABAJO ORIGINAL

Incluir aquí eventualmente las explicaciones referentes a las razones por las cuales determinadas actividades no han sido realizadas o lo han sido en diferente medida que lo previsto. También fundamentar, si es el caso, cualquier otro tipo de modificación que haya sufrido el proyecto.

En articulación con el Módulo Herramientas Metodológicas del Proyecto Regional *Apoyo a procesos de Desarrollo Territorial* (MSNES-420121) del Centro Regional Misiones (INTA), venimos trabajando en el diseño de la sistematización de dos procesos de desarrollo rural en la provincia de Misiones. El estudio de estas experiencias no se había incluido en la propuesta inicial.

1. La primera se centra en la conformación de una cuenca lechera en Colonia El Progreso, municipio de Colonia Aurora, región en la que predominan las pequeñas unidades productivas dedicadas a la producción para el mercado y para la satisfacción de las necesidades del autoconsumo de las familias agricultoras. El principal cultivo de renta es el tabaco, al que sigue en importancia la producción de yerba mate. En el año 2000 un grupo de productores de Colonia El Progreso solicita asistencia a los técnicos del Programa Social Agropecuario (PSA) que trabajaban en la zona. Se constituye entonces el Grupo Esperanza y, con el asesoramiento de los técnicos, se presentan y gestionan ante el PSA, proyectos dirigidos al mejoramiento de la infraestructura productiva (gallineros, chiqueros), a la provisión de agua para consumo humano (mediante sistemas de protección de vertientes), e instalación de una pequeña planta para la producción de dulces y conservas. Varios de los productores del grupo vendían quesos a clientes de otras zonas de la provincia y resuelven instalar una pequeña fábrica de quesos. En el año 2010 obtienen, de la Subsecretaría de Agricultura Familiar, el financiamiento para dichas instalaciones. Además de esta institución, participaron en el proceso el INTA, el Ministerio del Agro y la Producción de la provincia, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Municipio de Colonia Aurora, la Cooperativa Alto Uruguay, entre otros. Los integrantes del grupo son 25 y su producción media semanal es de 3000 litros, y venden queso barra y ricota envasados al vacío y administran un fondo rotatorio para el pago del producto. En el trabajo de campo para la realización de este estudio participaron los estudiantes de grado Antonella Piccini (licenciatura en Antropología Social) y Martín Mazal (licenciatura en Comunicación Social).
2. La segunda experiencia es la capacitación en producción audiovisual y realización de cortos por parte de jóvenes de las siguientes organizaciones de productores familiares: Productores Independientes de Piray (P.I.P.), Productores Unidos de Santiago de Liniers (PUSALI), alumnos de la Escuela de la Familia Agrícola de 9 de Julio (El Rejunte). Unión

de Trabajadores Rurales del Nordeste (UTR), Organización de Pequeños Productores de El Soberbio (OPPES) y Unión de Jóvenes Feriantes de Misiones (UNIJOFEM). Esta experiencia que contó con el acompañamiento de la Subsecretaría de Agricultura Familiar y la organización Colectivo 114, consistió en la realización de una serie de talleres de capacitación en producción audiovisual (manejo de la cámara, elementos básicos de cine, tipos de plano, eje de la mirada, entrevista, armado de historias, entre otros). La realización del trabajo de campo se realizará con la participación de un grupo de alumnos de la cátedra Metodología de la Investigación Social de la Lic. en Comunicación Social. El grupo lo integran Andrea de Lujan Arzamendia, Héctor Horacio Correa y Dara Sotelo.

9. PRODUCCIÓN DEL PROYECTO

1. Publicaciones

Publicaciones: Indicar apellidos y nombres de todos los autores, entre comillas el título del artículo, luego subrayado el nombre de la revista, año, volumen, número, y páginas. Para libros subrayar el título, y consignar lugar, editorial, y año.

1.1. Libros resultados del proyecto de investigación

1.2. Capítulos de libros

Rodríguez, F.; Perucca, C; Kostlin, L.; Castiglioni, G. “La Feria Franca de San Vicente (Misiones) y sus efectos en la organización interna de las unidades familiares de producción”. En: Economía Social y Agricultura Familiar. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención. Compilado por Cittadini, R.; Caballero, L.; Moricz, M.; Mainella, F. Ediciones INTA, Buenos Aires, 2010. (Anexo 1)

Rodríguez, F.; Kostlin, L.; Michavilla, L.; Sánchez, B.; Mondelo, M. L.; Acosta, G. “La agricultura familiar, la tierra y el agua. Algunas reflexiones a partir del relevamiento socio-ambiental de la cuenca del Guavyrá, provincia de Misiones”. En: Agua para la Agricultura Familiar. Diagnóstico participativo de la cuenca del arroyo Guavyrá, Misiones. De: Rodríguez, F. y Gandolla, E. (compiladores). En prensa. (Anexo 2)

1.3. Publicaciones en revistas de ciencia y técnica con referato externo:

1.3.1 Artículos publicados en revistas Internacionales

1.3.2 Artículos publicados en revistas Nacionales incluidas en el CAICYT

1.3.2 Artículos publicados en revistas Nacionales con referato no incluidas en el CAICYT

Las revistas consideradas pueden ser en versión impresa o digital.

1.4 Publicaciones en congresos (con evaluación)

1.4.1 Con publicación de trabajos completos

1.4.2 Con publicación de resúmenes

Las Actas pueden ser en versión impresa o digital.

2. Vinculación y Transferencia

2.1 Resultados en Títulos de propiedad intelectual logrados en el período

2.1.1 Patentes de Productos y Procesos registrados

2.1.2 Acciones de transferencia que resulten del Proyecto de Investigación y que estén acreditados a través de convenios, disposiciones, contratos, etc.

3. Formación de Recursos Humanos

3.1. Dirección de Tesis de Doctorado Concluidas

3.2. Dirección de Tesis de Doctorado en curso

3.3. Dirección de Tesis de Maestría Concluida

3.4. Dirección de Tesis de Maestría en curso

Dirección de la tesis “El proceso de producción de alimentos de los pequeños productores familiares. Un estudio de caso en el Nordeste Misionero”, del Ing. Agr. Claudio Meyer postulante al título de Magíster en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural, Universidad Nacional de La Plata. En etapa de redacción del documento final.

3.5. Dirección de Trabajo Final Integrador de la Especialización

3.6 Dirección de Trabajo Final Integrador de la Especialización

4. Premios

4.1. Premios Internacionales

4.2. Premios, reconocimientos y menciones, Nacionales

5. Ponencias y comunicaciones

Se trata de trabajos presentados a congresos, simposios, reuniones, etc. Al igual que en el caso de los artículos, se consignan todos los autores, el título de la comunicación o ponencia entre comillas, y subrayado el nombre del evento, agregando institución organizadora, lugar y fecha de realización.

Rodríguez, F. “Los agricultores familiares y las relaciones de mercado: un análisis a partir de la Feria Franca de San Vicente”. Ponencia presentada en el Grupo de Trabajo 8: Dispositivos colectivos de los agricultores para producción e manejo de bienes comunes o públicos y nuevas perspectivas de extensión rural. VIII Congreso de Sociología Rural, organizado por Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil. 15 al 19 de noviembre de 2010 (Anexo 3)

6. Trabajos inéditos

Pascual, F. “Desmemorias del desarrollo. Una aproximación crítica desde las Tesis de la Filosofía de la Historia de Walter Benjamin a los planes de desarrollo rural en Argentina”. Trabajo presentado para la aprobación del Curso de Postgrado La constitución de la sociedad Moderna. Filosofías de la Historia y Apocalíptica angélica de la Modernidad (Las tesis sobre la historia de Walter Benjamín como problematización de lo ideológico de lo moderno). Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

Pascual, F. “Aproximaciones para problematizar el avance de los medios de comunicación en el espacio rural misionero”. Trabajo presentado para la aprobación del Curso de Postgrado Paradigmas y teorías de la Comunicación, Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

Otero Correa, N. y Rodríguez, F. “Productores ocupantes, la lucha por la tierra y los programas de desarrollo en el nordeste de Misiones-Argentina”.

7. Síntesis para la difusión de los resultados en Internet

Se espera que sintetice en forma breve y accesible para la difusión los avances y resultados del proceso de investigación, a fin de que estén disponibles para exhibirlos en la página web de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la FHCS y de la SGCyT de la UNaM.

Entre los avances alcanzados al final del primer año del proyecto son los siguientes:

- Se realizaron las primeras actividades de campo en relación a las áreas de estudio planteadas en el proyecto (Bernardo de Irigoyen y San Vicente/San Pedro) y se van a estudiar dos procesos de desarrollo que inicialmente no se incluían en la planificación.

En cuanto a los resultados ya generados por el proyecto mencionamos:

- Se caracterizaron las acciones de desarrollo en la localidad de San Vicente, el proceso de construcción de la Feria Franca en dicha ciudad, el conjunto de regulaciones institucionales que la hicieron posible, y la serie de transformaciones que se produjeron en las unidades domésticas de producción involucradas en la experiencia.
- Se analizó el proceso de diagnóstico participativo de la Cuenca del Arroyo Guavyrá en el Nordeste de la Provincia. En esta experiencia participaron productores familiares de la organización Unión Campesina, estudiantes avanzados de Antropología Social, docentes de la Facultad de Ciencias Exactas Químicas y Naturales y profesionales de INTA. El trabajo describe la metodología de intervención, su vinculación estrecha con los postulados epistemológicos y metodológicos de la investigación acción participativa (IAP), se analiza el proceso de intervención como una construcción social activa en la que participan los actores mencionados, entre otras cuestiones.

Firma Director de Proyecto

Aclaración: Francisco Raúl Rodríguez

Fecha de presentación del Informe de Avance

Presentar dos copias en papel y acompañar en soporte digital incluyendo los Anexos.

Economía Social y Agricultura Familiar

Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención



Roberto Cittadini, Luis Caballero, Mariana Moricz y Florencia Mainella (compiladores)



- **Ediciones**

Instituto Nacional de
Tecnología Agropecuaria



Foto de tapa: Cintia Indiana Galetto
Diseño de tapa e interior: Federico Miri

Economía social y agricultura familiar : hacia la construcción de nuevos
paradigmas de intervención / compilado por Roberto Cittadini ... [et.al.] -
1a ed. - Buenos Aires:
Ediciones INTA, 2010.
465 p. ; 15x21 cm.
ISBN 978-987-1623-53-2
1. Economía Social. I. Cittadini, Roberto, comp.
CDD 338.9

Fecha de catalogación: 25/03/2010
Este libro se terminó de imprimir en Artes Gráficas Papiros Sociedad Anónima
Comercial e Industrial. Castro Barros 1395 /97, Ciudad Autónoma Buenos Aires. Argentina. En el mes de
Septiembre de 2010

LA FERIA FRANCA DE SAN VICENTE
(MISIONES)



La Feria Franca de San Vicente (Misiones) y sus efectos en la organización interna de las unidades familiares de producción.¹

Francisco Rodríguez², Clorinda Perucca³, Laura Kostlin⁴ y Guillermo Castiglioni⁵

Introducción

La conformación de la Feria Franca de San Vicente (FFSV) se inscribe en un contexto de crisis agraria generalizada que afectaba, principalmente, a los pequeños productores familiares de la Provincia de Misiones. Uno de los rasgos centrales de la crisis es la fuerte caída de los precios de los principales productos de renta (yerba mate, té, tabaco). Frente a esta coyuntura, organizaciones locales y productores aislados buscan alternativas de ingreso a partir de la venta de los excedentes de la producción de autoconsumo. Asimismo, hacia 1994, el Programa Social Agropecuario (PSA) y el Movimiento Agrario Misionero (MAM), a partir del conocimiento de las experiencias de comercialización directa en los estados del sur de Brasil, coordinan acciones centradas en el incentivo de la producción de alimentos y comercialización en espacios locales. A estos mercados, en el ámbito de la provincia, se los va denominar Ferias Francas. La primera de estas se inaugura en 1995 en la localidad de Oberá.

La formación, en 1997, de la FFSV fue precedida por acciones de asistencia técnica y asesoramiento enmarcadas en distintos programas de desarrollo rural del Estado. Al comienzo del apartado, se analizan las intervenciones que

¹ El presente trabajo es producto de una investigación realizada en el marco del Proyecto Regional "Análisis y validación de metodologías de extensión rural orientadas al desarrollo territorial" (MSNES12) y del Proyecto Específico "Estudio de la diversidad de procesos de innovación y desarrollo territorial para la construcción de propuestas teóricas y metodológicas mejoradoras de la intervención" (PENTER1313), ambos del INTA.

² Lic. en Antropología Social, Centro Regional Misiones, INTA. Contacto: frrodriguez@correo.inta.gov.ar

³ Ingeniera Agrónoma, Centro Regional Misiones, INTA. Contacto: cperucca@correo.inta.gov.ar

⁴ Lic. en Antropología Social, Centro Regional Misiones, INTA. Contacto: laurakostlin@yahoo.com.ar

⁵ Lic. en Antropología Social, IPAF NEA, INTA. Contacto: castiglioni.guillermo@yahoo.com.ar

antecedentes y contribuyen a la constitución de la feria, el carácter de las unidades productivas del área y el lugar del autoconsumo para las mismas.

A continuación se exponen los dispositivos institucionales, los saberes y las pautas organizativas que constituyen a la feria franca a partir de su apertura. Por último, se analizan los impactos de esta modalidad de comercialización en la organización interna de las unidades de producción familiar.

1. Programas de desarrollo y producción de autoconsumo

1.1. Las acciones de desarrollo

Los técnicos de la Agencia de Extensión Rural (AER) del INTA en San Vicente, venían trabajando con pequeños productores de los municipios de San Vicente, El Soberbio, Dos de Mayo, y Colonia Aurora a partir de la ejecución del Proyecto Minifundio (1992) y el Programa ProHuerta (1994)⁶. Ambos proyectos fomentaban la diversificación y el mejoramiento de la producción destinada al autoconsumo y se apoyaban, para su implementación, en la formación de grupos locales aglutinados a partir de las relaciones de vecindad, parentesco, y/o amistad existentes entre los productores del área.

Desde el proyecto Minifundio⁷, se trabajaba con grupos de pequeños productores para que estos incorporaran u optimizaran actividades productivas alternativas (ganadería de cría, producción porcina, hortalizas, aves, etc.), lo que permitía diversificar la producción, mejorar la alimentación de las familias agricultoras, y generar una renta adicional. Los extensionistas de estos programas de desarrollo pensaban estas iniciativas, además, como una estrategia eficaz frente a la expansión del cultivo de tabaco que, por su demanda de trabajo, llevaba a la familia a descuidar la producción de autoconsumo. Por medio de sus organizaciones los productores podían

⁶ La mayoría de los productores que participan de la Feria Franca de San Vicente tienen explotaciones de entre 10 y 50 ha, escasamente mecanizadas y capitalizadas, y utilizan, predominantemente, mano de obra familiar. Los sistemas productivos se caracterizan por ser diversificados, combinando la producción de cultivos perennes (yerba mate y té), con tabaco y producción destinada al autoconsumo.

⁷ La denominación completa del mismo es "Proyecto de Desarrollo Socio-Productivo de Pequeños Productores del Municipio de San Vicente".

acceder también a pequeños equipos y máquinas⁸ que mejoraran las condiciones de trabajo (Otero; Perucca; Schvörer y Schiavoni, 2006: 262).

El segundo de los Programas mencionados, el ProHuerta, se centraba en la producción de alimentos a través de la provisión de semillas e insumos para el desarrollo de huertas orgánicas y granjas, y contemplaba la capacitación en producción orgánica y mejoramiento de la alimentación. En este caso, los grupos de base estaban conformados mayoritariamente por mujeres de zonas rurales y periurbanas.⁹

Desde la percepción de los productores, la intervención en esta etapa inicial aparece fuertemente identificada con INTA y las propuestas y acciones de sus técnicos.¹⁰

“Apareció un día, como que cayó del cielo, gente del INTA, M. y S. (técnicos de la agencia de extensión rural de San Vicente), tratando de que el colono mejore su autoconsumo. Esa era la idea de ellos, era un proyecto Minifundio. (...) en mi casa fue la primera reunión. (...) Creo que dos años aproximadamente que nosotros completamos la parte que ellos prometían ayudarnos, que era mejorar el autoconsumo: ampliar la huerta, mejorar el chanchito, la gallina, por ahí se mejoraron la forma de alimentarse, mejoraron en calidad, se mezcló... se trajo el huevo de la gallina del vecino, se cambió, en fin... toda una mejora.” (ex integrante de grupo Minifundio, ex feriante dirigente)

1.2. Los sentidos del autoconsumo

Hacia 1995/96 el trabajo desarrollado en el marco de estos programas, había permitido que los agricultores mejoraran la calidad de sus producciones, diversificaran las unidades productivas y generaran excedentes en forma regular.

“...la época que entró el INTA con el Proyecto Minifundio era una época difícil en la chacra; entonces eso por ahí ayudó a que la gente se enganche más

⁸ Tales como moladoras de maíz, descascaradoras de arroz, ruedas de agua, entre otras.

⁹ Según las bases del registro del programa ProHuerta para el Departamento Guaraní, del total de los receptores directos del programa (jefes de hogar), el 75% eran mujeres y el 25% hombres.

¹⁰ Esto más allá de que los técnicos en su mayoría no estaban vinculados contractualmente con INTA, sino con diferentes programas. Es probable que esta percepción se funde en el hecho que todos ellos se encontraban en la agencia de extensión rural de la localidad.

fácil. Con esa tremenda fuerza que vino, el que se enganchó le dio con todo y le sobró todo, ¿no es cierto? Es como que dio un bajón de luz y cuando viene, viene con mucha más fuerza. Bueno, más o menos así, como que nosotros salvamos esa parte y superamos... y dijimos: 'Ahora qué hacemos con el excedente de todo...?'. (ex integrante de grupo Minifundio, ex feriante dirigente)

Diferentes entrevistados relacionan el “éxito” de la propuesta, con la crisis de los precios de los productos de renta tradicionales. Se observa que en un corto período de tiempo los participantes de estos proyectos pasaron a disponer de volúmenes de producción que superaban las necesidades de consumo de la familia. Todos los productos excedentes a los que hacen referencia los entrevistados, son los que se consumían en la casa, los que atendían la alimentación del grupo doméstico.

“... buscar la forma de vender el huevo que nos sobra en casa, el kg. de poroto que nos sobra en casa...” (Ent_ER: 6).

“...lo que sobraba en la chacra que no consumían y ahí empezaron...” (Ent_PZ: 2)

“...la gente decía, 'a mi me sobra cantidad de lechuga', el otro decía 'la cantidad de pollo que tengo no como; ¿no hay cómo vender?' Nació esa idea. (...) Y ahí se comenzó a pensar en un mercado, un mercado como una Feria o algo así.” (ex integrante de grupo Minifundio, ex feriante dirigente)

“Porque como te decía, empezó a sobrar morfi, '¿y qué hacemos?'; 'queremos vender, no queremos perder’ ”. (Ent_DS: 11).

De lo anterior se desprende que la discusión, la *búsqueda* o el *pensar* en un mercado o Feria aparece asociado a la existencia de excedentes de los productos consumidos por la familia. Para comprender las condiciones en que se crea la Feria y cómo influyen en la misma las particularidades de estas unidades productivas, vamos a detenernos en el análisis de los sentidos de la producción de autoconsumo.

En el tratamiento de la producción de autoconsumo, partimos de la reflexión teórica desarrollada por Chayanov (1974), quien sostiene que la producción centrada en el aprovisionamiento de la familia campesina, se orienta al logro

del consumo necesario de los integrantes del grupo doméstico durante todo el año. La particularidad de la producción campesina es que se trata de una unidad de trabajo y consumo al mismo tiempo, en la cual la organización del trabajo, su duración e intensidad, se ajustan a una racionalidad propia. En este caso, las explotaciones campesinas se organizan para alcanzar el equilibrio óptimo entre el esfuerzo materializado en las actividades productivas y el consumo de la familia. El equilibrio trabajo-consumo se alcanza por el “cálculo, no necesariamente explícito o consciente, que establece el equilibrio económico básico entre las fatigas del trabajo y la satisfacción de las necesidades. El principal objetivo económico es organizar el trabajo del año para cubrir las necesidades de una familia” (Chayanov, 1974: 333). Las estrategias del grupo doméstico para alcanzar dicho objetivo, varían según la composición interna y las necesidades alimentarias de la familia, los niveles de productividad del trabajo, y el contexto donde actúan las unidades de producción.

Todos los productos excedentes mencionados antes, tienen destinos alternativos. Es decir, pueden atender a las necesidades alimentarias del grupo doméstico en forma directa, o bien, pueden venderse para obtener una renta monetaria con la cual adquirir los bienes que no produce la familia pero que resultan indispensables para su subsistencia. Esta característica de la producción de autoconsumo de poder ser vendida o consumida, es a la que Heredia (2003) y Afranio García (1983, citado en Grisa y Schneider, 2008) aluden con la noción de alternatividad.

Analizando un grupo de productores del estado de Pernambuco (Brasil), Heredia (2003: p. 118) sostiene que estos productos permiten a las familias campesinas, desarrollar estrategias para aprovechar las situaciones de precios favorables a través de la comercialización, o bien, destinar los mismos productos al consumo doméstico cuando los precios resultan desventajosos.

Los productos que tienen ésta característica, afirma la autora, “le permiten al pequeño productor actuar frente a las fluctuaciones de precios, situación ésta que escapa a su control. Es precisamente el carácter de alternatividad que poseen estos productos lo que determina que sean ellos los elegidos para su

cultivo, aún cuando puedan coexistir con cultivos destinados exclusivamente a la venta” (Op. Cit.: 118).

Es en el sentido apuntado por Heredia, que la producción de autoconsumo amplía la autonomía del agricultor al vincular buena parte de la satisfacción de las necesidades alimentarias del grupo doméstico a la producción que controla el productor, y así, disminuyen los efectos de las cambiantes condiciones del intercambio mercantil.

En el área de nuestro estudio, las unidades productivas están estrechamente articuladas al mercado a través de distintos cultivos comerciales, entre los cuales ocupan un lugar principal el tabaco, la yerba mate y el té; en este contexto la producción de autoconsumo permanece, aunque asumiendo un lugar complementario (Gazolla y Schneider, 2007), en las estrategias de reproducción social de las explotaciones.

“O que existe é um agricultor familiar que possui sua lógica de produção e reprodução social assentada tanto no mercado como ao mesmo tempo na produção para autoconsumo, como duas esferas integradas dialeticamente e sobrepostas à unidade de produção e ao grupo doméstico, determinando e apontando os “caminhos” que a reprodução social do agricultor familiar vai seguir” (Gazolla y Schneider, 2007: 10).

Circunstancialmente, y como vimos, la caída de los precios de los cultivos de renta durante los '90, generaba todo tipo de incertidumbres y dificultades en la atención de las necesidades del grupo doméstico y alentaron estrategias que se centraban en las producciones de autoconsumo que podían también comercializarse en los espacios locales.

La producción de autoconsumo, además de atender a las necesidades de alimentación del grupo doméstico y de ampliar la autonomía de la unidad familiar de producción frente a los mercados, contribuye a sostener y extender las relaciones entre unidades productivas emparentadas o vecinas. En este caso, y a través del intercambio de comidas y visitas, los alimentos producidos por la unidad familiar sirven a la construcción y reproducción de relaciones de vecindad, amistad, compadrazgo. De acuerdo con Grisa y Schneider (2008), estos circuitos de intercambio inician la relación entre grupos domésticos y sancionan acuerdos entre ellos. *“Más que alimentar necesidades vitales, en estos casos, la producción para el autoconsumo alimenta sociabilidades, afirma*

relaciones entre vecinos, establece compromisos, consolida la vida comunitaria y una estructura social importante para la reproducción social de las unidades familiares” (Op. Cit: 5).

Este tipo de prácticas está ampliamente extendido en la región estudiada (Schiavoni, 1995). Así, cuando los entrevistados describen el destino de los productos alimentarios que exceden las necesidades alimentarias de la familia, mencionan, en primer lugar, su circulación bajo la forma del regalo y la ayuda entre vecinos.

“Antes si algo sobraba le regalaban a los vecinos y si todavía sobraba se lo tiraban a los animales” (Ent_IW: p. 3)

El carácter de la producción de alimentos que sirve al mismo tiempo para la alimentación del grupo familiar, la venta y para el mantenimiento de las relaciones de parentesco, vecindad y compadrazgo; aparece, a veces, en las diferentes interpretaciones que técnicos y productores-feriantes hacen sobre algunas decisiones productivas. Esto ocurre cuando la decisión de producir un determinado bien no sólo se ajusta a la racionalidad económica, en el sentido formal que refiere al cálculo de costos y beneficios, sino que intervienen otras lógicas en las que los intereses y capitales en juego son sociales o simbólicos. A modo de ejemplo, analicemos las diferentes interpretaciones que formulan los productores y los técnicos en relación a la producción de pollos. Cuando los técnicos, apoyados en el análisis de los costos de producción, recomiendan abandonar la cría de pollos para la Feria, los productores se oponen y mantienen una actividad que no es rentable. El relato que reproducimos a continuación expone las razones a favor y en contra de esta actividad productiva:

“CK: ...en aquel momento, el tema de los pollos hacíamos números, porque sacaban crédito para criar pollos, y el pollo en un momento no cerraba los números ni cuadrado. Salía mucho más económico comprar que producir pollos y la gente llevaba crédito para criar pollos. Lógicamente era un producto gancho: el pollo, el huevo, el chanco. Son productos gancho. El tipo viene a comprar pollo de la feria y ya lleva lechuga, cebollita, entonces por ese lado era entendible pero daba pérdida. Entonces nosotros decíamos ‘el pollo da

pérdida, traten de no sacar pollo'. Entonces ellos 'che, pero no quieren que yo saque'.

E: para ellos era importante tener pollo

C: aparte todas las cosas que producen para la feria también es para consumo de ellos. Y que por ahí es MUY importante, inclusive le da un... en su colonia, con sus parientes, si hay pollo grande van a comer el pollo grande con sus parientes que van a traer a la feria?..." (Ent_técnico: 4).

Son dos los argumentos que sustentan la decisión de continuar con la producción de pollos a pesar de la opinión contraria de los técnicos. Por un lado, los productores entienden que muchos de sus clientes van a buscar a la Feria el tipo de pollos que ellos producen y que aún sin obtener ganancias con esa venta, les permite comercializar otras producciones de las que dispone la mesa. A esto se refieren cuando hablan del pollo como un *producto gancho* y consideran las ventajas económicas de mantener su oferta. Por el otro, la producción del pollo *de chacra* o *campero*, se incorpora a un sistema de relaciones localizadas entre conocidos y parientes, ingresa en los rituales de comensalidad y sociabilidad en los que los productores celebran y reproducen sus relaciones sociales. El relato de uno de los técnicos reflexiona sobre estas dos lógicas en las que se apoya la decisión no económica de producir pollos.

Atendiendo a todo lo hasta aquí expuesto, podemos inferir que una intervención que promoviera la comercialización de los excedentes de cultivos que tradicionalmente se asocian al autoconsumo y a las prácticas de hospitalidad y sociabilidad, complementaría las estrategias previas y propias de los productores familiares. En este sentido, vemos cómo se conjugaron una serie de factores que terminaron por facilitar la apropiación de la Feria Franca por parte de los productores.

2. Las actividades previas o de preparación

En el caso de la FFSV, la propuesta de trabajar en la comercialización de estos excedentes surge en una reunión de los grupos de Minifundio. Todos los relatos que escuchamos atribuyen la iniciativa a uno de los productores:

"...Y por ahí el ingeniero pregunta, '¿que mas queríamos la gente?'. Es más, '¿si faltaría algo más?'. Hasta ahí estaba todo bien, y si hacia falta más, qué? Y salí yo y dije... 'nos faltaría algo más, faltaría que nosotros pudiéramos ir a

vender, buscar la forma de vender el huevo que nos sobra en casa, el kilogramo de poroto que nos sobra en casa', y quedó por eso, no?" (Ent_ER: 6)

Para estimar el grado de adhesión que recibía la propuesta, se hicieron consultas a los integrantes de los grupos con los que se venía trabajando y con productores pertenecientes a grupos de reciente formación. La adhesión fue muy desigual, y si bien en algunos casos la totalidad de los integrantes del grupo decidió entrar en la Feria, en otros, sólo algunas familias lo hicieron.¹¹

Con las reuniones de planificación y preparación de la Feria surgen desconfianzas y celos entre los participantes. Las redes de conocimiento mutuo y ayuda que habían contribuido a la formación de los grupos de "beneficiarios" de los proyectos estaban localizadas, y el reconocimiento y la confianza entre aquellos que participaban de los intercambios y encuentros cotidianos no superaban, por lo general, el espacio de la "picada" o colonia. Al impulsar ahora reuniones entre grupos de diferentes colonias aparecían los miedos y la desconfianza entre productores pertenecientes a grupos distantes entre sí.

"Nosotros íbamos a otras colonias, vinieron gente de otras colonias a nuestra colonia, a intercambiar ideas, trabajos que estábamos haciendo... un montón de cosas. Pero... no nos conocíamos nadie. Nadie confiaba en nadie." (Ent_DS)

En esta etapa el equipo que acompañaba la experiencia, integrado por técnicos del INTA y el Programa Social Agropecuario (PSA), organizó y llevó adelante actividades de capacitación y organizativas que habrían de facilitar la comercialización conjunta. De sus testimonios se desprenden algunas de las características que quisieron incorporar a la comercialización por medio de una feria local. Al respecto destaca el anhelo o, en términos de los entrevistados "el sueño", de que la feria permitiera el acceso al mercado a productores muy heterogéneos en cuanto a sus condiciones de producción y a la trayectoria de los grupos en los que se integraban.

¹¹ Algunos de los grupos nuevos se forman en base a grupos de productores que venían comercializando en forma directa en la ciudad de San Vicente (ellos hacen referencia a este sistema de venta con la expresión *venta puerta a puerta*).

“...Porque en lo que le erramos, por decir de una manera, es que nosotros soñábamos que cualquier productor por marginado que esté, marginado, aislado, sin capital, sin esto, podía en forma grupal acceder al mercado porque el grupo lo iba a apoyar. Sólo, no iba a tener ni la producción, ni la constancia, ni el poder pagar el flete, ni la cara para vender; pero ayudado por el grupo, sí.”
(Ent_MC: 11)

Las capacitaciones abordaron temas tales como la manipulación de productos lácteos y cárnicos, la producción orgánica, la preparación y presentación de los productos para su comercialización, las regulaciones y normas de higiene a las que debía ajustarse la producción para la feria, la preparación y el envasado de dulces, la relación con los clientes, entre otros. Por lo general las capacitaciones estaban a cargo del PSA. En esos talleres, técnicos y productores trabajaban también en la caracterización del mercado, en el análisis de las limitantes y dificultades¹² que enfrentaban los productores, las ventajas, los potenciales competidores, y las modalidades de organización para producir y vender.

Como parte del proceso de capacitación de los feriantes, se visitaron las ferias ya existentes en la Provincia y en el sur de Brasil con el objeto de aprender de ellas.

“Fuimos a Brasil, fuimos a visitar otras Ferias, la Feria de Oberá por ejemplo, que fue la Feria madre.”

“Lo que faltaba era capacitaciones, no teníamos nada. Nadie sabíamos nada, inclusive los mismos técnicos pedían apoyo de otros técnicos que ya estaban en el tema, para ver qué era lo que se tenía que hacer primero.

Se empezó a copiar de las otras Ferias u organizaciones más viejas.” (Ex integrante de grupo Minifundio, ex feriante dirigente)

Una de las preocupaciones de técnicos y productores era disponer de la producción necesaria para la Feria. Con esta finalidad se realizó un relevamiento de la producción de los feriantes, analizando la diversidad y el volumen de producción de cada explotación. De acuerdo con el productor y

¹² Entre los problemas se identificaban los siguientes “no sé que hacer o producir”, “hago un producto que el mercado no quiere”, “no tenemos recursos para afrontar inversiones”, “no sabemos hacer y no tenemos asesoramiento”, “no tenemos cómo sacar el producto de la colonia”, “no tenemos organización”, “no tenemos comprador”. (Memoria del 1er taller de comercialización, San Vicente, 1996).

según la capacidad de producción de cada familia, se establecieron compromisos para lograr el abastecimiento de la futura Feria. Además se desarrollaron actividades para conocer el tipo de demanda (los productos demandados, los hábitos de compra, etc.) y estimar los volúmenes requeridos semanalmente. La encuesta que se hizo con ese fin, también sirvió para definir los días y el lugar en el que habría de instalarse la feria.

Por último, la apertura de la Feria impulsó una serie de acciones para conformar una organización que sostuviera la comercialización conjunta.

Se formó una 'comisión provisoria' de la "Asociación Feria Franca de San Vicente", la que se encargó de elaborar un sistema de reglas internas y externas de funcionamiento y participación en la Feria. El diseño del reglamento se realizó en reuniones semanales y mensuales durante varios meses, trabajando con el apoyo de técnicos de la AER y PSA.

"(...) entre la gente de la EFA ((Escuela de la Familia Agrícola)), con todos, los ingenieros, todos y los colonos. Cada uno aportaba una idea.

"(...) si iba a ser una producción orgánica o no orgánica. Y bueno ahí todo eso se discutía. Y... la forma de los grupos: cómo iban a trabajar en mesas, cuántas mesas, y la cantidad de grupos. Habían como 13 grupos en esa época (...) y cada grupo tenía 5, 6, 7, 8 y mucho más integrantes y ahí se les puso las leyes que creamos entre todas las reglas" (Ent_ER, 12).

La incipiente asociación, tuvo como uno de sus objetivos centrales gestionar ante el Gobierno Municipal el permiso de venta en la vía pública y la cesión de un espacio para el funcionamiento de la Feria Franca. Para ello presentó una propuesta en la que se detallaba el tipo de producción que se iba a vender, la modalidad y la forma de organización de las ventas.

3. La Apertura

El sábado 17 de mayo de 1997, la Feria Franca de San Vicente inició sus ventas al público en una calle céntrica del pueblo. Autorizados por la Municipalidad, los productores montaron las mesas sobre la vereda, donde exponían sus productos desde las primeras horas de la mañana. Las instalaciones no eran fijas, debían trasladarlas cada día de comercialización (mesa y estructura metálica donde se montaba una cobertura de lona). Desde

su apertura, la Feria se organizó sobre la base de grupos de productores que comercializaban juntos su producción en cada uno de los puestos de venta o “mesas”. La organización grupal es una de las características destacadas por productores y técnicos. Los productores que venden en la *mesa* provienen de la misma colonia y, en la etapa que analizamos, integraban los grupos del ProHuerta o Minifundio. Además de los integrantes permanentes de la mesa, estaban involucrados en el funcionamiento de la Feria los “fleteros” y un número no determinado de agricultores que si bien no producían lo suficiente como para integrar una de las mesas, vendían cuando tenían algún excedente. A estos se refieren cuando hablan de los *productores de apoyo*.

“...Entonces venir agrupados a vender era la forma en que podían llegar y a partir de ahí se fueron sumando gente que iba a ser la que iba a vender, el fletero, que eran cosas muy importantes. El que iba a producir y el que iba a producir por la dudas, de apoyo, iba a mandar algo, no tenía mucho pero podía mandar algo para ayudar. Y en esos términos fue surgiendo...” (Ent_CK: 1)

La comercialización grupal hizo posible contar con la producción suficiente para abastecer a cada una de las mesas y facilitó el acceso al mercado a productores con bajos o inexistentes niveles de capitalización. La venta agrupada permitía repartir los costos de comercialización (gastos de traslado, de habilitación de la mesa) entre varios productores. Además, el tiempo de trabajo que demandaban las ventas recaían en un par de miembros de cada grupo y el resto podía continuar con sus actividades productivas sin interrupciones.

Al momento de apertura, la Feria contaba con 16 ‘mesas-grupos’, las que representaban a un total de 130 familias.

3.1. Un día de venta en la Feria Franca: roles y funcionamiento

La Feria Franca está formada por *mesas* que corresponden a cada uno de los grupos locales. La responsabilidad por el funcionamiento de la *mesa* recae en uno o dos “vendedores” por cada grupo. En la elección del ‘*vendedor/a*’ se tenía en cuenta “*que no tuviera vergüenza para hablar*”, que estuviera interesado en la actividad, que supiera leer, escribir y “*hacer cuentas*”.

El vendedor, que debía estar acreditado por el Municipio, realizaba las siguientes tareas: reunía la producción de los demás integrantes del grupo, registraba lo recibido de cada uno, trasladaba dichos productos al pueblo, los ordenaba en la mesa, atendía a los clientes, y al regresar, entregaba a cada integrante del grupo el resultado de las ventas y los productos que no se habían vendido.

En las primeras horas de la jornada, antes del iniciarse las ventas, se hacía un control de calidad de los productos, a cargo de una comisión integrada por un feriante, un técnico de la AER, y un delegado Municipal. Esta Comisión debía controlar las condiciones de higiene y las formas de presentación de los productos (previamente definida y consensuada en la organización).

Una vez finalizada la jornada, alrededor de las 11 de la mañana, se 'levantaban los puestos', y se realizaba una reunión entre los *delegados* de los grupos (que en general cumplían también la función de *vendedores*), integrantes de la Comisión, técnicos, y responsables de las distintas comisiones (tesorero del fondo de mesas, encargado del control de calidad, control de precios).

Las reuniones semanales servían para evaluar las ventas, revisar los precios, presentar las rendiciones de lo cobrado por el derecho de mesa y se trataban los problemas de la Feria en general como así también los de los grupos locales.

De la breve descripción de las actividades que engloba la realización de la Feria, se desprende la fuerte demanda de dedicación que se imponía a los productores encargados de las ventas.

“Si era una familia que mandaba la producción, era distinto: preparaba la producción, traía la producción a donde vivía el vendedor, y ya no le ocupaba todo el tiempo. Ahora, al vendedor sí se le iba el día. Porque iba a vender y tenía que organizar la casa. Organizar, salir al otro día, vender, volvía al terminar la venta, y... estaban todos esperando para recibir; tenía que rendir cuenta con el grupo” (esposa de E.R.).

3.2. La organización y los conflictos

• La organización formal

La Comisión de la Feria Franca desde los inicios estuvo compuesta por un presidente, vicepresidente, secretario, tesorero general, los tesoreros de cada fondo y los delegados de grupo. Las reuniones se realizaban una vez al mes y estaban abiertas a la participación de todos los feriantes y los técnicos de la AER, vinculados al trabajo con la Feria. La Comisión fue la encargada de elaborar el Reglamento interno de la FFSV, recibir y dar respuesta a los pedidos de ingreso, coordinar las reuniones semanales y las Asambleas, atender y resolver los conflictos en los grupos locales, definir los precios de venta¹³, en síntesis, atender los acuerdos y las acciones relativas al funcionamiento de la organización y su desempeño económico.

En el momento inicial, la Feria Franca de San Vicente recibió ayuda financiera del Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia consistente en un subsidio de \$12.000. Con estos recursos, más lo recaudado por el pago de cuotas sociales por el funcionamiento de las mesas, y un aporte económico menor proveniente de los programas ejecutados desde la AER San Vicente, se crearon, entre fines de 1996 y comienzos de 1997, distintos *'fondos rotatorios'* para dar respuesta a las necesidades inmediatas de los feriantes.

Por un lado se crearon diferentes *'fondos pequeños'* con destinos específicos: *'fondo para fletes'*, *'fondo de semillas'*, *'fondo de bolsitas'*, *'fondo de urgencia y emergencia'* (problemas de salud y demás). Los fondos que se prestaban, iban de los \$ 100 a los \$ 300, eran de devolución rápida y estaban manejados por diferentes *'tesoreros'*. La administración de los "fondos pequeños" tenía un carácter informal: eran *"plata rápida y chiquita"* y no se necesitaba... *"... firmar más que un papel"* (técnico de la AER).

Por otra parte, existían los denominados *'fondos de crédito'* que comprendían el *'fondo de préstamos chicos'* y el *'fondo de inversión ó préstamos grandes'*.

Estos fondos permitían que los productores accedieran a créditos con bajo interés y a largo plazo, destinados a la adquisición de animales, insumos y

¹³ Los precios se fijaban en un 10% menos que los precios promedio del mercado local. Para su definición, la comisión realizaba periódicamente un sondeo en los distintos mercados de San Vicente. La responsabilidad por el cumplimiento de los precios así definidos se le asignaba a uno de los feriantes.

equipamiento básico, como así también, a la construcción de diferentes obras de infraestructura con el fin de apoyar distintos rubros de la producción destinada a la feria (para el abastecimiento y distribución de agua, instalaciones para huertas, gallineros, chiqueros, tambos, potreros).

“Yo tengo todavía una vaca, mi recuerdo de la feria que me regalaron.(...)”

Hasta hoy tengo mi bomba de agua, ya nueve años trabajando con la misma bomba” (mujer feriante de los inicios que hoy en día no comercializa en la feria).

El responsable del cobro de los “préstamos grandes” era el tesorero de la Comisión Directiva de la Feria. Para acceder a este tipo de préstamos, había una serie de exigencias que comprendían el completar una planilla de solicitud fundamentando el destino y forma de devolución. Se debía contar con el aval del técnico, del presidente y del tesorero de la Comisión; y la aprobación final era dada en el ámbito de la asamblea mensual como órgano que refrendaba la decisión. Mensualmente se presentaban balances del estado de estos fondos.

3.2.1. Los conflictos y la construcción de acuerdos

El proceso de constitución de la FFSV desencadenó tensiones y conflictos entre los feriantes. Buena parte de los mismos se relacionan, de acuerdo con los relatos de los entrevistados, con la contradicción entre la búsqueda del interés individual y el interés grupal. Son al menos dos los planos en los que se manifiestan los conflictos: el de la mesa en la que vende el grupo local y el de la feria como un todo.

En el nivel de la *mesa*, el conflicto se desencadena entre el vendedor o vendedora y los demás integrantes del grupo. Las acusaciones al vendedor emergen cuando los productores se muestran disconformes con las cantidades vendidas o con los precios obtenidos. Cuando esto ocurría se cuestionaba a los vendedores por priorizar la venta de sus productos en detrimento de los demás o por vender a precios inferiores a los establecidos de común acuerdo.¹⁴ El siguiente relato describe una situación de esta naturaleza:

¹⁴ Esto último ocurre cuando el vendedor baja los precios para concretar la venta y no perder el producto por su deterioro. A esto se refieren con la expresión “liquidar o rematar” los productos.

“(...) cuando empezamos, que éramos cinco, había una del grupo que llevaba mucho y es muy ambiciosa. Ella quería vender sólo lo de ella y mis compañeras, las otras, son calladas y yo no...” (Ent_IW: 14)

La *ambición* de la vendedora que terminaba privilegiando la venta de sus productos por sobre los pertenecientes a las otras integrantes de la mesa, aparece como la causa de este tipo de conflictos. También es el interés individual el que desencadena la *competencia* entre productores de una misma mesa por elaborar y comercializar los bienes que tienen mayor demanda entre los clientes de la Feria. Cuando uno de los feriantes incorpora un producto que muestra gran aceptación por parte de los clientes, los demás feriantes lo siguen. La “competencia”, en estos casos, revela la falta de acuerdos sobre el abastecimiento de la mesa.

Pero la *competencia* no se producía sólo en el interior de los grupos, sino también entre grupos feriantes cuando el vendedor de una mesa empezaba a vender a precios inferiores a los acordados con el objeto de incrementar sus ganancias.

“El mismo cliente medio que obligaba a la gente a competir los precios. Supongamos que había un Sr. que tenía mucho y bueno, por ahí quería vender lo que llevaba y por ahí le regalaba algo al cliente o por ahí le bajaba el precio, y no se podía hacer eso. Así que esas son cosas, así, pequeños problemas. (Ent_AK)

En todos los ejemplos expuestos hasta aquí, el conflicto parte del interés económico individual de alguno de los productores o bien del vendedor, que se impone, o intenta hacerlo, sobre el interés del grupo. Pero las tensiones entre feriantes aparecen también en situaciones en que el vendedor actúa orientado por el objetivo de evitar pérdidas a los productores de su mesa.

“Porque el que vende sólo su mercadería, o sea en la mesa individual, sabe si remata su mercadería o no remata. Si se le va a echar a perder o sabe donde va a ubicar. Pero el que tiene mercadería de otro, es bastante complicado, porque no puede rematar la mercadería. Porque (le pueden decir) “de lista de precio está a el precio está a 5 pesos y vos me vendiste mi lechón a tres pesos, por qué?”. “Y sí, pero no iba a traer de vuelta”. “Y sí, pero yo quiero que vos me

pagues 5, si la lista está a 5 me tenés que pagar 5". Y por otro lado, el productor que vende sus propias mercaderías asume sus pérdidas, en cambio a nivel grupal es jodido asumir las pérdidas." (Ent_CK: 5)

Controlar y acotar la búsqueda del beneficio o la ganancia individuales cuando éste amenaza el interés colectivo, es el centro de buena parte de las reglas que construyen los feriantes.¹⁵ En el reglamento, por ejemplo, se definen los procedimientos a seguir en la venta de forma tal de limitar las posibilidades de que los vendedores saquen provecho vendiendo primero sus productos.

*"Artículo 26: Se debe poner sobre la mesa todos los productos, de todos los integrantes del grupo y se deja que **el cliente elija** la mercadería que más le gusta." (Reglamento FFSV, subrayado en el original).*

Pero el reglamento no llega a resolver la totalidad de las situaciones de venta. En esos casos operan otros dispositivos o reglas que orientan el comportamiento de los vendedores. Cuando el cliente no selecciona el producto, los vendedores se ajustan a un sistema de turnos que asegura una distribución equitativa de las ventas.

"...Yo siempre hablando, medio poniendo, yo fui la que puse muchas reglas para tratar de mejorar. Y yo lo que dije el otro día, no defendiendo sólo lo mío, defendiendo de mis compañeras, porque yo decía si llevamos por ejemplo tres, de las cinco tres lleva lechuga, ponemos tres cajones. O el cliente elige o vendemos un kilo de cada una, una bolsita de cada una. Y ella no, ella quería vender lo de ella primero. Y no es justo porque como ella pagaba flete las otras también pagaban flete. Bueno, peleé en el buen sentido de la palabra, peleé mucho con ella, para, hasta encaminar. Y ahora esa señora dejó de ir a la feria porque se enfermó, está bastante bien, pero ella hace como dos años que dejó, y salió ella y con las otras no hay problema." (Ent_IW: 14)

Del mismo modo que se definen reglas para pautar la relación entre vendedor/a y productores, se plantean estrategias con el objetivo de coordinar la producción para comercializar y limitar la *competencia* entre productores.

¹⁵ Entendemos por reglas "las normas intencionalmente creadas y aplicadas para organizar la vida social..." (Godelier, 1979: p. 254).

Por un lado, se impulsa la especialización de la producción al interior del grupo, y por el otro, se alientan mecanismos informales de comunicación, acuerdos previos en relación a los productos a llevar. La primera de dichas estrategias, era explícita y estuvo acompañada por los técnicos y apoyada a través de créditos del PSA (EPA's).

“(...) nosotros habíamos hecho un proyecto para seguir caminando, era tener un principio de organizar la producción, tener unos cuantos que sean de huerta para que mantengan ahí, otros que sean criadores de chanchos y otros de pollos, ponedoras así, para que a la Feria nunca le falte, no?”. (Feriante del grupo Colonia Milagro, iniciales)

Otro elemento generador de conflicto entre grupos al momento de la comercialización, tenía que ver con la *calidad e higiene* de los productos.

A pesar de haber contado con capacitaciones referentes a la preparación y presentación para lograr un producto con un cierto “estándar de calidad”, algunos feriantes no cumplían con las *normas* establecidas en los reglamentos¹⁶.

Estas normas, fijadas en el seno de su propia organización, estaban orientadas a la “construcción de una imagen” de confiabilidad de la Feria para los consumidores presentes y potenciales, y respondía a un requerimiento de las autoridades municipales. La percepción generalizada de los feriantes era que aquel que no cumplía con estas normas, *‘dejaba mal parados a todos’*. La sanción para quien no las respetara era el retiro del producto y la suspensión como feriante por tiempo variable según la gravedad del caso.

4. Formación de la Feria y transformación interna de la unidad doméstica

Tal como se expuso al comienzo del trabajo, la organización de la Feria y el ingreso a la misma suceden en un período en que bajaron mucho los precios de los productos de renta asociados generalmente a la pequeña y mediana producción: la yerba mate, el té o el tabaco. Estos cultivos se producen exclusivamente para el mercado, mientras que los productos destinados a la Feria son los mismos que ingresan en el proceso de consumo del grupo

¹⁶ En el reglamento se definen las condiciones de producción, presentación y conservación de los pollos y gallinas (artículo 16), de los cerdos (artículo 17), la leche (artículo 18), la crema (artículo 19), el estado sanitario de los animales (artículo 20) y de las verduras (artículo 21).

doméstico. Este hecho incide en la lógica con la que se los produce. Así, la Feria Franca aparece en algunos relatos como una extensión y ampliación de la producción para el consumo, es en ese sentido que la reproducción del grupo doméstico emerge como el principio rector de la producción: los feriantes buscan atender primero a las necesidades de la familia y lo demás se vende. Lo que supera las necesidades de consumo, es decir, lo que supera lo producido para *el gasto familiar*, se realiza en el mercado y permite la adquisición de los alimentos y demás bienes que no produce el agricultor. Una de las feriantes entrevistadas nos explicaba que:

“ (...) a ella le va bien en la feria porque es ´muy encaprichada´. Produce de todo. Desde que está en la feria empezó a producir más de todas las cosas para poder vender. Pero ella primero se asegura de la provisión de la casa y todo lo demás lo vende.” (Notas de campo; Ent_IW, 3)

Los bienes que se comercializan en la feria son, en buena medida, aquellos en cuyo proceso de producción interviene el trabajo de la mujer. Para comprender, pues, la incidencia de la Feria en la organización interna de la unidad de trabajo familiar se deben tener presentes las relaciones de trabajo.

La posición de los integrantes del grupo doméstico está ligada a su posición respecto a las actividades que se realizan en la chacra y en la casa, y, a su vez, la inserción de cada miembro del grupo doméstico en esos espacios (de producción y de consumo) se relaciona con el género y el momento del ciclo de la vida. Mientras que el hombre aparece asociado al trabajo en la *chacra*, o también en el *roçado*, el trabajo de la mujer está centrado en la *casa*, la atención y cuidado de la huerta y la alimentación y cuidado de animales de granja. En torno a la casa se desarrollan los trabajos que atienden el consumo del grupo familiar, son las mujeres las que transforman los productos del *roçado* y de la huerta en alimentos consumibles, las que organizan el trabajo doméstico centrado en el cuidado de los niños menores, la limpieza del hogar, etc. Cabe aclarar, que el tipo de actividades que realiza la mujer está en relación con el momento del ciclo vital que atraviesa la familia. En los hogares nucleares en la fase de expansión es común, por ejemplo, que la mujer

participe en todas las actividades productivas junto al hombre.¹⁷ El hombre, a su vez, controla y define las estrategias productivas del año, es el responsable por la producción de la chacra, los cultivos de renta, organiza el equipo de trabajo familiar, representa a la explotación en el mercado y en las relaciones con el Estado. Las posiciones en el interior del grupo doméstico están determinadas por el lugar en la producción y por el control desigual que tienen sus integrantes sobre el proceso y sobre sus resultados económicos.

La producción para la feria viene a incorporarse en el sistema de relaciones de producción que caracteriza a la unidad doméstica y genera cambios en las posiciones de los integrantes de la familia. Lo primero que se observa es la intensificación del trabajo femenino y la alteración de sus ritmos de trabajo semanales. Se incorporan nuevas actividades productivas, se incrementa la producción y, con ello, el tiempo de trabajo de preparación de los productos para la Feria, pero también se agregan tiempos de reunión y participación en capacitaciones, entre otros.

E: El hecho de entrar a la feria, ¿cambió la forma de trabajar aquí en la chacra, la forma de organizarse...?

D: Mi marido no, pero yo sí, porque... al saber que uno va a entrar, a trabajar para la Feria, ahí ya uno mira para otros productos más. Por ejemplo, el zapallo, el zapallo tronquito, la cáscara de hierro... del montón de... pero, calidades de pepinos... pero eso, producía 60 Kg. de pepinos los miércoles y 60 Kg. de pepino los sábados y se vendía (Ent_DZ: 14).

Al dedicar más tiempo a la producción de la huerta se resienten otras actividades productivas en la chacra, pero también el trabajo en la esfera doméstica. A esto hace referencia el siguiente fragmento de una de nuestras entrevistas.

"(...) ella a la hora de hacer la huerta tuvo que empezar a atender la diversificación de la misma -además toda la producción demandaba mayor atención porque se hacía sin veneno y debía mantener la calidad, ser presentable- cuenta que los de su grupo se levantan a las 3, 3 y media, y a las

¹⁷ La fase de expansión de la familia se extiende desde el casamiento hasta la completa formación de la familia. En esta etapa todos los hijos dependen de la pareja (Fortes, 1974).

cuatro y media están arriba del camión y ya se iban a San Vicente -dejaba la casa abandonada, ´despelotada´, al mediodía venía de vuelta, el sábado se pierde el día, dice Dora- ella se encarga de la huerta, su marido ´en la chacra, nomás´. (Ent_DZ).

En otros casos es la familia toda, la que modifica sus tiempos de trabajo y se ve condicionada por la existencia de horarios y días de comercialización que imponen su ritmo a las demás actividades productivas. Las familias de los vendedores o vendedoras son las que ven más modificada su semana de trabajo.

“Cambia la forma de organizarse adentro de la casa. Hay horarios, (...) cambia por ejemplo dentro de la casa si es vendedor, ya se complica más, no?” (Ent_ER).

Se hacía... mermeladas, dulce, sí. Todo eso precisas tiempo para hacer. (...) pero para alguna familia que eran más... no es tan difícil... por ahí, bueno... cuando es menos gente ahí ya complica más. Porque la tarea era... el viernes hay que preparar, y el sábado hay que salir a vender. Y hay que organizar la producción para eso” (Ent_ER).

La feria demanda una inversión permanente de trabajo familiar, por eso los grupos familiares reducidos, o aquellos que se ven afectados por la enfermedad de alguno de sus trabajadores plenos terminan retirándose.

“La feria es para una familia grande” (Ent_ER: 11).

Cuando las mujeres empiezan a vender *lo que sobraba* de la producción de autoconsumo e intensifican la producción de alimentos para la venta, se inicia un proceso, más o menos rápido, de cambios en la economía de estas explotaciones. Al principio, los ingresos generados por la feria son percibidos como una *ayuda* a la reproducción del grupo doméstico, pero, con el incremento y la estabilización de las ventas, estos les permiten a los feriantes *mantener* el hogar.

“El se maneja con... y antes el me tenía que dar, cada tanto 200, 300 para mercadería, para luz, para la ropa. Ahora yo no le pido más a él por eso yo le digo a él ´vos tenés que estar re agradecido, porque yo mantengo la casa´. Sí. Mantengo, mantenía, antes AYUDABA, después empecé a mantener y ahora inclusive, como digo, me estoy comprando los muebles. Estoy orgullosa de eso

porque no comemos por 700, 800 pesos en el mes. Porque tenemos MUCHO de la chacra, hay de todo. Hay zapallo, hay choclo, tenemos lechón, criamos pollo para el gasto.” (Ent_IW, 11)

Los ingresos generados por la Feria permiten atender a las necesidades de consumo del grupo doméstico, ese dinero se destina a la compra de los bienes de consumo no producidos por la familia, a la adquisición de vestimentas, utensilios de cocina, y otros bienes vinculados a la esfera de la reproducción de la familia. Como vemos, la consolidación de la feria hace posible, *mantener la casa* tanto a través de la venta como por medio de la diversificación de la producción de autoconsumo y el aumento de la misma.

En contraposición, los ingresos que resultan de los cultivos tradicionales de renta parecen reinvertirse en la unidad productiva, en la adquisición de medios de producción o en la herencia de las hijas mujeres. Cuando describen estos usos, es el hombre el que aparece tomando las decisiones de inversión.

“E: Me decías que con la Feria cubrías acá y con la del tabaco, por ejemplo, ¿qué se compra?

I: De yerba y té, el compra máquinas y compramos terreno, hicimos casa en el pueblo.

E: Lo que se saca de la yerba, el tabaco y lo demás, ¿es más para invertir en la producción?

M: Sí, la producción o para....

I: Ahora yo casi ni le saco plata

M: Ahora yo compré un terreno allá en el pueblo, hice una casa, de la yerba. Dos terrenos.

I: O sea, desde que mejoró. (...)

M: Yo en la chacra me compré una motosierra, guadaña así...” (Ent_IW, 11).

La participación en la FFSV y los ingresos económicos obtenidos, marcaron una serie de transformaciones en el interior del grupo doméstico. Como son las mujeres las que, mayoritariamente, asumieron el papel de vendedoras, las que *encabezaron* el trabajo en la Feria, y controlan los ingresos que genera, fueron ocupando posiciones nuevas en las relaciones jerárquicas propias de la organización doméstica. Estas transformaciones, no sólo se asocian al control sobre los ingresos, sino también, a las nuevas relaciones que la mujer

construye en el mercado y en la ejecución de los Proyectos de desarrollo, a los conocimientos que adquieren en el proceso de transformarse en *feriantes*, a su participación en la Comisión de la FFSV, en la Asociación Interferias de la provincia, a sus gestiones ante el municipio, etc. No en vano, los testimonios de algunas de ellas equiparan estos cambios con su *liberación*.

Referencias bibliográficas

- Chayanov, A. V. (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Gazolla, M. y Schneider, S. (2007), “A PRODUÇÃO DA AUTONOMIA: os “papéis” do autoconsumo na reprodução social dos agricultores familiares”, en *Revista Estudos Sociedade e Agricultura*, Río de Janeiro, (UFRRJ), v. 15, p. 89-122.
- Fortes, M. (1974), *O ciclo de desenvolvimento do grupo doméstico*. Cadernos de Antropología (6). Brasília: UNB.
- Godelier, M.(1974), *Racionalidad e irracionalidad en economía*. Siglo XXI Editores, México.
- Grisa, C. y Schneider, S. (2008), “Plantar pro gasto: a importância do autoconsumo entre famílias de agricultores do Rio Grande do Sul”, en *Revista de Economía e Sociología Rural*. Rio de Janeiro, SOBER, Vol 46, nº 02, pp. 481-516.
- Heredia, B. M. A. (2003), *La morada de la vida. Trabajo familiar de pequeños productores del noreste de Brasil*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Otero, N., Perucca, C., Schvörer, L., Schiviavoni, G., (2006), *Estado, ONGs y productores: la organización de la lucha por la tierra, los grupos de mujeres y las ferias francas en Misiones*, Primeras Jornadas de Intercambio y Discusión: el Desarrollo Rural en su perspectiva institucional y territorial, Bs. As.
- Perucca, C. (2001), *El Programa ProHuerta: Análisis de su implementación, funcionamiento de los grupos de base e incidencia en la alimentación de las familias en el Municipio de San Vicente, Pcia. de Misiones*”. Tesis de Maestría.
- Schiavoni, G. (1995), *Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones. Posadas.

- Schvörer, L., (2003), *Etnografía de una Feria Franca. Estudio de un proyecto de desarrollo rural con productores familiares. Departamento El dorado, Misiones, Argentina*, Tesis de Maestría en Antropología Social, Programa de Posgrado en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM.

Es un proceso relativamente reciente hablar de economía social en el marco de la comprensión de los problemas sociales y las intervenciones sociales del Estado, y más aún en el sector de la agricultura familiar. En nuestra experiencia institucional, este proceso ha transitado por distintas instancias de talleres, encuentros de formación y reflexión, y de acompañamiento a experiencias colectivas de producción y comercialización.

Esta publicación se propone combinar las experiencias y prácticas de las organizaciones de la agricultura familiar; la acción de acompañamiento o intervención desde los equipos técnicos de los programas e instituciones, con la reflexión y las ideas. Se propone reflexionar sobre esa "otra economía", ese "otro mundo posible" que queremos y sobre cómo podemos verlo, mostrarlo, pensarlo a partir de lo que ya existe hoy como alternativa. Como sostiene Boaventura de Sousa Santos, la reflexión, la crítica y la teoría deben ayudarnos a pensar y construir un proyecto emancipador desde la percepción de lo latente, de "lo que no se ve" y recuperando lo que está emergiendo, como las pistas más probables de un futuro posible. Renovar la teoría, renovar la forma en que pensamos las alternativas, implica ir contra "el desperdicio de la experiencia".

Desde esta lente es que se invita al lector a sumergirse en el contenido de estas páginas.



Ministerio de
Agricultura, Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios
Chile 460 (C1098AAJ). Ciudad Autónoma de Buenos Aires / Argentina
Tel: 011 4339 0600 / <http://www.inta.gov.ar/extension/transferencia/htm>

La agricultura familiar, la tierra y el agua. Algunas reflexiones a partir del relevamiento socio-ambiental de la cuenca del Guavyrá, provincia de Misiones

Francisco Rodríguez¹, Laura Kostlin², Lucas Michavilla³, Beatriz Sánchez⁴,
Laura Mondelo⁵, Germán Acosta⁶

0. Introducción

Nuestros propósitos en este trabajo son dos. En primer lugar, aclarar la forma en que se construyeron las relaciones sociales entre los actores involucrados en una intervención planificada en particular: el relevamiento socio-ambiental de una microcuenca hidrográfica ubicada en el extremo nordeste de la provincia de Misiones. Esperamos, a lo largo del trabajo, elucidar las características de esa interacción, las formas en que todos los actores involucrados participaron en su construcción, los sentidos de la relación, las formas en que se aproximan y se distancian las visiones de técnicos y productores, y los modos en los que se construyeron los acuerdos que hicieron posible la intervención. Pretendemos con esto, subrayar el carácter construido de la intervención y el papel de los agentes sociales en la producción de estos procesos. Partimos de la concepción de la intervención planificada como conjunto de prácticas que se concretan en contextos marcados por procesos sociales en los que juegan aspectos de poder, conocimiento, intereses, autoridad; la intervención, entonces, conforma espacios de encuentro, de eslabonamiento o confrontación, de mundos de vida o campos sociales diferentes⁷. En esos espacios, juegan tanto las representaciones y conocimientos técnicos como los saberes localizados de los agricultores, los cuales, también influyen y configuran los procesos y transformaciones que se concretan a partir de o en relación a las intervenciones planificadas. Más concretamente, en el trabajo nos centramos en el análisis de un par de situaciones sociales que tuvieron lugar en el inicio del trabajo con la Cooperativa Unión Campesina (UC): la reunión inaugural en que se acuerda la realización de la intervención y sus características, y un encuentro posterior en la cual se decide realizar el estudio de las cuencas hidrográficas del área.⁸

¹ INTA / Profesor de la UNaM

² CONICET

³ Alumno de la Licenciatura en Antropología Social, UNaM.

⁴ Centro Regional Misiones, INTA

⁵ Alumna de la Licenciatura en Antropología Social, UNaM.

⁶ PROHUERTA-Centro Regional Misiones INTA.

⁷ Esta es la noción de interfaz social tal como la definen Long y Villarreal, como *el punto crítico de intersección entre distintos sistemas sociales, campos o niveles de orden social donde es más probable encontrar discontinuidades estructurales basadas en diferencias de valor normativo o interés social* (1993).

⁸ La información que se analiza en este capítulo, se obtuvo en las reuniones de agricultores y técnicos que se realizaron a lo largo del proceso de diagnóstico de la cuenca (7 en total), a partir de las entrevistas no directivas (9) con integrantes de UC, en numerosas conversaciones espontáneas durante el reconocimiento del área y la realización del relevamiento. La mayoría de las entrevistas fueron realizadas por Lucas Michavilla.

En segundo lugar, nuestro análisis se centra en la estrategia metodológica utilizada durante el relevamiento socio-ambiental de la cuenca. En este plano, damos cuenta de los rasgos fundamentales de la investigación participativa, para considerar, luego, sus efectos en el proceso de caracterización de la cuenca. Nos interesa, en particular, resaltar la utilidad de la investigación acción participativa para acceder a la perspectiva de los actores sociales involucrados en la interacción, comprender más profundamente las prácticas de los agricultores y técnicos, consensuar la forma y la orientación del proceso.

Con el objeto de llevar adelante la discusión sobre los dos ejes planteados, el trabajo se organiza en cinco apartados. En el primero, se describen los actores sociales que participaron en la caracterización de la cuenca, los productores y su organización; en el segundo, se analizan las dos primeras reuniones del proceso como espacios sociales ritualizados que instituyen la relación de intervención con sus rasgos específicos; en el tercero, se presentan los postulados más generales de la investigación acción participativa; en el cuarto se describen las distintas fases de la caracterización de la cuenca y se interpretan la diversidad de sentidos que emergen, en especial, en el momento de definición de las dimensiones en base a las cuales hacer el diagnóstico; por último, se esbozan un conjunto de conclusiones que, entendemos, se pueden extraer a partir de la experiencia.

I. Los actores sociales involucrados en la experiencia

Un par de años antes de la experiencia que presentamos en este documento, un grupo de profesores y alumnos de las carreras de Comunicación Social, Antropología Social y del profesorado en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), iniciaron una serie de actividades de capacitación y de asistencia con dos organizaciones de productores del nordeste de Misiones⁹. Entre el 2006 y 2009 se trabajó con las organizaciones Unión Campesina (UC) y Unión de Trabajadores Rurales del Nordeste de Misiones (UTR)¹⁰; y las actividades que entonces se realizaron fueron un estudio de mercado para los principales

⁹ Estas actividades se realizaron en el marco de dos Proyectos financiados por el Programa Voluntariado Universitario (presentados en las convocatorias 2006 y 2007), de la Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

¹⁰ La Unión de Trabajadores del Nordeste de Misiones (UTR), es una organización formada por 30 grupos de base que congrega, aproximadamente, a 400 familias del norte de los municipios de San Pedro, Bernardo de Irigoyen y San Antonio. Primero se constituyeron como "Encuentro de Delegados" de grupos de base (año 2004) y en el 2006 conformaron la UTR. Los grupos de base que conforman esta organización tienen sus orígenes en la implementación de diversos Programas de Desarrollo Rural (el Programa Social Agropecuario, la unidad de Minifundio del INTA, el Prohuerta y el Cambio Rural, ambos coordinados por el INTA, entre otros). Esta organización funciona a partir de distintas comisiones de trabajo, entre las cuales se destacan las de producción y comercialización y el área de organización y formación (ver BARTOLOMÉ, L.; RODRÍGUEZ, F.; et al; 2008). Más adelante describimos con mayor detalle la Unión Campesina.

productos del área¹¹, el diseño de una marca comercial y la formación en comunicación dirigida a los integrantes de ambas organizaciones.¹²

Además de las actividades mencionadas, los proyectos favorecieron la participación de estudiantes y profesores en múltiples espacios vinculados a la vida cotidiana de las organizaciones: en el Foro de la Tierra realizado a fines del 2006 en la ciudad de Eldorado, en la conmemoración del día del agricultor en la ciudad de San Pedro (2008), en los programas de radio de Unión Campesina o en los *encuentros de delegados* y en las reuniones de la Comisión Productiva de UTR. A partir del involucramiento en todas estas acciones, se fue construyendo y consolidando un vínculo que favoreció la identificación y compromiso con los agricultores y sus organizaciones, superando así las actividades puntuales de asesoramiento o asistencia, programadas inicialmente. En relación a los dos proyectos de Voluntariado, además, se articularon acciones con los técnicos de la Agencia de Extensión Rural de Bernardo de Irigoyen (INTA), con técnicos de la Asociación de Promoción Humana y Desarrollo Agroecológico Local (APHyDAL) y del Programa Social Agropecuario¹³, que asesoraban y acompañaban a los productores del área.

En el año 2008, cuando se iniciaron las actividades planificadas para el diseño participativo de una marca comercial, se resuelve, junto a los productores de Unión Campesina, replantear la estrategia de intervención ya que las condiciones de producción y los volúmenes disponibles para la venta, no justificaban el desarrollo de una marca.¹⁴ El momento en que se adopta esta decisión coincide con el interés puesto de manifiesto por las autoridades de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, el Programa Prohuerta y el Centro Regional Misiones del INTA, en realizar un trabajo en conjunto con población rural de la Provincia. Con el propósito de avanzar en la identificación de la nueva estrategia de trabajo con UC, se conforma un equipo integrado por profesores, alumnos y técnicos del PROHUERTA – INTA; y, finalmente, se acuerda incluir esas actividades en el marco del Proyecto Integrado 3: “Innovación productiva y organizacional para la equidad social” y el Proyecto Específico 3333: “Apoyo a la gestión institucional para el acceso al uso de la tierra y servicios básicos con fines de seguridad y soberanía alimentaria y uso sustentable de los recursos”, del INTA.

¹¹ Este estudio se centró en la caracterización de los mercados para el pollo campero, la cebolla morada y el lechón, y se realizó en las ciudades de Eldorado y Puerto Iguazú.

¹² Cada una de estas actividades fue identificada y definida por los integrantes de ambas organizaciones, y en su desarrollo se involucraron los agricultores de modos diversos. En lo que concierne al estudio de mercado, por ejemplo, la caracterización de la producción local, la selección de los principales productos, la revisión y corrección del formulario para el estudio, fueron, todas, acciones en las que participaron los productores de UC y de UTR. En el diseño de la marca comercial, se realizaron talleres con la comisión productiva de UTR y con los grupos de base en los que se analizaron los conceptos e ideas que se pretendía transmitir con la marca, los agricultores propusieron imágenes y dibujos para la preparación del isotipo, en el marco de una reunión general resolvieron el nombre de la marca (Chacra Viva), y con todos estos aportes, el equipo, coordinado por una diseñadora gráfica, elaboró la propuesta de marca que, finalmente, fue aprobada y adoptada por la organización. La formación en comunicación también se apoyó en estrategias que alentaron la activa participación de los agricultores.

¹³ En la actualidad Subsecretaría de Agricultura Familiar (SAF) del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

¹⁴ La totalidad de los productos comercializados por los agricultores de Tres Vecinos se vendían, sin inconvenientes, en la misma localidad, en Colonia Dos Hermanas y zonas vecinas.

◆ Unión Campesina

Unión Campesina es una organización que reúne a familias de agricultores que residen y trabajan en tierras que, hasta hace unos años, pertenecían a la empresa Intercontinental SA en el Municipio Bernardo de Irigoyen¹⁵. En el año 2000 los productores ahí establecidos, toman conocimiento a través de la Iglesia Católica del inminente remate de las tierras de la empresa por las deudas contraídas con el Banco Nación y de la posibilidad de su desalojo. Este hecho impulsó la formación de un “grupo de delegados” de los productores de los parajes Tres Vecinos, Inter Vieja, Cruce Inter y Piraí Miní, en donde residen cerca de 300 familias de productores (Censo de Ocupantes de Tierras Privadas de Misiones, 2005: 30).¹⁶

El grupo de delegados, en una primera etapa, se relacionó con el Proyecto Rural de la Pastoral Social de la Diócesis de Iguazú que, desde 1997, brindaba asesoría jurídica a grupos de ocupantes en el NE de Misiones¹⁷. Asimismo, se vincularon con la Comisión Central de Tierras de Pozo Azul (CCT)¹⁸, con la cual coordinaron distintas acciones de reclamo, como, por ejemplo, las innumerables gestiones con las autoridades de los gobiernos locales (municipios de San Pedro y Bernardo de Irigoyen) y provincial, exigiendo su mediación para resolver los conflictos con los propietarios y discutiendo todas las propuestas presentadas a ese fin; la organización de reuniones y encuentros con el objetivo de hacer visible el problema de la tierra en la provincia y articular a los agricultores que lo enfrentan, es el caso de los Foros de la Tierra de 2001 y 2002 realizados en San Pedro y el Foro Social Misionero en Oberá (2002); y acciones colectivas tales como los cortes de las rutas 17 y 20 a mediados del 2003 y del 2004.¹⁹

¹⁵ La propiedad de esta empresa tenía una superficie de 35.156 has (Censo de Ocupantes, 2005).

¹⁶ El conflicto por la tierra en el NE de Misiones emerge hacia finales de la década de 1990. Para el año 2004, existían 58.500 hectáreas de tierras privadas ocupadas por 1.648 familias, área que involucraba a diez propiedades privadas (Censo de Ocupantes, 2005). Si bien resulta imposible considerar en este lugar las características específicas de los conflictos territoriales ocurridos en el NE misionero, cabe destacar que el proceso de ocupación de tierras en el área se encuentra íntimamente relacionado al modo de operación de los extensos latifundios extractivos forestales; y, al proceso de poblamiento organizado en las primeras décadas del siglo pasado en las zonas sur, centro y el alto Paraná de la provincia. El asentamiento de familias en tierras privadas del nordeste se acentúa a partir de la década de 1980 como consecuencia de la creciente necesidad de tierras, impulsada por el crecimiento demográfico, el deterioro de los suelos y recursos, así como, por la sostenida crisis de los principales productos de renta, y el agotamiento de tierras fiscales vacantes. En relación a los procesos de ocupación del área y los conflictos por la tierra ver Schiavoni (2005), Kostlin (2005, 2009, 2010), Otero (2008), García (2005), Rubinsztain (2007), entre otros autores.

¹⁷ Más adelante, parte del equipo técnico del Proyecto Rural constituye una asociación civil sin fines de lucro, denominada Asociación de Promoción Humana y Desarrollo Agroecológico Local (APHYDAL), con la cual van a continuar articulando sus acciones hasta el presente.

¹⁸ La Comisión Central de Tierras de Pozo Azul (CCT), primera organización de ocupantes de tierras de la provincia, se constituyó en el año 2000 como cuerpo de delegados de paraje en tierras de la Compañía Colonizadora Misionera, -propiedad lindante a la Ex Compañía Intercontinental-, con el objetivo de lograr el reconocimiento de los derechos de posesión de las familias en dicha propiedad. Su fundación constituyó un paso importante en la maduración de la organización y coordinación de demandas, petitorios y reuniones que se venían realizando varios años atrás acompañados por el Proyecto Rural de la Pastoral Social de Iguazú (Kostlin, 2005: 8).

¹⁹ Analizando la cronología de los conflictos por la tierra en Misiones, Paola Rubinsztain (2007) identifica dos tipos de acciones de los ocupantes organizados en la CCT: las gestiones y las acciones colectivas de protesta. Estas se suceden, en el período 2002-2006, en relación directa a las respuestas que reciben del Estado provincial o bien de los titulares registrales de la tierra. La secuencia que describe la autora es la siguiente...*gestiones con funcionarios; firma de acuerdos; incumplimientos, amenazas, desalojos; cortes de ruta; nuevos acuerdos* (9).

En el año 2004, el grupo de delegados -que por entonces ya se denominaba Unión Campesina-, participó no solo en los cortes de ruta ocurridos en el mes de julio, sino también en las gestiones ante los diputados y el gobierno provinciales para proponer una ley de expropiación. Todas estas acciones condujeron, a fines del 2004 a la sanción definitiva de la Ley Provincial de Arraigo y Colonización²⁰.

A partir del 2005, una vez promulgada la Ley 4093, Unión Campesina obtiene financiamiento estatal para distintas propuestas o iniciativas de desarrollo. Las agencias y los Programas nacionales con los cuales vienen ejecutando acciones específicas, son la Subsecretaría de Agricultura Familiar, el Plan de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” y el Banco Popular de la Buena Fe o “banquito”, ambos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Por entonces y con el objetivo de facilitar el acceso a los recursos del Estado, tramitan y obtienen la personería jurídica como Cooperativa de Trabajo y Vivienda.

♦ Caracterización breve de los productores de la cuenca del Guayvrá²¹

La mayoría de los productores de la zona, tal como se observa en la tabla N° 1, tienen explotaciones pequeñas (el 80% de las mismas son de menos de 25 has), y el trabajo productivo es realizado, casi exclusivamente, a partir del trabajo familiar. La superficie promedio de los lotes productivos relevados es de 16 hectáreas.

Superficie de los lotes	Total	Porcentaje
Menos de 10 has	21	52,5
De 10 a 25 has	11	27,5
Más de 25 has.	8	20
Total	40	100

Fuente: Relevamiento socio-ambiental de la cuenca del Guayvrá, UC – UNAM – INTA.

Los cultivos más frecuentes en el área, son el de mandioca y de maíz a cuya producción se dedican el 77% de las unidades productivas, a ellos los siguen en importancia la producción de porotos a la que se dedican el 67% de las explotaciones, la de zapallo (51%), batata (46%), y maní (41%). La importancia de los cultivos de maíz, mandioca y poroto para la economía

²⁰ La Ley 4093, denominada ‘Plan de Arraigo y Colonización’ se sanciona en agosto del 2004, pero es vetada por el gobernador a instancias de los propietarios. En el texto definitivo, que se promulga en noviembre de 2004, se circunscribe el área a expropiar a la efectivamente ocupada en el momento del Censo de Ocupantes realizado durante los años 2003 y 2004. De este modo, la ley tiene un alcance restringido, comprendiendo aquellas familias asentadas en tierras de la Intercontinental con 35.156 has en el departamento General Belgrano, Colonizadora Misionera con una superficie de 27.000 has y Propiedad Schmidt de 660 has, ambas ubicadas en el departamento de San Pedro, y por último Agroforestal una propiedad que comprende 3800 has en el departamento Guaraní. La legislación contempla un plan especial de colonización y arraigo en el que se tiene en cuenta -de acuerdo a su artículo 3-: el acceso a créditos para la producción y la vivienda, el fomento de la instalación de agroindustrias, la creación de centros poblados de apoyo a la actividad rural, el mejoramiento de la capacitación técnica de la población, el establecimiento de vías de circulación y medios de comunicación, entre otras cuestiones (Kostlin, 2005; Arzeno y Ponce; 2010). Las tierras, declaradas de utilidad pública, quedan sujetas a lo establecido en las normas provinciales que rigen para tierras fiscales. Para profundizar en el análisis de la trama sociopolítica y estructural en que emergen los marcos jurídicos especiales tendientes a la regularización de dominios en tierras privadas y fiscales, el proceso de su tratamiento y sanción en la provincia de Misiones, ver Nuñez y Kostlin (2010).

²¹ La información que se resume en este apartado es la generada a partir del Relevamiento Socio-ambiental de la Cuenca del Guayvrá. El total de unidades de producción relevadas llegó a 40.

doméstica se pone en evidencia en el hecho que el 50% de las unidades de producción hacen estos tres cultivos. El 25% de los agricultores tienen algunos árboles frutales y ninguno de ellos planta yerba mate o té. Asimismo, es notoria la ausencia de producción de tabaco en el área: solo uno de los agricultores encuestados se dedicaba a esta actividad.

Si analizamos el destino de los tres cultivos más importantes (ver Tabla N° 2), vemos que la mayoría de los agricultores organizan su producción en función de atender a las necesidades de autoconsumo del grupo doméstico, la alimentación de los animales de la unidad productiva, y la reproducción de los vínculos de reciprocidad que los unen a otros grupos domésticos de la cuenca (el 73% de los que cultivan maíz, el 69% de los que hacen mandioca y el 61% de los que producen porotos).

Destino de la producción	Maíz		Mandioca		Poroto	
	N°	%	N°	%	N°	%
Autoconsumo	11	38	13	45	14	61
Autoconsumo y otros (excluye venta)	10	35	7	24	-	0
Comercialización y otros	7	24	7	24	8	35
Comercialización exclusivamente	1	3	2	7	1	4
Total	29	100	29	100	23	100

Fuente: Relevamiento socio-ambiental de la cuenca del Guavyrá, UC – UNAM – INTA.

Como puede apreciarse en la Tabla N° 2, es también significativa la proporción de los productores consultados que vende parte de la producción de estos cultivos en el mercado local (uno de cada tres productores de porotos y uno de cada cuatro en el caso de los agricultores que hacen maíz y mandioca). Por el contrario, son muy pocas las explotaciones que destinan toda su producción a la venta:

una explotación en el caso de quienes cultivan maíz y poroto y dos de los que hacen mandioca.

Son tres las especies animales a cuya cría se dedican los productores de la cuenca: bueyes y vacas, cerdos y gallinas. El 67% de las explotaciones relevadas tiene vacunos y las 26 familias que declaran poseer estos animales, tienen entre 1 y 12 cabezas. De estas familias, 20 tienen potrero. El 50% de las unidades productivas se dedican a la cría de cerdos, y todas las familias relevadas tienen gallinas que, por lo general, son criadas sueltas en los terrenos inmediatos a la vivienda familiar.

Si consideramos ahora el destino de la producción de ganado vacuno, vemos también que en una proporción muy importante se produce para el autoconsumo. El 76% de los productores que crían estos animales los destinan exclusivamente a ese fin. Algo parecido ocurre en relación a la producción de cerdos y la cría de gallinas. El 53% de los agricultores que producen cerdos, los destinan únicamente a la satisfacción de las necesidades de consumo de la propia familia. En cuanto a la cría de gallinas, llegan al 81% los productores que realizan esta actividad para atender al consumo doméstico. Sin embargo, también en relación a estas actividades se registra un

porcentaje significativo de explotaciones que venden su producción (el 25% de quienes producen cerdos, el 23% de las explotaciones que crían ganado vacuno y el 12% de las que se dedican a la cría de aves).

La tabla N° 3 describe la situación de los grupos domésticos relevados de acuerdo con la venta de la fuerza de trabajo disponible. Como puede observarse el número de grupos domésticos que cuenta con al menos un integrante empleado en actividades externas es muy importante (representa el 70% de las familias relevadas). Se percibe además que hay grupos que emplean a dos y tres integrantes de la familia en ocupaciones externas. Por lo general se trata de tareas vinculadas al raleo y limpieza en grandes explotaciones madereras del Alto Paraná o en las provincias de Corrientes y Entre Ríos. Los trabajadores que se encuentran en esta situación alternan períodos de entre 30 y 45 días trabajando en estas empresas, con cortos períodos en la explotación familiar.

Tabla N° 3 Cuenca Guavyrá. Grupos domésticos según el número de trabajadores extraprediales		
Número de trabajadores extraprediales	Total	Porcentaje
Ningún trabajador extrapredial	10	26
Un trabajador	20	53
Dos trabajadores	6	16
Tres trabajadores	2	5
Total	38	100

Fuente: Relevamiento socio-ambiental de la cuenca del Guavyrá, UC – UNAM – INTA.

En síntesis, los grupos domésticos²² de la cuenca del Guavyrá combinan, de modos específicos y variados entre sí:

- ◆ la realización de actividades agrícolas y la cría de ganado, las que pueden estar destinadas tanto al consumo directo de la familia como a la venta de la producción; y,
- ◆ el trabajo asalariado, en la misma localidad o fuera de ella, de uno o más integrantes de la unidad doméstica.

Tanto la venta de la producción excedente como la venta del trabajo disponible, se realizan con el objeto de obtener los ingresos monetarios necesarios para la adquisición de los bienes que no se producen en la explotación familiar pero resultan imprescindibles para la reproducción del grupo.

Si ahora atendemos a la dotación en infraestructura y en equipamiento, vemos que ninguna de las explotaciones relevadas contaba con maquinaria agrícola ni medios de transporte automotor (tractores, camiones, camionetas o automóviles). Además, el 80% de las unidades productivas no tenían una yunta de bueyes y las que tenían arados no llegaban a representar el 25% de las explotaciones. Lo mismo se observó en relación a la infraestructura con la que

²² Con la noción de grupo doméstico aludimos al grupo de personas que trabajan y consumen conjuntamente y buscan asegurar la reproducción física y social de cada uno y del colectivo así conformado. En este sentido, destacamos que las unidades económicas de la cuenca están constituidas por lazos que son independientes de la lógica de los procesos productivos, es decir que son las relaciones de parentesco las que definen los integrantes que pueden ser movilizados para la implementación de las diversas actividades productivas.

contaban las explotaciones. De los 39 productores para los que tenemos información, 17 no disponían de galpón al momento del relevamiento, y poco más de la mitad de las explotaciones no tenían alambrados en ningún sector de la unidad productiva (21 casos).

Todo esto nos habla de un segmento de productores con nula capitalización y tecnologías basadas exclusivamente en el empleo de la fuerza humana y/o animal.

II. La reunión

En este apartado analizamos los primeros encuentros entre los actores sociales que participaron de la experiencia. A nuestro juicio, en las situaciones descritas a continuación, se perfilan las lógicas centrales del proceso, como así también los elementos que caracterizan y moldean la intervención.

La primera reunión de la nueva etapa de trabajo con Unión Campesina, se realizó en el salón parroquial, aledaño a la Iglesia de San Pedro²³. Además de los integrantes de Unión Campesina, participaron productores de las otras organizaciones que forman el Movimiento Campesino de Misiones (MOCAMI), el grupo de alumnos de la Universidad Nacional de Misiones, los técnicos de APHyDAL y del INTA.

El análisis de la reunión que aquí proponemos, se sustenta en la noción de ritual tal como la desarrolla Tambiah (ver Peirano 2001: 25), para quien los rituales son eventos que presentan un orden o estructura, a los cuales se les atribuye el significado de una realización colectiva y son percibidos por los actores como eventos diferentes de lo cotidiano. A partir de esta perspectiva veremos en qué medida la reunión que aquí describimos, puede pensarse y analizarse como ritual. En primer lugar, notamos una serie de elementos que indican el carácter excepcional que, desde la perspectiva de los organizadores y los asistentes, asume el acontecimiento. Por un lado, se trata de un encuentro minuciosamente discutido y planificado por productores y técnicos. Todos los aspectos de la reunión (su finalidad, los temas a tratarse, el lugar, la fecha y los participantes) se habían consensuado en conversaciones previas. Por el otro, el carácter extraordinario que le atribuyen a la reunión los participantes, se deduce también de la composición del grupo de asistentes. Por Unión Campesina participaron los dirigentes más destacados y reconocidos por el grupo de agricultores, en representación del INTA asistieron Coordinador nacional del Proyecto y los referentes provinciales. Además, asisten los representantes de las diferentes organizaciones que integran el MOCAMI, los técnicos de APHyDAL, la ONG que los asesora desde su formación, y la mayoría de los estudiantes universitarios involucrados en el proyecto. Por último, los discursos de los participantes en la reunión, en los cuales se destacan el carácter “inaugural” y trascendente del acontecimiento, también alientan la interpretación de la reunión como un evento no cotidiano.

²³ En esta ciudad, ubicada a 80 km al sur de la localidad de Tres Vecinos, tiene la sede APHyDAL, y son frecuentes las actividades del Movimiento Campesino de Misiones al que pertenece Unión Campesina.

Este primer esbozo nos permite, además, adentrarnos en el sentido colectivo de la situación social, dado que aparece como la resultante de la coordinación de actividades de distintos actores sociales, que en esa misma interacción construyen y reconocen acuerdos sustentados en valores e imágenes compartidas. En cuanto al tercer atributo de los rituales, el hecho de tratarse de acontecimientos estructurados, se observa en la reunión una secuencia de momentos reconocible en otros encuentros de productores o, también, de productores y técnicos. En el primero, momento de apertura o de inicio, el coordinador expuso de modo sintético el programa o temario de la reunión y los asistentes se presentaron en forma individual; en el momento siguiente, un grupo pequeño de participantes desarrolló los temas programados: la descripción del Proyecto del INTA y sus componentes, la presentación de la organización de productores y sus estrategias de trabajo; en el tercer momento, se planteó una discusión abierta en la que otros asistentes comentaron y completaron lo expuesto antes y, también, propusieron los posibles temas a abordar en la implementación del proyecto; y, por último, un momento en el que los presentes evaluaron la reunión y acordaron las futuras acciones. Con algunas variaciones, estos momentos se pueden observar también en talleres de capacitación, en reuniones de productores pertenecientes a una asociación o gremio, en encuentros más amplios que congregan a los productores para abordar problemáticas comunes (el Foro de la Tierra, por ejemplo) y otros eventos.²⁴

Uno de los aportes más significativos de Tambiah es el reconocimiento de la eficacia social de los rituales en la creación y reproducción de prácticas y representaciones sociales. La eficacia, según Tambiah, deviene del carácter performativo del rito. Peirano (2006), aclara los tres sentidos que atribuye el autor a la noción de performatividad: el primero de esos sentidos es el que le asigna Austin al lenguaje cuando descubre que toda enunciación hace cosas en la realidad, construye y transforma la realidad social; el segundo sentido es el que el ritual es una *performance*, una puesta en escena o dramatización social, que *usa varios medios de comunicación a través de los cuales los participantes experimentan intensamente el evento* (27) y, por último, que el ritual remite a *valores que son vinculados o inferidos por los actores durante la performance* (27). Los rituales al movilizar significados y creencias esenciales para un colectivo social, al hacerlo por medio de realizaciones colectivas que suscitan la intensificación de la vida social, se tornan capaces de desencadenar efectos prácticos, instituir relaciones y legitimar representaciones sociales.

Lo que aquí intentaremos mostrar es como la reunión, más allá de la dimensión instrumental en cuanto instancia de reflexión y toma de decisiones grupales, es un dispositivo importante en la construcción y reproducción de relaciones sociales, de acuerdos y/o pactos sobre la interacción,

²⁴ La descripción de la estructura interna de la reunión se apoya en los análisis de Comerford (2001) sobre las reuniones de asociaciones y sindicatos de trabajadores rurales de Río de Janeiro. Debemos a este autor la descripción etnográfica de las reuniones en tanto dispositivos que crean un espacio de sociabilidad, establecen parámetros para el despliegue de las disputas de poder, y contribuyen a la construcción de símbolos colectivos.

como así también, de valores y representaciones compartidas. Por esto nos detenemos, a continuación, en el análisis de la secuencia de pasos en la que se ordena la misma.

Después de la presentación individual de los asistentes, el coordinador del Proyecto expuso los temas que se trabajaban a partir del mismo, describió las acciones realizadas en otras provincias y el modo de articulación con las organizaciones de productores e instituciones. En relación a esto último manifestó que la intención de quienes coordinaban el proyecto, era la de “respetar” los procesos en marcha, “sumando” a lo que ya se venía haciendo. El siguiente es un fragmento de la intervención a la que nos referimos:

...somos muy respetuosos de los procesos de cada organización. El INTA no quiere quedarse con ninguna bandera ni decir “ésto lo hicimos nosotros”. Sino, simplemente, arrimar alguna solución a los procesos que están encarando la distinta gente. En este marco de respeto a los procesos y a la gente, es que estamos trabajando (Notas de la primera reunión).

A continuación, fue uno de los dirigentes más destacados de Unión Campesina el que presentó a la organización a través de un relato sobre su *origen*. Contó, entonces, la historia de cómo el grupo se había formado para enfrentar los problemas en relación con la tenencia de la tierra. Lo que sigue es parte de ese relato:

...nuestra característica, de nuestra organización, creo que todos conocemos, el origen fue por la problemática de la tierra. Nos organizamos para enfrentar esta situación que sufrimos desde el año 2001... No sufrimos, sino que nos juntamos mientras que maduramos para encarar esa situación. En el 2001 juntamos los cuatro asentamientos que formamos la UC y bueno, partimos para la lucha... (Notas primera reunión).

En el 2001, y a través de una noticia periodística, nos explica este mismo dirigente en una entrevista hecha meses después, se enteran que *el grupo económico ese [se refiere a la Intercontinental SA] iba a estar rematando las 35 y pico de mil hectáreas y reubicando a las familias. Donde decía que eran 150 familias iba a reubicar en un pedazo de 350 hectáreas en la zona nordeste de la propiedad...* (entrevista a R.: 4). De esta forma, la noticia del remate de las tierras de la Intercontinental SA y la amenaza inminente de desalojo, son los que desencadenaron la formación de UC y el inicio de la *lucha* a la que hace referencia. La *lucha*, en este contexto, engloba tanto la realización de innumerables reuniones con y gestiones ante los funcionarios del estado municipal y provincial, pero también, las acciones vinculadas a la consolidación de la organización, las reuniones con otras organizaciones de productores en la misma situación, la gestión asesoramiento legal, y, cuando los reclamos no *avanzaban*, incluye diferentes acciones colectivas como, por ejemplo, los cortes de ruta. Todas y cada una de las acciones que enumeran los integrantes de UC, cuando narran sus experiencias de lucha, son actividades colectivas, dirigidas a resolver el problema de la tierra.²⁵

²⁵ Todos los relatos sobre el inicio de la *lucha* por la tierra remiten a situaciones que ponen en riesgo las posibilidades de reproducción de las familias de agricultores. Los productores mencionan las amenazas de desalojo o bien de *cercarlos y plantar pinos alrededor de las casas* (dirigente de la CCT en Encuentro realizado en la Universidad, año 2003), se describen las formas en que eran notificados sobre estas posibles acciones *...todos los años teníamos las amenazas de Gendarmería, Policía y todos venían, nos hacían notas, nos decían que nos iban a desalojar, que nos iban a reubicar...*(dirigente de la CCT en Encuentro en la Universidad, 2003), y se refieren situaciones de violencia tales como la extracción compulsiva, por parte de los apoderados de las empresas, de la madera remanente en las explotaciones ocupadas por los productores. Cuando los dirigentes de UC y otras

Los demás participantes de la jornada, agregaron otras características comunes al grupo de los productores que integran UC y el MOCAMI. Destacaron así, el hecho de ser todos *productores familiares, gente muy humilde*, y el llevar mucho tiempo viviendo en la zona:

“estoy en una tercera generación ya que vivimos ahí. Mi abuelo y mi papá se dedicaron toda su vida a trabajar en la empresa como esclavos”.

Otros asistentes enumeraron las acciones en las que habían estado o estaban involucrados todos los productores de la organización. Mencionaron, entre otras, la realización de la Feria de Semillas Campesinas y la participación en actividades de capacitación en agroecología.

Si nos detenemos en estas intervenciones observamos que durante la presentación de los actores sociales que van a sostener el proceso, se expresan y legitiman las identidades sociales del grupo de productores, y también de los técnicos. La formalidad de la reunión contribuyó, además, a la legitimación de esa tradición de lucha, y los proyectos concebidos e implementados por la organización. Al mismo tiempo, el encuentro dio lugar al intento consciente de definir los parámetros y valores que deberían moldear la relación entre los actores involucrados en la experiencia. En lo que concierne al INTA, el coordinador del proyecto destacó la intención de *sumarse* al trabajo que venían realizando los grupos campesinos de la región, y en ese sentido, *respetar* la lógica de esas actividades; los dirigentes de UC, a su vez, expresaron su acuerdo frente al tipo de articulación propuesta, y valoraron también la intención de *dialogar* subyacente a la explicación dada por los técnicos. Este tipo de interpretaciones, agregaron los agricultores, se sostenían en las relaciones de confianza y en el conocimiento mutuo producto del trabajo en los proyectos anteriores con la Universidad.

Sostenemos que no es casual que los productores opten por presentarse como grupo social a partir de la descripción del conflicto por la tierra y del papel de éste en su propia constitución. Quizás podamos comprender mejor lo que está en juego en la reunión si la pensamos como

organizaciones de ocupantes del área, se refieren a los momentos iniciales de la *lucha* hacen alusión al sufrimiento, los temores y miedos que marcaron esa etapa. La decisión de organizarse para llevar adelante los reclamos colectivos de los productores surge ante el fracaso de las primeras acciones *...entonces dijimos, tenemos que organizarnos porque no se puede esperar respuestas favorables de lo que nosotros habíamos hecho: carpetas y notas pidiéndole al gobierno, al municipio.* (Dirigente de la CCT en Encuentro en la Universidad, 2003). Además de las acciones dirigidas a impedir el desalojo, se observan prácticas de apropiación simbólica del territorio, tales como el cambio de los nombres de los parajes identificados con las empresas. Así narra uno de los integrantes de UC el origen del nombre del paraje Itatí *...después de que empezamos nuestra lucha, el primer paso que dimos fue cambiar el nombre de la Inter Vieja ((ahora Itatí)). La primera novedad que como campesinos organizados hicimos fue cambiar el nombre...* (Entrevista a dirigente de UC; 2006). Si bien la *lucha*, se inicia con el objeto de regularizar la situación de tenencia de la tierra, y el significado de esta categoría se identifica con dicha problemática, con el tiempo se multiplican sus sentidos. Desde la perspectiva de los agricultores, la *lucha* se transforma en el medio para acceder al reconocimiento, al *desarrollo productivo*, a los *proyectos* que se implementan desde las distintas oficinas del estado (*ahora a través de esta lucha y del trabajo hemos conseguido algunos proyectos y ahora se sumaron más...* (dirigente de UC, 2006), a los servicios (la luz, por ejemplo), a la construcción de infraestructura como los caminos, a la educación y la salud. En otras palabras, la *lucha* se asocia a la conquista de derechos por parte del grupo de productores. Una última cuestión a destacar es que la *lucha* se piensa siempre en términos colectivos, reúne a la comunidad de los productores del área en el conflicto con los “titulares registrales”, ese colectivo solo logra revertir la situación inicial a partir de la unión de los productores. En ese escenario cualquier estrategia individual de resolución del problema tierras aparece o puede ser clasificada como una falta grave en relación al grupo. En una entrevista anterior a nuestro trabajo en el tema cuencas, uno de los dirigentes describía del siguiente modo las conductas o comportamientos que podían ser considerados como deshonestos: *... pero para nosotros es más grave, para nosotros exigimos más para la gente, que no quiera hacer negocios por detrás de nosotros. Por ejemplo, en la situación del problema de tierras, ponele que un tipo de UC piense en negociar con los propietarios. Eso ya es una deshonestidad, eso es algo grave...* (Entrevista dirigente de UC, 2006).

espacio social en el que se espera lograr el reconocimiento de la organización, de su *lucha*, de los *derechos* de los agricultores que la integran. En una entrevista posterior uno de los dirigentes presentes en la reunión, nos explicaba cómo las acciones más diversas son interpretadas como parte de esa *lucha* por obtener el derecho a las tierras:

...todo para nosotros... cada vez que nos juntábamos, ya sea reuniones de base o de asentamiento o de articulación con otras organizaciones, para nosotros todo fue un espacio de formación y todo fue un espacio de acción. Todo era accionar y sigue siendo un accionar. Hasta mismo esta nota que estamos haciendo, esta entrevista para nosotros es un accionar (ent_R_4)

La reunión continuó con el análisis de la problemática sobre la cual se centraría la intervención. La reflexión sobre este punto involucró a otros participantes que propusieron todos los temas que pensaban podrían ser abordados. Los problemas identificados comprendían los relacionados con la tenencia de la tierra, los generados por la disminución de la cantidad de agua disponible para el consumo humano y productivo, la falta de asistencia técnica para los aspectos de la producción y la comercialización, y, por último, la inexistencia de fuentes de financiamiento de iniciativas técnico productivas y de comercialización.

En la parte final del encuentro, tanto el coordinador como el grupo más activo de participantes, destacaron los elementos comunes en las distintas intervenciones, dando legitimidad social al vínculo que se instituye a través de la reunión. Dirigentes de UC y técnicos de la ONG que los asesora destacaron la trascendencia del momento como así también el reconocimiento de las organizaciones por parte del INTA y la Universidad, y la voluntad de apoyarse en el diálogo puesta de manifiesto durante la reunión.

...me siento muy orgullos de estar con gente de INTA, empezando a dar este primer paso. Para nosotros es el primer paso... (Notas primera reunión UC-INTA-UNaM: 7).

...un INTA con quien dialogar así como dialogamos, como dialogamos hoy. Ver que podemos hacer juntos y sobre todo reconocer a las organizaciones, eso nos llena de orgullo como decía R. de poder trabajar con gente que realmente están pensando un poquito más allá. Están pensando como ayudar a los pequeños productores... (Notas primera reunión UC-INTA-UNaM: 9).

Los técnicos, a su vez, remarcaron la presencia de organizaciones consolidadas, con un grado importante de autonomía y de representatividad como elementos que contribuirían al desarrollo exitoso del proyecto.

De lo dicho hasta ahora, se desprende, en primer lugar, que el encuentro aquí analizado juega un papel estratégico en la medida que habilita la presentación de las imágenes de cada uno de los grupos involucrados en la interacción, a la vez que hace posible el reconocimiento de las identidades puestas en relación. Al mismo tiempo, la reunión define un espacio social apropiado para la presentación de propuestas de institución de contratos, configura entonces una situación social adecuada para la fundación de relaciones sociales y valores orientadores de la interacción. En definitiva, las acciones de los participantes, profundamente ritualizadas, definen y enmarcan la relación de intervención, sancionan las formas de representación apropiadas, fijan, al menos por

un tiempo, las imágenes de la organización de productores y técnicos, hacen posible una interacción coordinada.²⁶

Ahora bien, si es cierto que la reunión inicial fue el escenario para la institución de un acuerdo referido al tipo de interacción social entre Universidad, INTA y UC, no lo es menos el hecho de que algunas de las dimensiones de esta relación no se explicitaron durante el encuentro. Es el caso, a nuestro juicio, del papel clave jugado por las estrategias participativas en la intervención impulsada por los dos proyectos anteriores entre la Universidad y UC. Mas adelante, profundizamos nuestra reflexión en cuanto a los aspectos de método y retomaremos este punto.

Apenas un mes después, en una reunión reducida²⁷, se acuerda trabajar en el tema agua. Las razones inmediatas para la priorización del tema, se asocian a los efectos de las sequías ocurridas en años recientes. En una entrevista posterior así lo resumía uno de nuestros interlocutores:

...bueno, por ahí nosotros teníamos visualizado que el primer problema era la tierra y no nos dimos cuenta de que el agua parece ser más complicada que la tierra. Hoy por hoy fuimos muy afectados por la sequía consecutiva de tres o cuatro años. Por ahí nos dimos cuenta de que es quizá un problema más grave incluso que el de la tierra. Y que es un problema que tiene que tener una decisión política del Estado... ser parte de dar esa posible solución al problema agua. Nosotros estos últimos cuatro años fuimos muy afectados por la sequía en nuestras producciones. (dirigente de UC)

Ya al final de la experiencia, un dirigente de UC, que participó en todas las actividades que aquí se analizan, sintetizaba en los siguientes términos la forma en que el agua se había transformado en un problema:

...y empezamos a mirar el problema del agua ahí, por la sequía en esa época nos avanzó mucho y ahí empezamos a trabajar ya, a mirar en eso la producción sin agua no puede producir, y entonces empezamos con los chicos ya que venían a ese trabajo ...empezamos así a ver como podemos solucionar, el problema. garantizar primero el agua para tener una buen producción (Reunión análisis_D_1).

En la reunión en la que se acuerda trabajar en relación al problema del agua, se identifican tres niveles en los que se manifiesta el problema y que deben considerarse en función de la intervención: a) el manejo del agua en la unidad productiva (la chacra), b) el manejo comunitario de la micro-cuenca, y c) el aprovechamiento de las vertientes más importantes por su caudal por parte de grupos de productores vecinos. En este punto comienza una fase nueva de la

²⁶ Hasta aquí hemos privilegiado el análisis de los discursos de los participantes de la reunión, pero, sin embargo, hay otros aspectos de la situación que también crean sentidos y contribuyen a instituir un tipo de interacción en particular. La organización espacial de la reunión, la posición de los asistentes durante la misma, es también un modo de afirmar ciertos valores sociales. Tanto en el encuentro que aquí se describe como en las reuniones que siguieron, los asistentes se distribuyeron en círculo. Este tipo de organización espacial es un modo de simbolizar los valores igualitarios y el interés de los coordinadores por alentar la participación de todos en los discursos y reflexiones colectivas. El registro de los acuerdos y compromisos alcanzados en papelógrafos que los hacen visibles para todos los presentes subraya el mismo tipo de valores.

²⁷ En esta oportunidad solo participaron un grupo de productores de UC, alumnos y técnicos de INTA.

experiencia que se organizará en torno al diseño de la metodología de trabajo. Esto lo veremos en el siguiente apartado.

III. El método

Tan importante cuanto saber como crear conocimientos oportunos y humanizadores es saber como ampliar el círculo de sus creadores, de sus participantes y de sus beneficiarios directos (Carlos Rodrigues Brandão, 2007: 45).

En la experiencia que relatamos, la estrategia metodológica resultó del proceso de negociación y construcción conjunta con los dirigentes y productores de UC, iniciado, como ya se mencionó, con la ejecución de los proyectos de Voluntariado Universitario. En esos casos se habían utilizado técnicas y metodologías participativas, y se adoptó una estrategia similar para el diagnóstico socio ambiental de la cuenca. En lo que sigue discutiremos sintéticamente, los postulados epistémicos y metodológicos de la investigación acción participativa (IAP) que se encuentran en los fundamentos de cada una de las decisiones que se tomaron durante la experiencia.

El modelo de investigación social al que nos referimos como investigación acción participativa (IAP), surge entre los años 60 y 80 en diferentes lugares de América Latina. Por lo general, se origina en instituciones de acción social que actuaban con grupos y movimientos sociales populares. En los 70, la IAP recibe un fuerte impulso a partir de los estudios que se realizaban en el ámbito educativo en Gran Bretaña, con los trabajos de Stenhouse y Elliot, quienes entendían que la investigación acción consistía en el estudio de una situación social para mejorar la acción en relación a ella; y, en Latinoamérica, con los aportes de Paulo Freire y Fals Borda, ambos promoviendo procesos de transformación social en comunidades locales sobre la base de la educación popular y la investigación acción (García Garrido; 2007).

A finales de la década del 70, se observa un consenso bastante extendido en cuanto a concebir a la IAP como un proceso colaborativo de investigación, educación y acción, orientado explícitamente a la transformación social (Hall, 1981). En tanto estrategia teórico-metodológica, se funda en un conjunto de principios que confrontan abiertamente con el diseño tradicional y legitimado de investigación en ciencias sociales. En este apartado, vamos a considerar sólo tres de los elementos distintivos de la IAP²⁸. El primero se refiere a la forma en que se conjugan las actividades de producción de conocimientos con las acciones orientadas a la transformación social. El propósito de la IAP es contribuir al aumento de la autonomía de los sujetos sociales en la gestión del conocimiento y de las prácticas sociales asociadas a ese conocimiento. En definitiva, esto potencia la capacidad de transformar las situaciones sociales de desigualdad e

²⁸ Para una descripción pormenorizada de los principios epistemológicos y metodológicos que distinguen a la IAP, ver Gabarrón y Landa (1994).

injusticia que enfrentan las organizaciones involucradas en este tipo de procesos. Así, concluyen Gabarrón y Landa, la investigación, la educación y la acción se convierten en *tres momentos metodológicos de un solo proceso para la transformación social* (1994: 33).

El segundo elemento destaca el lugar clave de la participación de los actores populares en todos o en buena parte de los momentos del proceso de investigación. La investigación, entonces, es un conjunto ordenado de prácticas que se realizan a partir de la colaboración entre el investigador académico y los integrantes de los grupos u organizaciones sociales del más variado tipo (Contreras, 2002; Rodrigues Brandão y Correa Borges, 2007; Greenwood, 2007). El reconocimiento del papel activo y creador de las comunidades, grupos u organizaciones que participan en la investigación, pone en cuestión uno de los postulados fundamentales del positivismo: el que supone la relación sujeto – objeto como sustrato de toda actividad de producción de saber. En la base de las distintas corrientes que hacen a la investigación participativa, hay un acuerdo general en cuanto a que la relación entre investigador y grupos sociales involucrados debe ser progresivamente transformada en una relación del tipo sujeto-sujeto, partiendo del supuesto que todos los colectivos sociales son fuentes autónomas de saber (Gabarrón y Landa, 1994; Rodrigues Brandão y Correa Borges, 2007). En este contexto, se trata de simetrizar la relación entre investigador y comunidad, no es el investigador externo el que dirige la investigación sino que es un trabajo en colaboración en el cual tanto los conocimientos expertos como los locales son esenciales (Greenwood, 2000). El resultado de esta articulación crítica de conocimientos científicos y locales, populares, o prácticos, es la producción de un conocimiento nuevo y transformador (Gabarrón y Landa, 1994). La participación directa de los actores locales en el proceso de investigación, contribuye, además, a la democratización del conocimiento, la promoción de la cohesión de la comunidad, a la generación de conciencia y la difusión del conocimiento (Contreras, 2002).

El tercer principio distintivo de la IAP, al que también se refieren Gabarrón y Landa (1994), establece que el punto de partida de la investigación es la realidad concreta de los participantes en el proceso. Es la propia comunidad la que define el problema, lo analiza y lo resuelve, buscando la mejoría de sus condiciones de vida. También Greenwood alude a este punto cuando explica que la investigación acción es una investigación social en la que colaboran los investigadores y los *dueños del problema*, es decir, los que viven las consecuencias del problema en forma directa (Greenwood, 2000). La puesta en práctica de este principio supone una aproximación interdisciplinaria y dialógica que involucra tanto a investigadores formados en distintos campos disciplinares como a la comunidad participante.

El campo de las alternativas participativas de investigación, es sumamente heterogéneo y diferenciado. En la situación actual no se reconoce una corriente única o dominante, tampoco es posible identificar una teoría aceptada por todos sus practicantes o un único método de trabajo.²⁹

En este apartado nos proponemos analizar también las potencialidades de la IAP para pensar críticamente y reestructurar las prácticas de conocimiento tradicionales en la universidad y en los centros o institutos de producción de ciencia y técnica. Estas discusiones aparecen en un artículo de Greenwood (2007), quien adopta como punto de partida la distinción entre los modos de conocimiento 1 y 2, tal como la desarrollan Nowotny y colaboradores. Estos autores, analizan las transformaciones ocurridas en la forma de conocer en las sociedades contemporáneas. Su estudio abarca tanto *las ciencias sociales y las humanidades, así como de la ciencia y la tecnología...* (Gibbons, M.; Limoges, C.; Nowotny; H. et al: 11). Los autores argumentan que las Universidades se han especializado en la producción de conocimientos del modo 1, que, en líneas generales, se asimila a las representaciones compartidas en nuestras sociedades acerca de lo que es la ciencia. En otras palabras, el modo 1 ha devenido en la forma legitimada socialmente de producir saber. El conocimiento de modo 1, es un saber disciplinar, en el cual los problemas significativos y las soluciones aceptables a los mismos, están definidas en los términos de intereses de carácter académico; es un conocimiento especializado, en el que la validez del saber se determina a partir de la evaluación de pares calificados de manera semejante, sin que se consideren otros criterios de valoración de ese saber. El Modo 1 se caracteriza por la homogeneidad en lo que respecta a las habilidades, la formación y la experiencia de la gente que lo produce. En términos organizativos es un saber jerárquico que tiende a reproducir su forma. Las prácticas educativas o docentes asociadas a este tipo de conocimiento se aproximan a la “educación bancaria”, tal como fuera caracterizada y criticada por Freire (1971), en la que el profesor, quien detenta el conocimiento legitimado socialmente, transmite o difunde ese conocimiento a alumnos que se limitan a reproducirlo.

Entre las consecuencias asociadas a esta modalidad de conocimiento, cabe destacar el que la división social del trabajo en el campo científico, termina generando una serie de segmentaciones en el conocimiento de los problemas. En este escenario, profesionales especializados tienden a imponer lecturas disciplinares a objetos-problema multidimensionales y

²⁹ Entre las escuelas o tradiciones vinculadas a estrategias participativas de investigación social, se pueden incluir las innovaciones en los aspectos técnicos propuestas por Robert Chambers (Universidad de Sussex) con el Diagnóstico Rural Participativo, la Investigación Acción en los términos planteados por Greenwood, la Investigación Colaborativa desarrollada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá, la Investigación Constructivista (Ivona Lincoln), la Investigación Cooperativa (Peter Reason), la etnografía colaborativa en la Universidad de Chicago, los trabajos enmarcados en el Observatorio de Ciudadanía y Medioambiente Sostenible (CIMAS) en España, entre muchos otros desarrollos. En líneas generales, y de acuerdo con Greenwood (2007), las tradiciones de IAP de los países del Norte han estado más centradas en las reformas de las organizaciones industriales y de los servicios, en el rediseño de los procesos de trabajo en los conglomerados industriales, en el cambio institucional y en la democratización; mientras las escuelas que se identificaron con la IAP en los países del Sur tuvieron mucho más presente las dinámicas del poder, las resistencias y las imposiciones, y, por consiguiente, prestaron mayor atención a las estrategias políticas.

complejos. Abordajes de esta naturaleza imposibilitan el intercambio de saberes, tanto entre las disciplinas académicas legitimadas como entre éstas y las modalidades locales del saber, asimismo, dificultan el diseño de intervenciones y políticas eficaces.

En contraste con la forma de producción de conocimientos hasta aquí analizada, los autores describen el Modo 2 como el conocimiento que se genera en el “contexto de aplicación”, con lo cual la solución del problema de conocimiento se organiza en función de una aplicación concreta. Siendo así, la producción del conocimiento de Modo 2 tiene por finalidad ser útil para determinado actor social, sea éste una organización de la sociedad civil, el gobierno o una empresa. En el modo 2 la solución a los problemas traspasa los límites de cualquier disciplina individual, se produce un saber transdisciplinar en respuesta a problemas complejos y multidisciplinares. Esta modalidad de producción de conocimientos se realiza en una variedad muy amplia de organizaciones e instituciones, los equipos abocados a la resolución de los problemas son temporales, permanecen hasta lograr el objetivo de conocimiento. En el Modo 2, la validez del conocimiento no es sólo evaluada por los pares de la disciplina, sino que para ser *socialmente robusto* ese conocimiento debe: *pasar la prueba de viabilidad / funcionalidad en el contexto de aplicación para la satisfacción de todos los agentes en juego –academia, sectores público y privado-* (Greenwood, 100). En el control de calidad del modo 2, juegan otros intereses lo que lleva a una evaluación multidimensional y en la que participan actores diferentes. Por último, la toma de conciencia acerca de las múltiples formas en que los adelantos científicos y técnicos pueden afectar los intereses colectivos, redundó en la creciente implicación de otros actores sociales en los procesos de producción de conocimientos. Con esto se incrementó la responsabilidad social puesta no solo en el análisis de los impactos del conocimiento sino también en la realización de todo el proceso de investigación. En este sentido, el modo 2 impulsó el aumento de la reflexividad de los participantes en la investigación, haciendo que estos actores consideren no solo las dimensiones cognitivas sino también las de carácter moral y social que se movilizan en relación a las distintas opciones de resolución de los problemas.

Siguiendo en esto a Greenwood (2007) sostenemos que la investigación participativa es la estrategia de investigación que coincide con el Modo 2 de producción de conocimientos. Greenwood, además, argumenta que la IAP se constituye en una alternativa que alienta la transformación de las *ciencias sociales* en actividades con mucho mayor significado público y espíritu pro-social (97).³⁰ Por nuestra parte, agregamos, la IAP como estrategia de producción y desarrollo colaborativo de conocimiento, impulsaría profundos cambios en los procesos de innovación y desarrollo de tecnologías, facilitando la comprensión de la heterogeneidad de los actores sociales que participan de los procesos de desarrollo, el entendimiento de la diversidad de

³⁰ En este mismo sentido y analizando el lugar de la investigación-acción (I-A) como campo de legitimación de las universidades, Santos (2005) sostiene que en la I-A, los intereses sociales se conjugan con los intereses científicos de los investigadores, y que la respuesta a las necesidades de las organizaciones sociales se da a partir de y en relación con la producción de conocimientos científicos. Los asociados en la investigación acción son además grupos sociales que no tienen el poder para poner el conocimiento técnico especializado a su servicio a través del vínculo mercantil (Santos: 68).

objetivos y lógicas productivas, y contribuyendo al ajuste de las propuestas tecnológicas a la diversidad del mundo rural y sus actores.

Sintetizando lo expuesto hasta aquí, la IAP determina los problemas de estudio en base a la cooperación entre investigadores académicos y actores sociales involucrados y afectados por esos problemas. Los implicados en el proceso de investigación, seleccionan las técnicas de producción de datos y diseñan los instrumentos para ese fin, producen e interpretan la información, identifican y programan conjuntamente las soluciones para los problemas que dieron lugar a la investigación. La forma específica en que se concretaron cada uno de estos pasos en la caracterización de la cuenca del Guavyrá, es el objeto del apartado que sigue.

IV. La caracterización de la cuenca del Guavyrá

La caracterización de la cuenca se organizó en torno a una perspectiva multidimensional, la que supone el análisis en forma simultáneo de las características físicas y ambientales del área, las prácticas productivas que se realizan en el territorio, los usos del agua, y las acciones sociales que inciden en la disponibilidad y calidad de los recursos hídricos. El abordaje del presente estudio contempló, además, las diferentes escalas en que se manifiesta la problemática del agua. En efecto, las *sequías bravas*, como las denominan algunos agricultores³¹, y sus consecuencias en lo que respecta a la disponibilidad de agua para el consumo humano y la producción, pueden y deben ser examinadas apelando a diversas escalas de análisis y pensamiento. El limitarnos a un único nivel o escala de análisis es, en estos casos, no sólo un error en el plano de la interpretación y análisis del problema sino también un factor limitante si de lo que se trata es de diseñar políticas de acción eficaces. En este sentido, el relevamiento socio-ambiental, contempló tanto la forma en que el problema se manifiesta en las explotaciones individuales como así también el modo que asume a nivel de la cuenca como un todo. Por cierto en el estudio también se tomaron en cuenta fenómenos de escala mayor tales como las previsiones sobre la recurrencia de este tipo de sequías, que se esperan para el área en función del Cambio Climático (ver Caracterización de la Cuenca del Guavyrá). De esto se concluye que el enfoque no solo asumió una perspectiva multidimensional sino también, multiescalar.

La estrategia metodológica para la caracterización socio-ambiental de la cuenca, se apoyó en la combinación de metodologías cualitativas y cuantitativas. La descripción de los aspectos físicos y naturales se realizó a partir del análisis de estudios y antecedentes, de interpretación de imágenes satelitales y trabajos de campo, tal como se describe en el capítulo correspondiente. Las técnicas empleadas para la recolección de datos comprendieron talleres con los productores, entrevistas en profundidad, la observación participante, la elaboración de mapas participativos de

³¹ Con esta denominación hacen referencia a las sequías que se extienden durante dos o tres años consecutivos.

la cuenca, la realización de una encuesta y de croquis de cada una de las explotaciones encuestadas.

La descripción del trabajo de caracterización de la cuenca y de las herramientas metodológicas utilizadas se organiza en función de los siguientes momentos: el de formación del equipo que coordinó el estudio, el mapeo de la cuenca y la delimitación del área de estudio, la identificación y definición de las dimensiones que se consideraron para el relevamiento socio-ambiental, el ordenamiento y análisis de la información, y, por último, la presentación de los resultados del estudio y su análisis con los productores del área.

♦ **La conformación del equipo**

Una vez identificado el problema, se integraron al equipo técnico profesionales con la formación disciplinar apropiada para orientar el análisis de las dimensiones ambientales, físicas y productivas.³² Por consiguiente, la conformación del equipo técnico se ajustó a los parámetros del problema que se proponía solucionar. En función del problema, además, se planificaron y llevaron a cabo actividades de capacitación dirigidas a los estudiantes que iban a participar en el trabajo de campo, sobre temas que eran relevantes para conocerlo y aportar soluciones.

Para que los integrantes del equipo que iban a participar en el trabajo de campo, estudiantes avanzados de antropología, pudieran reconocer las condiciones y formas de producción de los grupos domésticos, e interpretar, durante el relevamiento los impactos de este conjunto de prácticas en el ambiente, se trabajaron nociones fundamentales sobre los sistemas de producción presentes en el área, prácticas de producción, formas de identificar procesos de degradación del ecosistema, etc. Además se trabajaron las nociones de cuenca hidrográfica y cuenca hidrológica, los componentes de una cuenca –geológicos, geomorfológicos, edafológicos, vegetación, fauna, clima-, las intervenciones antrópicas y su afectación en la producción de agua dulce.

Por otra parte y dado que en la formación curricular en ciencias sociales, las metodologías participativas de investigación y acción, ocupan un lugar menor, se impulsó la reflexión sobre algunas de las técnicas más empleadas en el diagnóstico rural participativo. Con el recurso a este tipo de técnicas se esperaba alentar la participación de los productores en las distintas etapas del proceso de producción de conocimientos sobre el funcionamiento general de la cuenca, la disponibilidad de agua, y las prácticas que afectan a la misma.³³

³² Se incorporaron profesionales de la cátedra Problemática del Ambiente de la carrera de Profesorado en Biología de la Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales, de la UNaM.

³³ Otras actividades de capacitación estuvieron dirigidas a atender la demanda concreta de los campesinos para resolver casos puntuales de problemas de agua, realizándose así talleres de capacitación en terreno sobre la protección de fuentes de agua, dirigidas a los agricultores de Unión Campesina y técnicos de la organización. Los talleres fueron teórico prácticos y estuvieron a cargo de técnicos de la Agencia de Extensión Rural del INTA-PSA San Vicente. Estas actividades, realizadas en forma paralela al proceso de diagnóstico, fueron ampliamente valoradas por los productores de la organización, dado que hasta ese momento,

◆ **Delimitación del territorio y selección de la muestra**

El proceso de identificación y delimitación del área en la que se realizaría el relevamiento socio-ambiental se apoyó tanto en la realización de actividades de gabinete, en las que participaron técnicos y estudiantes, como de talleres con los productores de la cuenca.

Al proceder de esta manera, se combinaron dos miradas o perspectivas diferentes. Por un lado, un conjunto de criterios de carácter técnico y saberes científicos que están integrados en el enfoque de cuencas y que se apoyan en una serie de dispositivos para la representación del espacio geográfico –tales como las imágenes satelitales, los mapas hidrográficos y físicos-; y por el otro, las representaciones y saberes que sobre la cuenca han sido incorporados por los productores en su hacer y pensar cotidianos. Las prácticas de mapeo del territorio se sucedieron durante todo el proceso que estamos estudiando. Los primeros croquis de la cuenca los realizó uno de los técnicos que asesoran a UC, en la segunda reunión del proyecto, cuando se terminaba de acordar el eje de trabajo. Por su parte el equipo técnico utilizó tanto las fotografías satelitales como los mapas físicos e hidrográficos disponibles para elaborar sus representaciones de la cuenca. Pero también se realizaron mapas participativos con el propósito de rescatar el conocimiento local y la percepción del territorio por parte de los productores que lo habitan y transforman. En esos mapas, se solicitó consignar información sobre los siguientes temas:

- ubicación de las principales fuentes de agua (vertientes, arroyos, pozos); e información sobre caudales, el estado de las fuentes, modos de protección, etc.,
- ubicación de los hogares en la cuenca,
- distintos usos de la tierra y prácticas productivas,
- recursos naturales, características físicas y procesos de deterioro ambiental detectados en el área (zonas con presencia de monte y capueras, pendientes, áreas en las que se observan proceso de deforestación, erosión, contaminación),
- instituciones y tramas de instituciones en el área,
- presencia de infraestructura (rutas por ejemplo) y sus impactos en la cuenca.

El mapeo participativo permitió tener una primera visión, más amplia y compleja del territorio, los recursos y las relaciones sociales. En cierto sentido, estos mapas se aproximaban más a la noción de territorialidad tal como la plantean los geógrafos, para quienes es una estrategia para controlar e influir sobre recursos naturales y gente. Esta noción refleja los modos en que la gente usa la tierra, las formas de organización en el espacio y como se atribuyen significados al lugar. Los territorios son espacios contradictorios en los cuales se despliegan y confrontan distintas, y en ocasiones, conflictivas interpretaciones del mundo y modos vivir en ese espacio (Offen, 2009).

producto de la situación de tenencia de la tierra en la que se encontraban, no habían recibido capacitación y asistencia técnica desde un organismo estatal.

Inicialmente, fueron dos las cuencas sobre las que se elaboraron estos mapas, las de los arroyos Pinares y Guavyrá, en las cuales están asentadas las familias de la organización. Esto incluía un área periurbana en la cabecera del arroyo Pinares: el pueblo de Dos Hermanas. Por su extensión, el área mapeada excedía las capacidades de trabajo del equipo, razón por la cual hubo que priorizar una de las cuencas. Como la mayor parte de familias que integran la organización habitan en la cuenca del Guavyra, se eligió ésta para la realización del diagnóstico (Ver Imagen 1: Mapa Participativo A. Guavyrá).

Imagen N° 1. Mapa participativo de la cuenca del Arroyo Guavyrá



Imagen N° 2. Productores y técnicos durante la realización del mapa



En suma, el proceso que llevó a la identificación de la unidad de estudio se apoyó y tuvo en cuenta tanto las visiones y los criterios aportados por el equipo técnico como a las valoraciones y percepciones de la comunidad local.

♦ **Las dimensiones de análisis y el reconocimiento de los derechos**

Una de las demandas de la organización fue disponer de información sobre los usos y prácticas que podrían estar afectando la existencia de agua, tanto en la unidad productiva como en la cuenca, así como de datos relativos a la constitución de las familias -sus necesidades, proyectos productivos- y las condiciones del territorio en cuanto a la disponibilidad y el estado de los recursos naturales. Con una adecuada caracterización de los problemas y las potencialidades de la microcuenca sería posible decidir las acciones necesarias para solucionar o paliar el problema.

El primer paso en la elaboración de la ficha de relevamiento socio-ambiental, fue la identificación de las dimensiones en base a las cuales caracterizar la cuenca. Para ello se consultaron diferentes propuestas sobre el diagnóstico y el manejo de cuencas³⁴, y se preparó un primer listado de dimensiones. Posteriormente, se analizó el listado con los productores de UC. En los talleres realizados con este fin se introdujeron nuevas dimensiones, se redefinieron las ya planteadas, y se diseñó la versión definitiva de la Ficha para el Relevamiento Socio-Ambiental

³⁴ Entre otros, resultaron de gran utilidad el documento "Manejo, Análisis y Monitoreo Participativo de los Recursos Naturales de una Microcuenca" de Vernoo y Espinoza (disponible en <http://ciat-library.ciat.cgiar.org>) y Visión Mundial El Salvador (2004). Manual de Manejo de Cuencas (disponible en: <http://www.visionmundial.org.sv/archivos-de-usuario/Documentos/52.pdf>).

(RSA). En lo que sigue, vamos a detenernos en esta serie de encuentros con los productores para analizar, brevemente las diferencias entre las visiones del equipo técnico (UNaM-INTA) y la que expresan los productores de UC y los técnicos de la ONG³⁵.

Al comienzo del primer borrador que les presentamos, se aludía a los agricultores de la cuenca en tanto “ocupantes”³⁶. Esta identificación, incluida en el formulario fue objeto de las primeras críticas por parte de nuestros interlocutores. A continuación se reproducen las intervenciones en las que emergen esos cuestionamientos:

*...nosotros, en nuestra zona, ya superamos eso de “ocupantes”, somos poseedores. Para los años que llevan, son poseedores de la tierra, no son ocupantes. Ocupante es otra (cosa). Además, estando la ley de expropiación, ya son considerados como poseedores (...).
...porque otros vienen y dicen “bueno, usted es ocupante”. No, no es ocupante... “es INTRUSO”. Esto también, nosotros de la palabra intruso pasamos a la de ocupante... fuimos...
(técnica_APHyDAL_Reunión de análisis de la ficha para el relevamiento).*

Lo que sin duda queda claro de estos testimonios, es la resistencia frente a la serie de intentos de identificación de los que han sido objeto. El etiquetamiento de los productores en tanto “intrusos”, que ha sido ampliamente utilizado por los titulares registrales de la tierra, lo observamos también en los discursos y representaciones comunes a diversas agencias del Estado, aparece en los argumentos y disputas que tienen su desarrollo en el campo judicial, y ha sido tomado y difundido a través de distintos medios de comunicación. Los intentos de identificarlos en tanto “intrusos”, como “depredadores de la naturaleza”, o como “extranjeros” fueron muy frecuentes a fines de la década del 90 y a comienzos del nuevo siglo. Se trata, en todos los casos, de estrategias externas e impuestas al grupo de productores, que surgen con el desarrollo del conflicto por la tierra (ver nota N° 27). Frente a estas maniobras clasificatorias que impugnan la legitimidad de los reclamos y les atribuyen rasgos de ilegalidad, el grupo de agricultores construye estrategias identitarias propias, autónomas, que juegan a favor de la legitimación de sus luchas. Nos parece que hay cuestiones, que emergen en el RSA, que no pueden ser comprendidas sino es considerando el marco más general de la “lucha” por la regularización de tenencia de la tierra. La amenaza de rematar las tierras por parte de las compañías y de expulsar a los productores que vivían en ellas, puso en cuestión las posibilidades de estas familias de reproducir sus condiciones de vida, y desencadenó las disputas a las que se hizo referencia antes. De los testimonios anteriores queda claro que la serie de luchas a las que se refieren los agricultores, se libraron también en el plano simbólico, y la importancia de las clasificaciones, las palabras y los discursos. De ahí, el sentido épico que atribuyen estos productores al paso de los discursos que los identifican como “intrusos” a aquellos que los

³⁵ En las tres reuniones que se dedicaron al análisis del instrumento de recolección de información, participaron, además de los productores de UC, los técnicos de APHyDAL. Buena parte de las observaciones que ahora presentamos, fueron hechas por los técnicos, y compartidas por los agricultores.

³⁶ Se incluían preguntas sobre, por ejemplo, el tiempo de ocupación en el predio actual, si antes habían ocupado tierras en otra área, etc.

interpelan en tanto que “ocupantes”, y, posteriormente, como “poseedores”³⁷. En todo caso, la transformación social que subyace en el paso de ser clasificados como “intrusos” a serlo en tanto “ocupantes” y “poseedores”, está mediada por las luchas de las que nos hablan nuestros interlocutores.

Si hemos comprendido bien estos testimonios, entonces, la trama de interacciones que se construyen en función de la caracterización de la cuenca es, también, un espacio en el que, para los productores y sus organizaciones, es necesario afirmar las identidades que legitiman y contribuyen a la consolidación de sus “derechos”. De esta suerte, el mismo proceso de caracterización de la cuenca y las articulaciones con las otras instituciones participantes son parte de ese “accionar” al que aludía uno de los entrevistados citado con anterioridad.³⁸

El segundo de los planteamientos en relación con la ficha, remite también a una cuestión que podríamos identificar con los derechos de género. En la ficha para el RSA se identificaba a la persona que era el “jefe de familia o de hogar”; el planteo de nuestros interlocutores, en este punto, se dirigía a la conveniencia de consignar como “jefes” a la pareja a partir de la cual se constituye el hogar o grupo doméstico, al hombre y a la mujer. Explícitamente identifican esta forma de registro de la información con la introducción y el reconocimiento de los derechos de la mujer en igualdad de condiciones con el hombre. En términos de uno de los participantes:

...la idea de que cuando registren a los responsables de la casa, que sean los dos digamos, hombre y mujer y con el mismo status. (...) Si, para incorporar una equidad de género real, que hay que empezar a construir con uno... hasta en nuestro.... (Técnico_ONG_2).

Una última propuesta se formuló en relación a los datos relevados sobre el destino dado a los productos de la unidad doméstica de producción, sean ellos agrícolas o ganaderos. Mientras que en la primera versión de la ficha de relevamiento, se identificaban como destinos potenciales la

³⁷ El sentido de estas identificaciones varía de acuerdo con los cambios que, a lo largo del proceso de lucha por la tierra, se observan en las relaciones de fuerza entre los actores en disputa y en las estrategias que ellos se trazan. Así, a fines del año 2003, en el marco de una Jornada de discusión sobre el tema tierras, realizada en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, en la que participaron dirigentes de UC y de la Comisión Central de Tierras de Pozo Azul, las identificaciones negativas a las que se enfrentaban eran las de “intrusos”, “depredadores de la naturaleza”, “extranjeros” e “indocumentados”. Si bien no nos proponemos en el presente trabajo analizar en detalle la complejidad de las críticas a estas identificaciones externas y las estrategias de los productores frente a las mismas, no podemos dejar de señalar dos cuestiones. En primer lugar, su respuesta a la acusación de “depredadores” alude a la implementación de prácticas conservacionistas del medio ambiente y en particular del agua. Así lo expresaba una de las dirigentes de la CCT: *...es que en medio de esta lucha lo que cuidamos mucho es nuestras vertientes de agua, nuestras vertientes. Dejamos siempre la parcela de tierra para cuidar el agua, nos duele mucho como decían los compañeros el tema de que nos llamen depredadores, intrusos....* En segundo lugar, en el marco de las disputas en el plano simbólico, en ese momento específico, es cierto que los productores se reconocían a sí mismos como “ocupantes”. Subrayando, en este caso, el tratarse de una ocupación de larga data, siendo en su mayoría *hijos o nietos de los que trabajaron en esas compañías....* De hecho, el mismo año que se realiza la jornada que analizamos, se conformó la Mesa Provincial de Productores Ocupantes de Misiones, que reunía a todas las organizaciones de productores inmersas en conflictos por la propiedad de la tierra. Esto no hace más que destacar el carácter situacional de las estrategias identitarias. Es de enfatizar que un año después, con la sanción de la ley de arraigo, acontecimiento que es percibido como una conquista por los productores, el campo de luchas en relación a la tierra se modifica en un sentido tal que hace posible y eficaz la estructuración de estrategias que ahora se apoyan en la identificación en tanto poseedores. Agradecemos, en relación a este punto, los aportes y observaciones que nos hiciera Natalia Otero Correa, como así también la posibilidad de consultar sus registros etnográficos sobre la jornada en la Universidad.

³⁸ Nos resulta imposible en este lugar abordar los factores que jugaron para hacer invisibles estas cuestiones a los integrantes del equipo técnico externo. Lo cierto es que los primeros borradores asumían el carácter neutral y descriptivo de identificaciones como la de “ocupantes”. De todos modos, entendemos que no hay modo de escapar de estas disputas, en un cierto sentido, clasificar, en este escenario y este tiempo, es tomar parte.

comercialización y el autoconsumo; nos sugirieron incluir las relaciones de reciprocidad a través de las cuales circulan también estos bienes. Uno de los presentes lo planteó así ... *pondría una categoría intermedia* [intermedia entre el intercambio mercantil y el consumo interno] *el intercambio entre las familias...* (Técnico_ONG_4). Esta *categoría intermedia*, en la que se engloba todo lo relativo a las formas de circulación entre familias emparentadas y vecinas, que contribuyen y son claves en la construcción de formas de sociabilidad campesina, parece haber sido el objeto de profundas discusiones en torno al diseño de otro instrumento de caracterización de los agricultores familiares. En efecto, nos aclaraba uno de los asistentes al taller, este punto desencadenó acaloradas y extensas discusiones con los técnicos que participaron en la elaboración del formulario para el Registro Nacional de Agricultura Familiar (RENAF) en el seno de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar.

Ahora bien, si es cierto que además de estos señalamientos, se relevaron, durante los talleres con UC y sus técnicos, un número importante de denominaciones locales –los nombres de las plantas indicadoras del estado del suelo, y los correspondientes a los distintos tipos de suelo, por ejemplo- que sirvieron para construir un instrumento más ajustado al universo lingüístico y cultural de la población, no lo es menos que los cuestionamientos más importantes aluden a la inscripción del RSA en una esfera o plano con connotaciones de tipo reivindicativo. En definitiva, nuestros interlocutores subrayan las connotaciones políticas de las formas de reconocerlos y hacerlos visibles, la importancia de las formas de interpelarlos en el marco de sus luchas por la tierra, el valor de su reconocimiento por la Universidad y el INTA en su carácter de poseedores y de agricultores familiares.

A partir del análisis e identificación de las dimensiones, se diseñó el instrumento para la recolección de la información (la Ficha de Relevamiento Socio-Ambiental) y una guía para el entrevistador en la que se aclaraba el alcance y el sentido de los interrogantes incluidos en la ficha.

En la ficha definitiva se incluyeron preguntas abiertas y cerradas, y se solicitó la elaboración de un croquis de las unidades de producción y residencia.³⁹ Este croquis se confeccionaría a partir de la observación y el recorrido de la explotación junto con el entrevistado.

◆ **Relevamiento, sistematización y análisis de datos**

El relevamiento de la información en campo fue hecho por equipos (siete en total) compuestos por alumnos o técnicos de INTA y productores de Unión Campesina. Cada una de estas parejas administró la ficha de RSA y confeccionó el croquis de las explotaciones de cada grupo

³⁹ En Anexos se incorpora una descripción sintética de las dimensiones incluidas en la Ficha de Relevamiento Socio-Ambiental.

doméstico. En dos días de trabajo se hicieron 40 entrevistas en toda la cuenca.⁴⁰ Buena parte de las unidades productivas fueron georeferenciadas durante el relevamiento.

La información así producida fue organizada utilizando el programa SPSS. El análisis de la información lo realizó el equipo externo, elaborándose dos informes correspondientes, uno de ellos, a los aspectos directamente vinculados con el recurso agua y, el otro, sobre las características sociales, productivas de las explotaciones de la cuenca.

◆ **Taller de devolución**

El relevamiento socio-ambiental proporcionó a Unión Campesina información básica para pensar líneas de acción tendientes a mejorar la situación de la zona. A partir del RSA fue posible identificar y analizar las diversas situaciones vinculadas a la disponibilidad de agua, la calidad de la misma, y los condicionantes y restricciones que imponen las particularidades del área en cuanto al tipo de actividades productivas y la intensidad de las mismas.

La presentación de la información se realizó en un taller al que los dirigentes de UC convocaron a los productores de la cuenca y a las autoridades locales (el Intendente de Bernardo de Irigoyen), funcionarios del ámbito escolar (el Supervisor de Enseñanza Primaria y el Director de la escuela de Tres Vecinos), representantes de la Subsecretaría de Agricultura Familiar y técnicos de la Agencia de Extensión Rural del INTA de Bernardo de Irigoyen.

En la primer parte del taller se expusieron conceptos básicos y características relevantes de la cuenca con el apoyo de imágenes satelitales y mapas de la cuenca del Guavyrá, los cuales se desarrollan en detalle en los capítulos siguientes.

A continuación se presentaron los datos socio – económicos y productivos que permitieron describir la situación de las familias en la zona.

Luego de las presentaciones, se propuso, para el análisis en grupo, una serie de croquis en las que se habían graficado diferentes situaciones de disposición de las fuentes de agua (arroyo, pozo y vertientes), viviendas, letrinas, basurales, zonas de cultivo, zona de cría de animales (chiqueros, potreros, gallineros); con esto se logró impulsar la reflexión sobre la organización de las prácticas productivas, la distribución espacial, los efectos en lo que hace a la calidad y la cantidad del recurso agua.

En la etapa final del taller se discutieron algunas líneas de acción en las que la organización, con el apoyo de otras instituciones, empezaría a trabajar:

- Mejorar la cantidad y calidad del agua tanto para consumo humano como consumo animal,⁴¹

⁴⁰ De acuerdo con la información obtenida durante la confección de los mapas, las unidades relevadas representan, aproximadamente, el 60% de las explotaciones de la cuenca. Además, las explotaciones están distribuidas en toda la cuenca, lo que permite hacer un cuadro general de las situaciones presentes en el área de estudio.

- La planificación de la producción y la organización de las actividades productivas de la chacra, contemplando las condiciones ambientales,
- Gestiones para mejorar la infraestructura de las unidades productivas de la cuenca, pensando en la construcción de cercados perimetrales, sistemas de distribución de agua, construcción de corrales y chiqueros,
- Gestiones ante el gobierno local y provincial de los servicios para la colonia, se mencionan por ejemplo, el arreglo de los caminos y la energía eléctrica.

La presencia de los técnicos de agencia de extensión rural del INTA de Bernardo de Irigoyen derivó en el acuerdo de trabajar en conjunto algunas de las acciones identificadas durante el taller.

V. Reflexión final

Al analizar el proceso que llevó a la realización del relevamiento socio – ambiental, hemos intentado comprender, al menos en parte, las lógicas sociales que lo influyen. Por este camino llegamos a vislumbrar los sentidos de la interacción que no aparecen, sería vano esperar que así fuera, en el proyecto como documento o en la planificación del equipo. Nuestra descripción de la reunión inicial, justamente, apunta a poner de relieve dimensiones no siempre percibidas de la intervención pero a las cuales, sostenemos, es preciso atender si aspiramos a construir prácticas más reflexivas y ajustadas a la diversidad de actores involucrados y a la lógica de las relaciones entre ellos. Observamos cómo en la construcción del acuerdo con el que se inicia la experiencia, se movilizan y ponen en escena representaciones, valores, relaciones sociales. La comprensión del primer encuentro se apoyó en el análisis de los discursos de los participantes, y de los modos en que sus intervenciones contribuían a la presentación e identificación de los productores y técnicos, a la formulación de propuestas de contrato para el desarrollo de la experiencia. Destacando el carácter ritualizado de la primera reunión, se analizaron los elementos que se combinan para desencadenar efectos prácticos, para instituir un tipo de relación.

Una segunda lectura del proceso, esta vez interesada en la dimensión metodológica, nos llevó a la discusión de los postulados de la IAP, para describir luego el relevamiento socio-ambiental de la cuenca del Guavyrá como experiencia concreta diseñada en función de ese tipo de estrategias de investigación. Cuando la intervención exige el conocimiento de una problemática compleja que requiere el análisis de diversas dimensiones de lo real teniendo en cuenta, además, las distintas escalas en que se manifiesta el problema, la IAP se presenta como estrategia apropiada que posibilita el diálogo entre las visiones de diversas disciplinas a las que suma el saber de los *dueños del problema*. De la experiencia del RSA se desprende también que al partir de una descripción pormenorizada del problema, consensuada con los agricultores, la

⁴¹ Se identifican las prácticas culturales dirigidas a la captación y retención del agua: el manejo de suelos, utilización de cubiertas verdes, preservación del monte nativo, la protección de vertientes, entre otras.

identificación de las estrategias de resolución del mismo y su diseño, están menos expuestas a las incertidumbres en el momento de la implementación y sus resultados son más predecibles.

Para finalizar, nos preguntamos si existen elementos - aprendizajes o saberes- que, producto de la experiencia de la lucha por la tierra, contribuyen a concebir y enfrentar la problemática del agua de modos específicos? De la descripción del proceso queda claro que cuando los integrantes de UC y APHyDAL plantean el problema, ya lo hacen pensando en la escala del territorio o de la cuenca y no exclusivamente en las unidades productivas individuales. No olvidemos que para explicarnos el alcance del problema, son ellos los que realizan los primeros croquis de las cuencas de la región, y también identifican las distintas escalas en las que trabajan para resolverlo. En este sentido si bien están pensando en medidas como la protección de vertientes para solucionar los problemas de aprovisionamiento de una familia o un conjunto de familias, también nos aclaran que el problema del agua requiere de políticas de Estado (ver el apartado: "La reunión"). Entendemos que es en la experiencia de organizaciones como Unión Campesina, que durante años reclamaron una solución colectiva al conflicto por la tierra porque asumían que se trataba de un problema social (Rubinsztain, 2007), donde se construyen las representaciones que hacen factible concebir al agua como un recurso común y que por consiguiente requiere prácticas de manejo consensuadas y reguladas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARZENO, M. y PONCE, M. (2010). "El conflicto sin fin: negociaciones y disputas en torno a la aplicación del Plan de Arraigo y Colonización en tierras privadas del nordeste de Misiones". En: MANZANAL, M. y VILLARREAL, F. (organizadores), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- BARANGER, D.; SCHIAVONI, G. (2005). *Censo de Ocupantes de tierras Privadas en Misiones. Informe final*, En: Estudios Regionales. Año 13, numero 28, Agosto. Secretaria de Investigación y Posgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM. Posadas, Misiones.
- BARTOLOMÉ, L.; RODRÍGUEZ, F.; OTERO, N.; OVIEDO et al. (2008). "Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en San Antonio – Bernardo de Irigoyen, Provincia de Misiones". En: SCHEJTMAN, A. y BARSKY, O. (comps.), *El Desarrollo Rural en la Argentina. Un enfoque territorial. Versiones completas de estudios territoriales y transversales (CD)*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- BRANDÃO, C. R. y BORGES, M. C. (2007). "A pesquisa participante: um momento da educação popular". *Rev. Ed. Popular, Uberlândia*, v. 6, p. 51-62.
- BRANDÃO, C. R. (2007) "Entre Paulo e Boaventura. Algumas aproximações entre o saber e a pesquisa". En: *Revista Propostas* N° 113.
- COMERFORD, J. (2001). "Reuniões camponesas, sociabilidade e lutas simbólicas". En: PEIRANO, M (organizadora) *O dito e o feito. Ensaios de antropologia dos Rituals*. Ed. Reume Dumará, Rio de Janeiro.
- COMERFORD, J. (1999). "Introdução". En: Comerford, J. *Fazendo a Luta. Sociabilidade, falas e rituais na construção de Organizações Camponesas*. Ed. Relume Dumara.
- COMERFORD, J. (1999). "Lutando". En: Comerford, J. *Fazendo a Luta. Sociabilidade, falas e rituais na construção de Organizações Camponesas*. Ed. Relume Dumara.
- CONTRERAS, R. (2002). "La Investigación Acción Participativa (IAP): revisando sus metodologías y sus potencialidades". En: DURSTON y MIRANDA (comp.), *Experiencias y metodología de la investigación participativa*, CEPAL, Santiago de Chile.
- FALS BORDA, O. (2008). "Orígenes universales y retos particulares de la IAP (Investigación Acción Participativa)". En: *Revista Peripecias*, N° 110.
- FALS BORDA, O, BRANDAO, C. R. y CETRULO, R. (1986). *Investigación Acción Participativa. Montevideo*. Banda Oriental.
- FREIRE, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Madrid. Siglo XXI.
- GABARRON, L. R. y LANDA, L. H. (1994). *Investigación participativa*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- GARRIDO GARCÍA, F. J. (2007). "Perspectiva y practicas de educación-investigación participativa". En: *Rev. Política y Sociedad*, Vol. 44 Num. 1: 107-124.
- GIBBONS, M.; LIMOGES, C.; NOWOTNY, H.; SCHARTZMAN, S.; SCOTT, P.; TROW, M. (1997). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Ed. Pomares-Corredor, SA, Barcelona.
- GREENWOOD, D. (2000). "De la observación a la investigación – acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas". *Revista de Antropología Social*, año /Vol. 9, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- GREENWOOD, D. (2007). "Investigación participativa y la transformación de las universidades públicas: dar lugar a la producción de conocimientos en modo 2 en organizaciones de modelo II". *Rev. Política y Sociedad*, Vol. 44 Num. 1: 95-106.

- HALL, B. (1983). "Investigación participativa, conocimiento popular y poder". En: VEJARANO MONROY, G., *La investigación participativa en América Latina: Antología*. Pátzcuaro, Michoacán, CREFAL.
- KOSTLIN, L. (2005). "Voces y Silencios en la lucha por la tierra en Misiones. Análisis de un caso de ocupación de tierras privadas, la Cía. Colonizadora Misionera, Pozo Azul, Dpto. San Pedro". Tesis de Licenciatura, Dpto. de Antropología Social, FHyCS, UnaM, Posadas (inédita).
- KOSTLIN, L. (2010). "Ocupaciones de tierras privadas y conflicto en el nordeste. La conformación de un ciclo inicial de lucha por la tierra en Misiones". En: MANZANAL, M. y VILLARREAL, F. (organizadores), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- LONG, N. y VILLARREAL, M. (1993) "Las interfases del desarrollo: de la transferencia de conocimiento a la transformación de significados", publicado en: Schurman, F. J. (1993) *Beyond the Impasse: New Directions in Development Theory*, Londres, Zed Press. (Traducción de Magdalena Villarreal), mimeografiado. Disponible en <http://www.ufcg.edu.br> Acceso: 2/05/10.
- NUÑEZ, A. y KOSTLIN, L. (2010) "Regularización de dominios rurales en Misiones: Análisis del campo de fuerzas en el que irrumpe el conflicto por la tierra". En: *Actas de la IV Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo* (PPAS-UNaM) CD-ROM. ISBN 978-950-579-161-3. Posadas, Misiones.
- OFFEN, K. (2009). "O mapeas o te mapean: mapeo indígena y negro en América Latina". En: Tabula Rasa, No. 10, Bogotá, Colombia.
- OTERO CORREA, N. (2008). "De la chacra al corte. Los dirigentes de Unión Campesina y la lucha por la tierra en el nordeste de Misiones". En: SCHIAVONI, G. (compiladora), *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- PEIRANO, M. "Prefacio. Rituais como estratégia analítica e abordagem etnográfica". En: PEIRANO, M (organizadora) *O dito e o feito. Ensaios de antropologia dos Rituais*. Ed. Relumé Dumará, Rio de Janeiro.
- PEIRANO, M. (2001). "A análise antropológica de rituais". En: PEIRANO, M (organizadora) *O dito e o feito. Ensaios de antropologia dos Rituais*. Ed. Reume Dumará, Rio de Janeiro.
- RUBINSZTAIN, P. (2007). "De la ocupación silenciosa a la visibilidad política: luchas por la organización territorial en Pozo Azul, Provincia de Misiones". Disponible en: http://www.iigg.fsoc.uba.ar/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%203%20Protesta%20Conflicto%20Cambio/Ponencias/RUBINSZTAIN,%20Paola.pdf
- SANTOS, B. de S. (2005). *La universidad del siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la Universidad*. Universidad Nacional Autónoma de México, DF.
- SCHIAVONI, G. (2005). "La construcción de los "sin tierra" en Misiones (Argentina)". En: Revista Theomai, N° 12, Quilmes. Disponible en revista-theomai.unq.edu.ar
- SCHIAVONI, G.; PERUCCA, C.; SCHVORER, E.; OTERO, N. (2006). "Desarrollo rural alternativo: las relaciones entre el estado, las ONGs y los productores en la provincia de Misiones". En: MANZANAL, M., NEIMANN, G.; LATTUADA, M. *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- VERNOOY, R.; ESPINOZA, N. (2003). Mapeo, Análisis y Monitoreo Participativos de los Recursos Naturales de una Microcuenca. Guía 3. En: Instrumentos Metodológicos para la Toma de Decisiones en Manejo de Recursos Naturales, CIAT, Colombia.
- VILLASANTE, T. R. (2007) "Una articulación metodológica: desde textos del Socio-análisis, I(A)P, Filosofía de la Praxis, Evelyn F. Keller, Boaventura S. Santos, etc.". En: Rev. Política y Sociedad, Vol. 44 Num. 1: 141-157.
- Visión Mundial El Salvador (2004). Manual de Manejo de Cuencas. Disponible en: <http://www.visionmundial.org.sv/archivos-de-usuario/Documentos/52.pdf>

ANEXO

FICHA DE RELEVAMIENTO SOCIO AMBIENTAL

1. **Datos de Unidad de Registro:**

De acuerdo con lo propuesto por los productores de UC, se consignaron como titulares del lote tanto al hombre como la mujer

La unidad de análisis considerada fue la explotación, o unidad productiva. A los fines del relevamiento se entendió como unidad doméstica de producción al grupo de personas que residen en la misma explotación, vinculadas por relaciones de parentesco o proximidad social, que generalmente comparten sus comidas y trabajan juntas. Esta familia se reconoce a sí misma como dueña de la explotación. La tierra puede haberse adquirido a través de un intercambio económico (la compra de "mejora") o no.

2. **Composición del Grupo Doméstico:**

Se relevaron nombres, edad, relaciones de parentesco, y trabajo de cada uno de los miembros del grupo.

A fin de conocer la composición de los ingresos totales de la unidad familiar, se consignaban en detalle los recursos de origen externo al trabajo en la unidad productiva; diferenciándose en tres componentes:

- a) INGRESOS EXTERNOS: ingresos económicos producto de trabajo fuera del predio: por ej. changas, trabajo permanente en otra unidad productiva, trabajo doméstico en el pueblo;
- b) AYUDAS / APORTES: contribuciones de familiares o allegados que residen fuera de la explotación y envían recursos. Incluye todo tipo de ayuda personal. En la ficha de relevamiento se identificó de quién es la ayuda y su relación con los integrantes del grupo familiar (relación de parentesco, compadrazgo, amistad) y otra información que suministren los entrevistados
- c) OTROS APORTES: créditos y subsidios del Estado provincial y nacional que se enmarcan en diferentes políticas sociales tales como el Banco Popular de la Buena Fe, proyectos de la Subsecretaría de Agricultura Familiar o del Ministerio de Desarrollo Social, entre otros.

3. **Tierra:**

Se indagó acerca de la cantidad de lotes que posee, el tamaño de la explotación, las *mejoras* - instalaciones en la misma-; se consultó también, en el caso de tener más de un lote, sobre el uso que dado a cada uno, ya que podía no coincidir la residencia con la unidad productiva; asimismo se relevó la existencia de lotes de uso común o colectivo en la zona existía.

En relación a este último aspecto, el interés de la organización se centró en identificar espacios que fueran objeto de prácticas extractivas o productivas en terrenos que no fueran de uso exclusivo de una unidad doméstica. En este sentido, espacios o porciones de tierra, no concebidos como propios pero sí utilizados. Por ejemplo: áreas de monte utilizadas para la caza, apicultura, otros.

4. **Distribución del Lote:**

Esta sección tuvo por objeto relevar la superficie destinada a actividades productivas (cultivos perennes, reforestación, potreros) que se realizan en la explotación, y de los espacios de tierra en *capuera*⁴² o con monte con los que cuentan las unidades productivas. Asimismo, se relevaba el destino de los productos obtenidos del monte (comercialización, consumo, el intercambio⁴³ y los otros usos⁴⁴).

5. **Suelos:**

La finalidad de las preguntas incluidas en este punto tuvo por objeto lograr una descripción de los distintos tipos de suelo presentes en la explotación (por ej. *pedra, plancha, toscozo, tierra colorada*). En el caso de existir Si aparecían otros tipos de suelo no mencionados, estos fueron agregados. Asimismo se consultó acerca de la existencia de plantas indicadoras de la calidad de los suelos, para ello se preguntó por los “yuyos” que se desarrollan en esos suelos.

El debate con los productores fue importante en tanto que aportó denominaciones y categorías de las plantas indicadoras propias de la región, como por ejemplo, *fumo bravo, guaishuma*, por mencionar algunas

6. **Recursos Hídricos:**

En este punto se relevaron aquellas fuentes de agua existentes/disponibles en la explotación según su utilización y/o destino. Por ejemplo: consumo humano⁴⁵, higiene, riego, consumo de los animales, entre otros).

Se indagó por medio de preguntas abiertas las percepciones de los pobladores en lo referido al estado de la fuente y la calidad del agua utilizada para el consumo humano. También se preguntó sobre el uso de la fuente desde su residencia en la explotación, esto es, si ha sido la única utilizada desde reside en el sitio. Las técnicas de limpieza previas al comienzo de uso de la fuente, acciones de mantenimiento y cuidado del agua aplicados (por ejemplo: gotas de lavandina, etc.) y la disponibilidad de agua de esa fuente a lo largo del año.⁴⁶

De todos estos interrogantes surgieron categorías mencionadas por los pobladores para calificar el agua tales como “agua buena”; o para describir a la fuente: “nunca seca”, “siempre dio buena agua”, etc.

En otro orden, se indagó acerca de la forma de abastecimiento y distribución del agua (acarreo con balde, por gravedad, etc.) en la explotación (casa, huerta, corrales, entre otras). También en este punto se relevó la existencia de prácticas de conservación de agua y suelo. Se hacía referencia específicamente a aquellas prácticas tendientes a preservar recursos hídricos y suelo de la explotación, fundamentalmente en caso de haber bañados en altura (Por ej.: terrazas, curvas de nivel, coberturas, abonos verdes, otras).

En las discusiones que se llevaron a cabo durante la delimitación de las dimensiones, en este punto surgió una especial preocupación por parte de la organización -debido a que se

⁴² Monte secundario o en recuperación.

⁴³ Intercambio se refiere al intercambio entre vecinos y parientes y no supone la venta. Está referida a las relaciones de préstamo, ayuda, don.

⁴⁴ Se debía especificar por Ej. bienes o recursos del monte de los cuales se hace algún uso, como ser: plantas medicinales, miel, orquídeas, leña u otros usos productos.

⁴⁵ Se otorgaba importancia a saber de *dónde se obtiene el agua que se usa para el consumo de la Familia*. El interés radicaba en registrar la distancia en metros y la ubicación topográfica de la fuente en función a algún foco de contaminación de la misma (por ej. *más arriba de..., por debajo de... o a la misma altura*).

⁴⁶ Si existe algún momento en el año en que la fuente de aprovisionamiento de agua para consumo humano se seca o merma.

pretendía trabajar acerca de garantizar la disponibilidad del agua para la producción y consumo humano de todas las familias-, era de fundamental importancia relevar situaciones de posibles conflictos, restricciones o falta de acceso al agua como recurso en la comunidad. En este sentido se buscó conocer la percepción del productor acerca del derecho al recurso. Esta cuestión también fue abordada en las entrevistas en profundidad.

7. Cultivos:

Se relevaron actividades productivas realizadas en el último año en la explotación (cultivos en general, y por interés de la organización, se relevó la presencia de tabaco y forestación). Se consignó superficie, origen de las semillas (propias⁴⁷, intercambio, compra u otros⁴⁸), prácticas de limpieza en el área cultivada (Ej. macheteada, uso de roundup, otro herbicida), rendimiento en la última cosecha (bajo, normal o alto), y las razones de ello.

De acuerdo a lo solicitado por la organización en las reuniones para establecer las dimensiones este punto tuvo por objeto conocer la capacidad productiva de las familias de la cuenca siendo que a futuro se proyecta la comercialización de la producción del área. Producto de las sequías pronunciadas de los últimos tres años, se suponía una baja en los niveles de productividad

Por último, se preguntó acerca del destino de la producción incluyendo el autoconsumo, el consumo de los animales, la comercialización, el trueque, y los regalos.

8. Animales:

Se indagó acerca de los animales con los que cuentan en la explotación; cantidad, manejo, fuente de agua a la cual acceden, y destino (autoconsumo, comercialización, intercambio o trabajo).

9. Infraestructura y equipamiento:

En esta sección se solicitó información relativa al equipamiento y la infraestructura existente en la chacra.

10. Perspectivas económico – productivas de la Familia / Proyectos:

Aquí el objetivo fue conocer las expectativas del productor a futuro en lo referido a proyecto productivo, comercialización, incorporación de infraestructura, protección de vertientes y mejoramientos de agua, etc. Contar con esta información tuvo por objeto analizar prospectivamente la necesidad del recurso del agua orientado a un modelo productivo con perspectivas de comercialización.

11. Instituciones y Organizaciones presentes en la zona:

A fin de conocer las instituciones presentes en la zona, se indagó acerca de aquellas que estaban desarrollando algún tipo de actividad, si se relacionaban en alguna acción con la preservación de los recursos naturales, y si articulaban con las demás instituciones – organizaciones presentes en el territorio.

⁴⁷ Cuando el productor utiliza semillas que guardó de la última cosecha.

⁴⁸ Si las obtienen por un programa del estado nacional o provincial, de APHyDAL, o de otra forma.

12. Principales Problemas / limitantes:

En este apartado se pretendió registrar problemáticas o limitantes presentes en la zona, relativas a servicios e infraestructura (luz, agua, caminos, etc.) y otras cuestiones como ser climáticas, económicas, etc.

13. Existencia de Conflictos:

Se relevó la existencia de posibles conflictos entre vecinos, administradores del predio y los propios productores; entre agencias que trabajan en el territorio u otras instituciones (iglesias, organizaciones, cooperativas, escuelas, etc.).

14. Croquis de la chacra:

Al final de la administración de la ficha de relevamiento, se previó la confección de un croquis de el/los lote(s). El objetivo de ello fue registrar el uso específico del espacio. Se estandarizaron una serie de iconos para la señalización de las diversas dependencias de la explotación, los cuales fueron utilizados de manera homogénea por todos los encuestadores.⁴⁹ Se registró la disposición del área cultivada, relieves, áreas de vivienda, tipos de suelo, focos de contaminación respecto del agua según la ubicación (letrinas, basuras, potreros, chiqueros, galpones de tabacos etc.) presencia de fuentes de agua, etc. a partir de una guía de referencia reforzando la ubicación espacial de los datos relevados en los ítems de la encuesta. Estos registros fueron utilizados posteriormente en la sistematización de datos como complemento en el análisis de aspectos productivos y de calidad del agua.⁵⁰

⁴⁹ En muchos casos, los croquis fueron efectuados por los productores.

⁵⁰ En el análisis de los datos del relevamiento, al trasladar a la matriz los croquis fueron de vital importancia para dimensionar efectivamente situaciones de focos contaminación en función de las fuentes de agua. Ya que los croquis incorporaban la distribución de distintos focos y fuentes a diferentes alturas.

LOS AGRICULTORES FAMILIARES Y LAS RELACIONES DE MERCADO: UN ANÁLISIS A PARTIR DE LA FERIA FRANCA DE SAN VICENTE ¹

Mgter. Francisco Raúl Rodríguez

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) – Profesor de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), E-mail: frrodriguez@correo.inta.gov.ar; frrsaenz@yahoo.com.ar

Resumen: La comercialización de alimentos en ferias locales por parte de agricultores familiares ha sido fuertemente impulsada desde diferentes programas de desarrollo estatales en el Norte de la Argentina, como estrategia para la generación de ingresos en el medio rural y para el mejoramiento de las condiciones de vida de un sector afectado críticamente por la caída de los precios de los productos de renta tradicionales.

En este trabajo se discuten varios aspectos de la inserción de los agricultores familiares en el mercado, y se comparan distintas modalidades de comercialización para comprender los juegos y tensiones entre la lógica individual orientada por la maximización de los beneficios generados en la esfera comercial y la lógica colectiva movilizadora en la construcción y el mantenimiento de los acuerdos y formas organizativas del grupo de productores de la Feria. Para ello se analizan los datos del estudio de una Feria Franca organizada por productores familiares de Misiones que comercializa alimentos orgánicos.

El estudio compara dos modalidades de comercialización que fueron realizadas por el mismo grupo de productores. Por un lado, la venta a través de Ferias semanales ubicadas en la ciudad de San Vicente, constituidas por puestos que agrupan a productores de la misma colonia que venden en forma asociada, y son atendidos por uno de ellos. Por el otro, la comercialización en un local perteneciente al mismo grupo, que funcionaba diariamente y era atendido por un vendedor contratado.

Con el objetivo puesto en esa comparación, en el presente trabajo se discuten las articulaciones entre la lógica del intercambio y la lógica de la reciprocidad en la conformación de cada modalidad de venta.

1. Introducción²

A partir de los '90 los precios de los cultivos de renta más importantes de la pequeña producción agrícola misionera, sufren una fuerte y prolongada caída. En este escenario, diferentes programas de desarrollo del Estado nacional, organizaciones de productores y ONGs van a impulsar la creación de mercados locales para la venta de los excedentes de la producción de autoconsumo de pequeños y medianos productores. Surgen así, a mediados de la década, las primeras ferias francas que se instalan en pueblos y ciudades medianas de la provincia. Estos mercados, que abren una o dos veces por semana, son abastecidos por los agricultores de la zona

¹ Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, 2010.

² El presente trabajo es el producto de una investigación realizada en el marco de los siguientes Proyectos, Regional "Análisis y validación de metodologías de extensión rural orientadas al desarrollo territorial" (MSNES12) y el Proyecto Específico "Estudio de la diversidad de procesos de innovación y desarrollo territorial para la construcción de propuestas teóricas y metodológicas mejoradoras de la intervención" (PENTER1313), ambos del INTA.

inmediata, quienes además atienden a los clientes y organizan todas las actividades que hacen al funcionamiento del mercado.

Las ferias son muy diversas en su composición, en el número de feriantes, en las tramas institucionales en las que se apoyan, y en otros aspectos, pero casi todas se organizan a partir de los puestos de venta o mesas en los que el feriante vende su producción. Cada mesa corresponde a una familia de productores salvo en el caso de la feria de San Vicente donde los puestos son grupales. Esta es justamente la feria que analizamos en el presente trabajo.

La feria del Municipio de San Vicente se crea en 1997, cuando empieza a funcionar en una de las calles del centro. En estos años, la feria ha creado sucursales en varios barrios de la ciudad, y ha implementado estrategias de venta que incluyen la apertura de un local permanente en el que la producción de todos los feriantes era comercializada por un vendedor contratado, y la organización de ventas en una feria de la capital de la provincia.

En el trabajo se discute la inserción de la agricultura familiar en el mercado partiendo de una perspectiva etnográfica desde la cual el mercado no constituye una realidad directamente observable sino que, como han puesto de manifiesto Dufy y Weber (2009), lo que observamos son *transacciones mercantiles*. En este sentido nuestro trabajo se centra en el análisis y comparación de dos tipos de transacciones: las que se organizan a partir de las mesas grupales que conforman la feria, y las que se estructuran en el local de ventas.

La comparación de estas modalidades de comercialización esperamos nos permita comprender mejor los juegos y tensiones entre la lógica individual orientada por la maximización de los beneficios generados en la esfera comercial y la lógica colectiva movilizadora en la construcción y el mantenimiento de los acuerdos y formas organizativas del grupo de productores de la Feria.

Los datos que se trabajan en la ponencia provienen de 27 entrevistas semi-abiertas realizadas a productores que comercializan a través de la feria y a técnicos que han asesorado a los grupos de productores a lo largo de todo el proceso³.

³ Las entrevistas fueron realizadas por un equipo en el que también participaron la Mgter. Clorinda Perucca, la Lic. Laura Kostlin y el Mgter. Guillermo Castiglioni.

2. El contexto provincial y la creación de las Ferias Francas

La provincia de Misiones se caracteriza por la heterogeneidad de su sector agrario, conformado tanto por agroindustrias concentradas y grandes empresas forestadoras, como por un gran número de explotaciones pequeñas y medianas organizadas familiarmente. Estas unidades familiares se dedicaron históricamente a la producción de un reducido conjunto de cultivos industriales, entre los cuales destacan la yerba mate, el té y el tabaco. A su vez, las grandes propiedades se dedican principalmente a la explotación forestal, predominante en los departamentos del noroeste de la Provincia.

La centralidad de la pequeña y mediana producción familiar en Misiones, se origina con el proceso de colonización. La concesión de tierras por el Estado se realizó a partir de la subdivisión de las tierras públicas en parcelas de entre 25 y 100 has. El acceso a las mismas era relativamente fácil y en el caso de las explotaciones de hasta 25 has, el productor se comprometía a plantar un quinto de la superficie con yerba mate, cuando los lotes eran de 25 a 100 has el productor debía cultivar el 50% de esa superficie con yerba (Schiavoni, 1998).

En el 2002 (CNA, 2002) el 54% de las explotaciones agropecuarias (EAPs) de la provincia, tenían superficies de hasta 25 has, y si a esto le agregamos las unidades productivas de más de 25 has y de hasta 100 se alcanza el 92% de las explotaciones censadas. En conjunto, las EAPs de hasta 100 has ocupaban el 35% de la superficie provincial censada ese año. En el otro extremo, las explotaciones de más de 1000 has representaban tan solo el 0,6% de las EAPs, y concentraban el 44% de la superficie provincial censada.

Los tres cultivos tradicionales de la economía misionera –la yerba mate, el té y el tabaco- se realizan en explotaciones pequeñas y medianas, y el proceso productivo se apoya, sustancialmente, en la utilización de fuerza de trabajo familiar (el 93% de los trabajadores permanentes en las EAPs de Misiones son los productores y sus familiares -datos CNA 2010-). En relación a cada una de estas producciones se constituyeron dispositivos institucionales específicos que regulaban la actividad. La Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM), creada como respuesta a la primera gran crisis de este cultivo, en 1935, autorizaba la implantación de nuevos yerbales, asignaba cupos de cosecha, y regulaba los precios (a través del Mercado Consignatario). La Comisión Provincial del Té –

CoProTé-, creada por el gobierno provincial en la década del '80, regulaba la producción de ese cultivo y atribuía al gobierno provincial la facultad de establecer precios garantía (Pereira, 2005). En la década del '90, estos marcos institucionales que contribuían a la reproducción de la agricultura familiar, se desarticulan: la CRYM se disuelve en 1991 por decreto del gobierno nacional, y al año siguiente se deroga la ley provincial que creaba la CoProTé. Estas medidas impactaron de inmediato en la actividad productiva. A partir de 1991, en el caso de la yerba mate se produce un incremento de la superficie implantada por parte de las industrias molineras y la entrada en producción de estos yerbales impulsó la caída inmediata de los precios pagados al productor. Según Rau (2004), el kilo de hoja verde que se pagaba a \$ 0,17 en 1995 cayó a tan sólo \$ 0,06 cuatro años después. La evolución de los precios del té muestra la misma tendencia, descendiendo un 50% en el período 1990-1997 (Rosenfeld, 1998: 49).

En los años '90 la intervención estatal se focalizó en los sectores sociales más afectados por la disolución de los mecanismos de regulación económica. En el agromisionero, el Estado actuó a través del Programa Social Agropecuario⁴ y los Programas Minifundio, ProHuerta y Cambio Rural que se implementan en la órbita del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)⁵.

⁴ El Programa Social Agropecuario (PSA) se crea en el año 1993 en el marco de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA). El Programa se proponía la promoción de los agricultores minifundistas de todo el país con el objeto de alcanzar un mejoramiento de las actividades productivas y del nivel de ingresos de los productores. La estrategia del Programa pasaba por el aliento a la conformación y consolidación de organizaciones de los mismos productores que permitieran representar al sector y tomar parte en el plano de las decisiones sobre y en la ejecución de los Programas y proyectos de desarrollo (PSA, 1998) (Nardi y Pereira; 2002, p. 6-7). Los productores con los cuales trabaja el programa se caracterizan por disponer de pequeñas superficies de tierra, el bajo o nulo nivel de capitalización, y el papel central del trabajo familiar en las actividades productivas.

⁵ El ProHuerta se crea en el año 1990, con el objeto de atender a las familias urbanas y rurales en situación de pobreza estructural, abarcando entonces a las familias con necesidades básicas insatisfechas (NBI) y a las que se encuentran bajo la línea de la pobreza. Su intervención se centra en la producción de alimentos a través de la provisión de semillas para el desarrollo de huertas orgánicas y granjas, y en la capacitación en producción orgánica y mejoramiento de la alimentación. Desde el Programa se brinda asistencia técnica y acompañamiento a los distintos emprendimientos productivos. La ejecución del Programa corresponde al INTA en tanto el Ministerio de Desarrollo Social (MDS), participa en la planificación, se encarga del control de gestión, y financia al mismo. La Unidad de Minifundio del INTA se crea en 1987, se propone como destinatarios a las familias con parcelas pequeñas en relación al grupo doméstico, con escasez de tecnología, dificultades en el acceso al crédito, "poco poder de negociación en los mercados", explotaciones familiares "bajo cualquier forma de tenencia", y con organizaciones débiles. El tipo de asistencia que presta el Programa comprende la asistencia técnica, organización, capacitación y experimentación adaptativa. (MANZANAL, M., 2007, p. 23). El Programa Federal de Reconversión Productiva de la Pequeña y Mediana Empresa Rural (conocido como Cambio Rural), inicia sus acciones en 1993 en el marco de la SAGPyA con el objetivo de "promover y facilitar la intensificación re reconversión productiva, como un medio para superar la actual crisis económica y propender al desarrollo agropecuario, conjugando una mayor competitividad con los principios de equidad social y sostenibilidad de nuestra base ecológica (Anteproyecto Cambio Rural, citado Boivin et al, 1997: 2). CR se dirigía a una población integrada por pequeñas y medianas empresas y estimadas en una 130.000 explotaciones que por sus condiciones de producción no (superficie de sus predios, organización del trabajo y disponibilidad de capital) no

Las ferias francas son una respuesta compleja ante la crisis de los precios de la yerba mate y el té; en cuya estructuración participan tanto los programas de desarrollo rural ejecutados por el Estado, como las organizaciones de productores, entre las cuales tiene un papel destacado el Movimiento Agrario Misionero (MAM), y organizaciones no gubernamentales como el Instituto de Desarrollo y Promoción Humana (INDES). A partir de la creación de las primeras Ferias se observa también la intervención del Estado provincial. Dos años después de que empieza a funcionar la primera feria, el Ministerio del Agro y la Producción entrega un subsidio destinado al financiamiento de las ocho ferias existentes por entonces. Con dicho subsidio se van a constituir diferentes fondos rotatorios en cada feria y se van a adquirir frascos, herramientas y pequeñas maquinarias. Un poco más adelante se crea la Dirección de Pequeños Agricultores, Huertas y Ferias Francas.

La primer Feria se instala en la ciudad de Obera en 1995, y para 1997 ya existían 8 en toda la provincia. En los años siguientes se abren ferias en numerosas ciudades y pueblos hasta llegar, en el 2009, a 47 ferias, que reúnen a 1266 productores (datos del Relevamiento de Ferias Francas del CIPAF/NEA, 2009).

3. La feria y las estructuras de reciprocidad

La historia de la Feria Franca es hermosa, porque se empezó de la nada y se llegó a un mercado (primer presidente de la FF, 2008)

La feria de San Vicente es creada a partir de las acciones de promoción del desarrollo impulsadas por técnicos de la Agencia de Extensión Rural (AER) del INTA, y técnicos que trabajaban en el Programa Social Agropecuario. Las iniciativas y proyectos que desde el año 1992 se ejecutaban en la región⁶, fomentaban la diversificación y el mejoramiento de la producción destinada al autoconsumo, y se apoyaban, para su implementación, en la formación de grupos locales, aglutinados a partir de las relaciones de vecindad, parentesco, y/o amistad existentes entre los productores del área.

alcanzaban ingresos suficientes para “financiar sus necesidades familiares y la evolución de la empresa” (BOIVIN, M. et al, 1997, 2). El programa comprendía la asistencia técnica, capacitación, promoción, motivación y vinculación al crédito (MANZANAL, M., 2007, p. 22).

⁶ El trabajo de las agencias y proyectos se extendía a los municipios de San Vicente, El Soberbio, Dos de Mayo, y Colonia Aurora.

La Feria, desde su apertura, se organizó sobre la base de grupos de productores que vendían juntos en cada uno de los puestos de venta o *mesas*.⁷ Según los entrevistados, la comercialización grupal hizo posible contar con la producción suficiente para abastecer a cada una de las mesas y facilitó el acceso al mercado de productores con bajos o inexistentes niveles de capitalización. Esta modalidad de venta permitía, además, repartir los costos de comercialización (gastos de traslado de la producción y los vendedores, habilitación de la mesa) entre varios productores y economizar tiempos de trabajo en tanto que las ventas las realizaban uno o dos de los integrantes del grupo mientras el resto podía continuar con sus actividades productivas sin interrupciones.

El vendedor o vendedora de la mesa es responsable de las actividades que integran el proceso de comercialización grupal. Ellos trasladan la producción hasta la feria, disponen los productos en las mesas, atienden a los clientes, regresan a la colonia con los productos no vendidos, y distribuyen las ganancias entre los otros productores. Para llevar adelante algunas de las actividades mencionadas, se desarrollaron técnicas para el registro de las ventas y para el control de los pagos correspondientes a cada uno de los productores. El vendedor es, en todos los casos, un integrante del grupo, y, según los entrevistados, en su elección se consideran la “facilidad de palabra”, la ductilidad para relacionarse con los clientes, la capacidad de leer y escribir, y para “hacer cuentas”.

La *mesa* y otras disposiciones de la feria cobran nuevos sentidos si las pensamos en relación a las prácticas de reciprocidad. Numerosos autores (Caille, 1998; Temple, 2003; Sabourin, 2006) han mostrado como el principio de reciprocidad puede encontrarse en las sociedades contemporáneas en la medida en que dejamos de pensarlas y analizarlas desde el único patrón o modelo del intercambio. Desde este tipo de abordajes, el intercambio y la reciprocidad configuran dos modelos teóricos que se relacionan con dos principios económicos presentes en las sociedades agrarias.

A partir de la obra de Mauss (1924), se denomina don a toda prestación entre grupos sociales que está orientada por tres obligaciones: la de dar, la de recibir y la de devolver. El don es la *prestación que se efectúa bajo la forma de una circulación*

⁷ Cuando la Feria se inicia, estaba integrada por 16 mesas grupales, a través de las cuales comercializaban un total de 130 familias.

de riqueza o de servicio de un individuo o de un grupo hacia otro, y cuya característica fundamental, al menos en el momento que esta prestación tiene lugar, es que solo puede ser realizada en un solo sentido (Karsenti, 2008; 34). En estas condiciones, se percibe que el don es tal en tanto se configura como un acto gratuito, en otras palabras, en la medida en que no es intercambio (Karsenti; 35). Entre los dones, Mauss incluía no solo los presentes materiales, sino también las fiestas, las comuniones, las limosnas, las herencias e innumerables prestaciones más. Son estas prestaciones las que, siguiendo a Mauss, se encuentran en la base de la alianza sean ellas las matrimoniales, políticas, económicas, religiosas o de otro tipo.

Si bien el don se opone al intercambio mercantil y, como plantea Godbout (1998), puede asociarse a las ideologías de la generosidad y el altruismo, debemos recordar que ya Mauss advertía que no constituía un acto desinteresado. Como plantean Temple (2003) y Bourdieu (1996), el don es un acto motivado por el interés en el otro, por el reconocimiento del otro y por el prestigio del dador que se asocia a ese reconocimiento.

Las prácticas y estructuras de reciprocidad configuran buena parte de la vida de los productores familiares que se integran y dan existencia a la feria. Las encontramos actuando en la base de las alianzas entre familias, tanto las que tienen lugar para el beneficio de una de ellas (el arreglo de una casa o galpón, por ejemplo) como las que se movilizan en ocasión de enfrentar necesidades comunes (la construcción de una escuela, el arreglo de un camino, entre otros)⁸, emergen en las prácticas de hospitalidad e intercambio cotidiano de ayuda (en bienes o servicios) que van de un grupo doméstico a otro, aparece en las relaciones entre generaciones (en la herencia que reciben hijos e hijas), se las descubre en las tramas de la política en la localidad. La lógica de la reciprocidad permite interpretar o dar sentidos a la producción de valores de uso que constituyen parte de los materiales que ingresan en la construcción de relaciones sociales, genera y sostiene, además, valores morales (de amistad, prestigio, responsabilidad, justicia), crea sociabilidad.

Woortman analiza el campesinado como un orden moral, y plantea la inscripción en campos diferentes de la práctica social del negocio y el espíritu de reciprocidad (Menasche y Thomé da Cruz, 2009). Con la noción de “campesinidad”

⁸ Los términos locales para identificar las formas de ayuda mutua son *ayutorio*, *cambio de día*, *pucherao*.

refiere a un orden moral en el que el “espíritu de reciprocidad” se afirma en tanto principio moral por la negación del espíritu de ganancia, propio del mundo de los negocios, entendido como inmoral dado que la ganancia de dinero se realiza a costa del trabajo ajeno, rompiendo así con la moralidad campesina al negar la reciprocidad, de las relaciones de igualdad entre productores.

A partir de la noción de reciprocidad y la concepción del campesinado como orden moral, podemos preguntarnos por el modo en que ese tipo de lógicas y de valores han influido en el proceso de constitución y reproducción de la feria. Uno de los planos en el que podemos anclar este análisis es en el de las redes de reciprocidad y su papel en la conformación de la feria. En efecto, la intervención de los programas y agencias de desarrollo para conformar, primero, los grupos de beneficiarios de cada uno de los proyectos y luego, la feria franca se apoyó en los lazos que ya existían entre vecinos y parientes, en las prácticas de reciprocidad entre ellos, en el conocimiento mutuo y la confianza construidos por esas prácticas. Así nos describía una feriante la integración de su mesa:

E.: En el grupo de Uds. hay las dos cosas? ((parientes y vecinos)).

Eda.: Sí, vecinos y parientes. ... Con nuestro grupo se dió así. Que yo, porque estaba mi suegra... porque la que invitó, ella ((una vecina)) me invitó e invitó a mi suegra, nosotros quedamos. Y así pasó con la María y la consuegra y la nuera. Pero porque se dió así, porque ella conocía más a esas personas que ella vió la huerta que más parte interesaba y así nosotros seguimos también...

E.: Pero Uds. antes de formar el grupo, ya eran conocidas. Como vos con María por ejemplo.

Eda.: Claro, eso sí, ya éramos vecinas de antes. (Feriante mujer, 1999)

Otro plano en el que se vinculan la construcción social de la feria con los lazos de reciprocidad, es el de la identificación que hacen los feriantes entre las reuniones y otras actividades grupales dirigidas a poner en marcha la feria con las actividades colectivas que se realizan para resolver problemas o atender a necesidades comunes. Así, frente a la reticencia de algunos vecinos a participar en las reuniones para organizar la feria, un entrevistado nos explica la naturaleza de ese tipo de trabajo mediante la oposición entre lo que se hace para el beneficio de uno, *para mi*, y lo que se hace en función de una necesidad colectiva, lo que es *para nosotros*.

Edo.: ...Nosotros nos organizamos para levantar una escuela o una iglesia, era nuestra manera, y no era “para mi”, era “para nosotros”. Es lo mismo que te puede pasar a vos o a mi, ponete que haya una persona necesitada por un remedio, yo soy capaz de irme a un farmacia y decirle “no me puede hacer el favor y darle a esta persona que no tiene?”. Yo tampoco tengo y los que están enfermos necesitan remedios. Y si voy a pedir para mi, y capaz que voy a sacar un yuyo y no voy a pedir

para mi. Bueno eso la gente veía por ej. de una escuela, una iglesia, lo que sea, “no, no hay problema si es para nosotros” Ahora, cuando debe se “para mi”, o no hacer, por ahí alguno de nosotros, éramos solidarios, y otros eran que aprovechaban para sí. (Ex presidente de la feria, 2007)

A esta misma idea es a la que alude una feriante cuando critica a los productores que no participan de las actividades grupales que hacen a la reproducción de la feria:

Eda: ...No participan.... Muchos quieren la feria para usar, para vender, para hacer plata. Y la feria tiene la comisión, la reunión, que ir a la reunión es GASTO, yo tengo que salir con el colectivo, perder la mañana y gasta el pasaje para volver... (Feriante mujer, 2008).

En este segundo relato, el acento se pone en el carácter “desinteresado” de buena parte de las actividades que hacen posible el funcionamiento cotidiano de la feria. Las ventas, en el marco de la feria, solo son posibles sobre la base de un trabajo que no se orienta sólo por el cálculo de la ganancia individual, por el afán de *hacer plata*. Esta paradójica relación entre el intercambio mercantil y la reciprocidad atraviesa la organización de la feria y las prácticas de los feriantes.

Los productores perciben en la organización grupal de la feria de San Vicente uno de los atributos que hizo posible la construcción de ese mercado, y su transformación en feriantes. A esto se refiere el primer presidente de la feria:

M: ...Pero positivo total. Porque de otra manera nosotros no podíamos llegar a ser feriantes. Yo lo que reclame siempre y reclamo es porque nosotros a veces pensamos solo en nosotros? ...Pero me parecía a mi que yo trataba de hacer bien las cosas, ser solidario...Y ellos veían que si no estábamos en grupo no llegábamos allá, ellos no llegaban, yo no llegaba, no llegaba el otro tampoco. (...) Estábamos en el mismo barco! Y bueno esa fue la parte que fue mas difícil, darme cuenta que estoy en el mismo barco. Si ese barco se hunde nos hundimos todos. Esa fue la parte, para mi, no? Más difícil. Pero era la única para poder llegar. (Ex presidente, 2007)

La organización en *mesas* fue impulsada por los técnicos que veían en ella la posibilidad de conformar un mercado al que tuvieran acceso los productores más heterogéneos en cuanto a sus condiciones de producción. Así describía uno de los técnicos “el sueño” que trataban de concretar con la Feria.

“...nosotros soñábamos que cualquier productor, por marginado que esté, marginado, aislado, sin capital, sin esto, podía en forma grupal acceder al mercado, porque el grupo lo iba a apoyar. Solo, no iba a tener ni la producción, ni la constancia, ni el poder pagar el flete, ni la cara para vender; pero ayudado por el grupo, sí.” (Técnico INTA, 2007)

Sin embargo, las mesas grupales, el recurso a los valores de la solidaridad y el compañerismo, sobre los que se explayan los feriantes, no resuelven la búsqueda del beneficio individual, de la ganancia, y la competencia que se encuentran en el

centro de la preocupación de los feriantes y técnicos. Entendemos que también el desarrollo de reglas de actuación y acuerdos con los que se propone limitar los efectos conflictivos del libre juego de los intereses individuales, reedita formas propias de las estructuras de reciprocidad.

En el caso de los conflictos que se manifiestan en el funcionamiento de la *mesa*, los mismos giran, por lo general, en torno a la relación del vendedor con los otros productores. Quizás por la frecuencia de estos conflictos, se incluye en el Reglamento de la feria un artículo sobre la forma en que debe realizarse la venta.

*Artículo 26: Se debe poner sobre la mesa todos los productos, de todos los integrantes del grupo y se deja que el **cliente elija** la mercadería que más le gusta. (Reglamento FFSV, subrayado en el original)*

Este procedimiento pretende limitar las posibilidades de los vendedores de priorizar la venta de sus productos en detrimento de la de los otros feriantes. El Reglamento, sin embargo, no llega a resolver la totalidad de las situaciones de venta. En esos casos operan otras reglas que pretenden orientar el comportamiento de los vendedores. Cuando el cliente, por ejemplo, no selecciona el producto, los vendedores se ajustan a un sistema de turnos que asegura una distribución equitativa de las ventas.

“...Yo siempre hablando, medio poniendo, yo fui la que puse muchas reglas para tratar de mejorar. Y yo lo que dije el otro día, no defendiendo solo lo mío, defendiendo de mis compañeras, porque yo decía si llevamos por ejemplo tres, de las cinco tres lleva lechuga, ponemos tres cajones. O el cliente elige o vendemos un kilo de cada una, una bolsita de cada una. Y ella no, ella quería vender lo de ella primero. Y no es justo porque como ella pagaba flete las otras también pagaban flete. Bueno, peleé en el buen sentido de la palabra, peleé mucho con ella, para, hasta encaminar....” (Feriante Mujer, Puerto Illia, 2008)

Los entrevistados legitiman esas regulaciones considerándolas frenos y controles a la búsqueda del beneficio o la ganancia individuales, las cuales aparecen en los discursos como verdaderas amenazas al interés colectivo.

De lo expuesto hasta aquí se desprende que la feria es un mercado que engloba muchos rasgos de una economía moral. Para construir ese mercado, los productores dedican una enorme cantidad de tiempo no remunerado a las actividades de carácter organizativo, a la definición de los precios de venta, a la administración de los fondos rotatorios, a realizar los controles de calidad de los productos de la feria, y en el caso de los vendedores esto se hace más notable dada

la gran demanda que tiempos que insume la venta de los productos de todos los integrantes de la mesa.

En sus comienzos la feria funcionó los sábados en la vereda de una calle céntrica del pueblo y luego en un local construido a pocas cuadras. En los años siguientes y en función de los buenos resultados logrados por el mercado, se produce el ingreso sostenido de nuevos grupos de productores. Estos grupos comercializan en el local del centro pero los días miércoles; poco tiempo después, otros grupos se instalan en sucursales que crea la Feria en diferentes barrios. Las sucursales y la feria de los miércoles, adoptan el modelo organizativo centrado en las *mesas* integradas por productores de la misma colonia o paraje, por lo general vecinos y/o parientes. Para ingresar a la Feria todos debían atravesar un proceso de formación en el que se transmitía tanto un conjunto de saberes relacionados con la preparación, la transformación de los alimentos y la venta, como un sistema de reglas y valores que se esperaba sirvieran de orientación para el comportamiento de los feriantes. Este patrón de funcionamiento, se fue haciendo más complejo al emerger necesidades de coordinación entre los feriantes de distintos días y barrios, al aumentar el número de pequeños fondos que debían administrar, y al multiplicarse los emplazamientos en los cuales debían controlar la calidad de los productos y el cumplimiento de los precios.

4. El local de ventas y el triunfo de la “competencia”

En el año 2000, los feriantes y técnicos gestionan y obtienen el financiamiento para la construcción de un local de ventas que habría de funcionar diariamente⁹. Con la apertura del local, en el 2001, coexisten dos formas de venta: la feria y sus sucursales, organizadas alrededor de las *mesas*, y el local que va a ser administrado por un único vendedor encargado de la comercialización de los productos de todos los feriantes.

⁹ El local de ventas se construye con el apoyo del Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR), cuyo objetivo era “desarrollar capacidades locales de gestión a través de la formulación, gestión y ejecución de proyectos destinados a mejorar condiciones socioeconómicas de grupos y comunidades en situación de pobreza” (FOPAR, 1999). El programa financiaba pequeños proyectos comunitarios en áreas rurales y localidades ubicadas en áreas de frontera. Los subsidios que otorgaba estaban dirigidos a organizaciones de dos años o más de existencia, y se apoyaba proyectos de: infraestructura comunitaria y capacitación.

Desde el local se implementaron distintas modalidades de comercialización. La vendedora era la encargada de recibir la producción de los feriantes, atender a los clientes e informar a la comisión directiva de la feria sobre los movimientos del local, sus ingresos y pérdidas. El local permanecía abierto de lunes a sábado. La vendedora no era feriante, y percibía por su trabajo el 10% del valor de las ventas mensuales. Paralelamente, se organizaron ventas periódicas en una feria en la capital de la provincia. Los responsables en este caso, eran algunos integrantes de la comisión directiva, acompañados por un técnico de la AER San Vicente.

Los feriantes entregaban su producción en el local, los mismos días que asistían a la feria¹⁰. Dejaban la mercadería en consignación y recibían el pago de lo vendido cada 15 días. Otros productores que no eran feriantes, en especial ganaderos y productores de cerdos, también entregaban su producción en el local. En este caso se los aceptaba como proveedores por tratarse de productores de bienes que no se vendían en la feria o cuya producción era escasa.

Si bien durante el primer mes las ventas fueron buenas y se obtuvo un superávit importante, en los meses siguientes surgieron problemas con la organización del sistema de acopio y venta, y en el pago a los feriantes. El incremento de las pérdidas y las disputas por la manera de resolver estos problemas culminaron con el cierre del puesto de ventas a tan solo seis meses de su apertura.

En el transcurso del trabajo de campo, nos encontramos con relatos en los que se separaban las prácticas de comercialización en la feria o las mesas, y las ventas realizadas en el local. Nos interesa, entonces, analizar las razones por las cuales, en la perspectiva de los feriantes, la *mesa*, en tanto forma de comercialización, aparece como algo diferente al mercado. Por ejemplo, un ex presidente de la feria nos decía: *El feriante que maneje allá su mesa, no el mercado, porque es otra cosa!!!* (ex-presidente de la feria, 2008)

Cuando este feriante distingue entre el “mercado” –las ventas en el local y en Posadas- y la “mesa”, separa dos prácticas que desde la economía política son concebidas, ambas, como intercambios mercantiles.

¹⁰ No todos los feriantes entregaban su producción al local. En realidad, los socios en el local eran los feriantes que habían contribuido a la construcción del edificio aportando trabajo. En total unas 40 familias.

Una de las claves para comprender esta distinción la encontramos en el testimonio de una feriante sobre el funcionamiento del local:

Eda: ...De nuevo pifiamos, como siempre al productor no le gusta... no es comerciante, vamos a decir. Y viste que se organizó de arranque en vez de poner a un productor como vendedor se eligió una persona del pueblo. Y hubo un mal manejo, un manoteo que da miedo y bueno, perdimos todo... (Feriante mujer, 2008).

Acá tenemos una distinción que resulta significativa para entender las diversas lecturas sobre la crisis del local. Los entrevistados se identifican como productores o como feriantes pero no como comerciantes. Es con la elección de alguien que no es productor, es “del pueblo”, que se desencadenan los problemas en el local. La selección de la vendedora del local, realizada por los feriantes, es interpretada, en general, como un error. Cuando explican por que la persona elegida no era la apropiada para el puesto, se alude a su falta de “seriedad” y “responsabilidad”. En el centro de estas acusaciones, está el hecho de comprar a productores que no pertenecían a la feria, con lo cual contravenía los acuerdos logrados por los feriantes.

Eda: Claro, hacia lo que le parecía... por eso digo, una persona para estar a cargo, tiene que ser una persona responsable y con seriedad. Que sepa respetar

Edo. Ella empezó a comprar de productores que no eran socios del local. Porque todos los productores que trabajaron, nosotros tuvimos que poner cada uno 5 días de trabajo como parte de pago, o sea como socio...

E: como derecho, para poder entrar...

Edo: ... claro, como derecho a ser socio. Entonces, el que no aportó no podía entrar como productor. Y entonces, nosotros le dijimos que ella compre solo de los socios... Pero nosotros nos dábamos vuelta, de noche o de madrugada, venía gente que no eran nada, que traían productos y ella compraba y venían los otros (los socios de la feria) y (les) decía: “no, ya tengo”... (Pareja de feriantes, 2008).

Del relato anterior se desprende que la pertenencia al grupo de feriantes que podían vender en el local, los socios en el relato, suponía el haber participado en determinadas actividades de la organización –se menciona en este caso la construcción del local de ventas-. También se aclara el carácter de esa participación cuando explican que los días de trabajo son los “aportados” por cada socio, son días que cada uno da sin recibir un pago a cambio, y es esa contribución en trabajo la que define la pertenencia al grupo de socios¹¹. Desde nuestra perspectiva, el recurso a formas de trabajo colectivo, de ayuda mutua, no solo contribuye en la situación

¹¹ Cabe agregar, además, que son productores que tampoco pasaron por los momentos ritualizados de construcción de la persona del feriante y de la misma Feria. Se trata de productores que no asistieron a las capacitaciones, que no compartieron las reuniones y asambleas periódicas de la organización, no contribuyeron en trabajo en los momentos en que la organización cobra visibilidad pública (los sábados en la feria del Centro o las de los barrios o las de los miércoles en los mismos lugares, no aportaron trabajo a la construcción del galpón, no participaron en la organización de la fiestas de la feria, etc...).

que describen los entrevistados, a la realización de tareas que demandan una importante cantidad de trabajo, sino que también define el grupo con derecho a acceder al tipo de servicios que se esperaba brindar desde el local. Son las estructuras de reciprocidad que se movilizan en la realización de este tipo de actividades las que, según Temple (2003), contribuyen a la construcción de lazos de amistad y confianza entre los participantes.

La ruptura del orden moral compartido por los feriantes se percibe en la forma en que se realizan las compras a los no socios: en la madrugada, y a espaldas de los feriantes. A este comportamiento se le atribuyen, además, las pérdidas económicas de los socios. De acuerdo a la interpretación de los feriantes, las pérdidas ocurren porque al recibir productos de quienes no son feriantes, el local disponía de excedentes para la venta y no compraba la producción de los socios. De esta manera, productores externos a la feria, se apropiaban de ganancias que no existirían de no ser por el trabajo colectivo de los feriantes¹².

La descripción de los conflictos generados por las ventas en el local, nos permitieron subrayar las diferencias que iban separando, cada vez más, este sistema de ventas de la organización en *mesas* y del entramado de reglas que hicieron posible la feria franca. Mientras el funcionamiento de las *mesas* se apoyaba en la lógica de la reciprocidad y los feriantes daban sentido a sus prácticas en el marco de valores tales como la “responsabilidad”, la inclusión de todos los productores, entre otros, las ventas que se hacen desde el local se desplazan hacia un tipo de relación entre feriantes y vendedor, definida en términos del interés individual y la competencia.

Esos desplazamientos son los que hacen posible aclarar por qué el local termina identificándose con el mercado. Para ello vamos a analizar la manera en que se enfrentan los costos de comercialización y las pérdidas ocurridas en ese proceso.

¹² Las acusaciones de “falta de seriedad”, falta de “respeto” a los acuerdos de los asociados, entre otras, entran en el juego de disputas y confrontaciones entre distintos grupos de productores – feriantes. Frente a las mismas se debe tener presente que *el contenido de cualquier modelo normativo está sujeto a interpretaciones por parte de los actores* (BALBI, 1998, 81). Para una comprensión más ajustada de las interpelaciones habría que analizar las diferencias entre familias feriantes, sus posicionamientos sociales y económicos, los intereses asociados a cada una de esas posiciones, y las disputas por imponer un sentido u orientación dominante a la organización de la FF. Un abordaje de este tipo, es el que lleva a cabo Balbi en relación a una cooperativa de pescadores artesanales en la provincia de Entre Ríos (BALBI, 1998).

Con la instalación del puesto de ventas permanente, los feriantes tenían dos alternativas para vender sus productos: la feria y el local. Las condiciones de venta sin embargo no eran las mismas. En la feria, por el mismo producto, obtenían un mejor precio ya que, no sufrían los descuentos que sobre el precio de venta se hacían a los productos vendidos en el local para atender los costos de comercialización –el pago de la vendedora, los gastos de luz, agua y limpieza del local, entre otros-. Siendo así, el productor privilegiaba las ventas en la feria y solo vendía al galpón lo que sobraba al finalizar el día de feria.

Edo: ... Vos haces números, el mismo socio del local era feriante. Entonces si yo tengo una docena de huevos para vender a un peso en la feria, en el mercado tengo que entregar a \$ 0,80. Qué me conviene ahí? Llevar al mercado o a la Feria? Y, a la Feria. Entonces al mercado no le entregaban huevos, no le entregaban pollos, no le entregaban... por ahí los productos que son gancho. También hay eso: yo dueño de mi propio negocio yo especulo... (Técnico ProHuerta, 2008)

La decisión anterior traía consecuencias en la calidad de los productos entregados al local, ya que al tratarse de productos perecederos, ingresaban en condiciones que no eran las adecuadas.

Edo: ...Yo ví, me consta, que vino el Feriante con 5 cajones de lechuga, estuvo todo el mediodía hasta la 1 de la tarde estuvo ahí, vendió dos, le quedaron 3, llevó allá, para vender en el local de venta. Esa lechuga ya marchita, ya fea, y el otro tuvo que aceptar: “no si es del feriante, le sobró y tengo que...”. No! No es así... (Ex presidente de la feria, 2007)

En las descripciones del funcionamiento del local no aparecen regulaciones efectivas de la relación entre feriantes y vendedora, y el modelo se aparta de la experiencia de las mesas y la feria. Todos los intentos por pautar las prácticas de comercialización a través del local, parecen haber resultado infructuosos. Uno de los técnicos, describe las estrategias de algunos de los feriantes frente al intento de poner en práctica un sistema de cupos para la entrega de productos:

Edo. ... poníamos así en carteles grandes los cupos “vos traé un chancho tal día, vos tal día”. Y venía uno avivado “che yo traje dos no me vas a hacer llevar de vuelta?” “y bueno dejalo”. Después venía el otro que tenía el cupo y le decían “no pará, yo ahora tengo mucho”. Y se armaron unos quilombos. (...) Eso hizo que las relaciones de los feriantes quedaran muy mal... (Técnico INTA, 2008).

En todos estos relatos, se resalta el carácter especulativo de las prácticas de los feriantes en su relación con el local. Preocupados por obtener una ganancia, los feriantes traban relaciones que se aproximan a las que se establecen con los compradores y acopiadores de los cultivos de renta tradicionales. En este escenario,

los feriantes se “avivan”, la venta se reduce a su faz mercantil, se trata, entonces, de aumentar las ganancias, de “vender y nada más”, con lo cual desaparecen los *compromisos* que, en contraste, marcan la relación feriante – cliente, y la relación entre los mismos feriantes.

Otro ejemplo abona esta interpretación. La comercialización a través del local va a ocasionar una serie de pérdidas derivadas del carácter perecedero de ciertos productos. Mientras en las *mesas*, cada productor asumía este tipo de pérdidas, en las ventas que se realizan a través del local, son cubiertas por los ingresos de la organización. Así, para la venta de lechones en la Feria de Posadas, los feriantes entregaban al local el lechón entero pero los clientes lo adquirían sin cabeza. Estas terminaban almacenadas en el galpón, sin poder venderse. El socio, sin embargo, cobraba por los kilos del producto entregados y la diferencia entre los kilos vendidos y los entregados por el productor la pagaba la misma organización.

Edo: ...Hacíamos balance y hacíamos relevamiento de stock (del local) y aparecían las pérdidas, un cuaderno de pérdidas...y a dónde va esa pérdida?. Después, en un momento, los mismos productores, los socios votaron de que el local asuma las pérdidas... entonces, ahí estamos perdidos...Porque yo quería que se pague solamente lo vendido, si vendió que se pague al productor y lo que no se vendió, está ahí... (Ex presidente feria, 2007).

El productor atribuye la decisión de que el local cubra las pérdidas ocurridas en el proceso de comercialización, a la falta de identificación que tienen con éste. El acto de venta, en este caso, aparece desprovisto de otras dimensiones que marcan la especificidad de la feria. Así, describía este tipo de relación el mismo entrevistado:

“yo ahí ví, aprendí y conocí a mucha gente, que solamente le importa, llevar, cobrar, vender y nada más. No hay ningún compromiso, solamente le interesa vender, la plata, irse... y ni miran para atrás” (Ex presidente feria, 2008).

Con este tipo de discurso se pone de relieve la intervención de los valores en la comercialización a través de la Feria y se la contrapone al tipo de relaciones estrictamente comerciales reguladas por el mercado.

La crisis del local y su cierre obedecen también a las enormes dificultades que enfrentaban los agricultores familiares para administrarlo. La dirección del proceso de trabajo, la realización de las tareas productivas, el acondicionamiento y preparación de los productos para la feria, involucraban a todos los integrantes del grupo doméstico e imponía una economía del tiempo muy diferente a la situación anterior al ingreso en la Feria. En el caso de los dirigentes en particular, la

participación en las reuniones de la Feria, las gestiones frente al Municipio, las reuniones con las instituciones y programas de desarrollo rural, las visitas a los grupos locales, habían resentido en trabajo en la unidad productiva.

Edo: si no era una reunión de una cosa era una capacitación de otra: de agua, de los gallineros, de de qué sé yo... Lucía ¿no te acordás de alguna cosa?

Eda: sí, sí... estábamos clasificando tabaco y llamaban por teléfono que mañana teníamos que ir a Chaco, y bueno, mañana a la madrugada a Chaco tenemos que viajar (Pareja de feriantes, 2007).

Al referirse a la demanda de tiempo que imponían las nuevas actividades, terminan señalando como se relegaba el trabajo en la chacra, se les encapueraba todo (feriante que ocupó la presidencia de la feria).

Edo: el límite porque no daba

Eda: o sea, no estábamos ni en la chacra ni en la feria (Pareja de feriantes, 2007).

Mientras la comercialización estuvo centrada exclusivamente en la feria, lograron resolver la tensión entre la producción y el trabajo organizativo; cuando se incorpora el local, y las ventas diarias en San Vicente y las semanales en Posadas, eso ya no fue posible. Ninguno de los productores-feriantes estaba en condiciones de dedicar todo su tiempo al seguimiento de las actividades de comercialización. El siguiente ejemplo, vincula estas limitantes a las particularidades del tipo de productores involucrados.

“Porque los de la feria, todos somos colonos medianos y chiquitos... cada uno tiene su chacra que atender, su familia y éramos feriantes, tenemos que producir para la feria... entonces no podíamos salir muchos días de la semana a ocuparse del local, porque en casa ya faltaba ese día... y bueno, ahí se generó todo ese problema” (Feriante mujer, 2007).

Vemos entonces como la implementación y puesta en funcionamiento del Local implicó una “carga extra” para la comisión directiva de la Asociación. Los dirigentes debían reunirse frecuentemente y hacerse cargo del control del Local, ventas en una feria franca de Posadas, además de continuar con la feria y el trabajo en sus chacras. Esto produjo el “desgaste” de algunos y/o “el abandono de sus chacras” lo que repercutía en la producción ya que no disponían de tiempo suficiente y se atrasaban las tareas en su explotación.

“El colono, cuando uno está acostumbrado a trabajar solamente la chacra, y después si entramos a la Feria, es una responsabilidad más que uno tiene. Es algo que uno tiene que asumir que es algo más... que la Feria, y ése local era algo más todavía que la feria... y a veces es difícil poder encaminarse, saber acompañar todo eso... no es fácil.” (Feriante mujer, 2007).

Los conflictos planteados en torno a la administración del local, la falta de pago a los feriantes, y la sobrecarga que imponía a los dirigentes, feriantes y técnicos, derivaron en el cierre del local.

5. Consideraciones finales

La intención de este estudio era comparar dos tipos de transacciones mercantiles con el objeto de discutir las formas en que se articulan las lógicas del intercambio y de la reciprocidad. En un primer momento, presentamos la forma en que las prácticas de reciprocidad se ponen de manifiesto en la estructuración de la feria de San Vicente, ya sea en el proceso de formación de grupos, en la creación de regulaciones que intentan resolver los conflictos de la venta asentándose en formatos que limitan la competencia y promueven cierta equidad (el sistema de turnos y la elección de los productos por los clientes), y en los valores que legitiman estas prácticas. Más adelante, describimos el sistema de ventas centrado en el local para exponer los modos en que el interés individual y la competencia se imponen a todos los intentos por orientarlos y circunscribirlos. Se analizan además las condiciones de trabajo de los productores - feriantes y como estas inciden en el fracaso del sistema de ventas a través del local.

Estas formas de comercialización son cambiantes y coexisten con otras que aquí no se analizaron (la venta domiciliaría, por ejemplo). Uno de los aspectos que, sin lugar a dudas, sumaría nuevas claves para interpretar la evolución de la feria y la suerte del local, es el de la relación que estos productores han tenido históricamente con el mercado como esfera en la que se manifiesta la explotación de las agroindustrias y las empresas de comercialización sobre el trabajo del productor.

Bibliografía

BALBI, F. (1998). “...esos son acopiadores”. *Moralidad y conflicto en una cooperativa de pescadores entrerrianos. Una etnografía*. Tesis de Maestría, UNaM.

BOIVIN, M.; ROSSATO, A.; BALBI, F.; AYERDI, C. (1997). “Cambio Rural: ¿Reconversión productiva o reconversión profesional?”. Ponencia presentada al V Congreso Argentino de Antropología Social, La Plata.

BOURDIEU, P. (1996). “Marginalia. Algumas notas adicionais sobre o dom”. En: *Mana*, V 2 (2).

CAILLÉ, A. (1998). “Nem holismo nem individualismo metodológico: Marcel Mauss e o paradigma da dádiva”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 13: 1-32. São Paulo.

DUFY, C. y WEBER, F. (2009). *Más allá de la Gran División. Sociología, economía y etnografía*. Ed. Antropofagia, Buenos Aires.

GARCÍA GUERREIRO, L. “Resistencias campesinas: La experiencia de las ferias francas de la provincia de Misiones, Argentina.”

GODBOUT, J. T. (1998). “Introdução à dádiva”. En: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 13, N 38, São Paulo.

KARSENTI, B. *Marcel Mauss. El hecho social como totalidad*. Ed. Antropofagia, Buenos Aires, 2009.

LANNA, M. (2000). “Nota sobre Marcel Mauss e o *Ensaio sobre a dádiva*”. Em: *Revista Sociologia Política*, Curitiba.

LAPEGNA, P. (2005). “Transformaciones y nuevas articulaciones agroalimentarias. Las Ferias Francas de la Provincia de Misiones”. En: GIARRACA, N. y TEUBAL, M. *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Alianza Editorial, Buenos Aires.

NARDI, A. y PEREIRA, S. (2002) “Dinámicas territoriales y desarrollo rural en la Argentina: el Programa Social Agropecuario y las Ferias Francas en la provincia de Misiones”. Ponencia presentada al IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales “Sociedad, Territorio y Sustentabilidad: Perspectivas desde el Desarrollo Regional y Local”, Montevideo.

NIEDERLE, P. A.; GRISA, C. (2007). “Mercados, Agricultores Familiares e Redes Sociais de Reciprocidade”. Ponencia presentada al VII RAM - UFRGS, Porto Alegre, Brasil.

PEREIRA, S. (2005). “La feria franca de Oberá: constitución, desarrollo y difusión de un emprendimiento comercial innovador”. En: BENENCIA, R. y FLOOD, C. *Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa*, Ed. La Colmena, Buenos Aires.

RAU, V. (2004). "Transformaciones en el mercado de fuerza de trabajo y nuevas condiciones para la protesta de los asalariados agrícolas". En GIARRACA, N. y LEVY, B. (compiladoras) *Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. CLACSO.

RODRÍGUEZ, F.; PERUCCA, C.; KOSTLIN, L.; CASTIGLIONI, G. "La Feria Franca de San Vicente (Misiones) y sus efectos en la organización interna de las unidades familiares de producción". Ponencia presentada a las VI Jornadas Interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales, Buenos Aires.

SABOURIN, E. (2004). "Dádiva e reciprocidade nas sociedades rurais contemporâneas". En Tomo N° VII.

SABOURIN, E. (2008). "Marcel Mauss: da dádiva à questão da reciprocidade". En: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 23 N° 66.

SCHIAVONI, G. (2010). "Construir un mercado. La transformación del autoconsumo en mercancía en las ferias de agricultores de Misiones". En: MANZANAL, M. y VILLARREAL, F. *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Ed. Ciccus, Buenos Aires.

SCHIAVONI, G. (1998). *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

TEMPLE, D. (2003). *La reciprocidad y el nacimiento de los valores humanos*. PADEP, La Paz.

THOMÉ DA CRUZ, F. y MENASCHE, R. "Das redes de sociabilidade às relações de mercado: agricultores, intensificação da comercialização da produção e modos de vida em mudança". Presentado en el IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, Mar del Plata, 25 al 27 de marzo 2009.

Otras fuentes

INDEC 2002. Censo Nacional Agropecuario (Buenos Aires).

PSA (s/f). Estudio del impacto de las ferias francas en la provincia de Misiones.